Organización Internacional del Trabajo

¡TRABAJADORES/AS POSITIVOS/AS ESCRIBEN!

Trabalhadores/as positivos/as escrevem!
Positive Workers Write!
Travailleurs/euses positifs/ves écrivent!

OIT SIDA
www.ilo.org/aids

¡TRABAJADORES/AS POSITIVOS/AS ESCRIBEN!

Trabalhadores/as positivos/as escrevem!
Positive Workers Write!
Travailleurs/euses positifs/ves écrivent!

– –

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2011
Primera edición 2011

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT

¡Trabajadores/as positivos/as escriben!
Trabalhadores/as positivos/as escrevem!
Positive Workers Write!
Travailleurs/euses positifs/ves écrivent!

Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2011

ISBN 978-92-2-025552-0 (impreso)
ISBN 978-92-2-025553-7 (web pdf)

VIH/SIDA/ Grupos vulnerables / Salud en el trabajo / América Latina

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT así como los catálogos o listas de nuevas publicaciones pueden obtenerse en Av. Dag Hammarskjöld 3177, Vitacura, Santiago de Chile, o pidiéndolas a Casilla 19.034, CP 6681962, e-mail: biblioteca@oitchile.cl

Vea nuestro sitio en la red: www.oitchile.cl

Diseño y diagramación: Adriana Peralta
Ilustraciones: Oz Montanía
Impreso en Chile

¡TRABAJADORES/AS POSITIVOS/AS ESCRIBEN!

Trabalhadores/as positivos/as escrevem!
Positive Workers Write!
Travailleurs/euses positifs/ves écrivent!

Idiomas disponibles: **ES** | **POR** | **EN** | **FR**

08 Introducción
10 *Introdução*
11 *Introduction*
12 *Introduction*

13 Nota del editor
15 *Nota do editor*
16 *Note from the editor*
17 *Note de l'éditeur*

19 Sobre las historias
20 *Sobre as histórias*
21 *About the stories*
22 *À propos des histoires*

24 Sobre el lenguaje
25 *Sobre a língua*
25 *On language use*
25 *Sur le langage*

26 Definiciones
27 *Definições*
27 *Definitions*
27 *Définitions*

29 HISTORIAS
Histórias /Stories /Histoires

164 Agradecimientos
166 *Agradecimientos*
167 *Acknowledgments*
168 *Remerciements*

"No debería haber ninguna discriminación o estigmatización contra los trabajadores con HIV…".

"Não deveria haver nenhuma discriminação ou estigmatização contra os trabalhadores HIV…".

– – –

"There should be no discrimination against or stigmatization of workers with HIV…".

– – –

"Aucune discrimination ni stigmatisation ne devrait s'exercer à l'encontre des travailleurs avec HIV…".

"...en particular contra las personas que buscan empleo y los solicitantes de empleo, por su estado serológico, real o supuesto, respecto del VIH o por su pertenencia a regiones del mundo o a grupos de la población supuestamente expuestos a un mayor riesgo de infección por el VIH o más vulnerables a ella...".

Recomendación sobre el VIH y el sida y el mundo del trabajo, 2010 (N°200)

"...em particular contra as pessoas que buscam emprego e os candidatos a um emprego, por seu estado sorológico a respeito do HIV, real ou suposto, ou por pertencer a regiões do mundo ou a grupos da população supostamente expostos a um maior risco de infecção pelo HIV ou mais vulneráveis a ela...".

- Recomendação sobre HIV/AIDS e o mundo do trabalho, 2010 (N° 200)

- - -

"...in particular jobseekers and job applicants, on the grounds of real or perceived HIV status or the fact that they belong to regions of the world or segments of the population perceived to be at greater risk of or more vulnerable to HIV infection".

- Recommendation concerning HIV and AIDS and the World of Work, 2010 (N° 200)

- - -

"...notamment des personnes à la recherche d'un emploi et des demandeurs d'emploi, en raison de leur statut VIH réel ou supposé, ou de leur appartenance à des régions du monde ou à des groupes de population perçus comme plus exposés ou plus vulnérables au risque d'infection à VIH".

- Recommandation concernant le VIH et le sida et le monde du travail, 2010 (N° 200)

Introducción

Introdução /Introduction /Introduction

Cuando ya han transcurrido más de treinta años desde el inicio de la epidemia del sida, la estigmatización de las personas que viven con el VIH –o de las que se sospecha que viven con VIH– y la discriminación contra ellas siguen siendo generalizadas. Las personas que viven con el VIH o el sida y las personas afectadas se enfrentan a estigma y discriminación en muchos planos de la vida: la vivienda, el acceso a los servicios de salud y a la educación, y el empleo. Aunque muchos gobiernos y organizaciones de empleadores y trabajadores han tomado importantes medidas para proteger el derecho de los trabajadores que viven con VIH a ser tratados con la dignidad y el respeto que merecen todos los trabajadores, ***demasiados lugares de trabajo son lugares de exclusión***, prejuicio y rechazo.

Mediante la adopción de una normativa laboral internacional sobre el VIH y el sida centrada en la protección de los derechos humanos en el trabajo, la OIT ha reconocido que el estigma y la discriminación relacionados al VIH son un problema muy común en el mundo del trabajo, que dificulta notablemente la aplicación de medidas eficaces de prevención del VIH: "Hasta el día de hoy, el estigma y la discriminación siguen reflejándose en la pérdida de empleos, en la falta de acceso al trabajo e incluso, posiblemente, se pierde una vida debido al temor y a la excesiva demora en hacerse una prueba de VIH".[1]

1 Entrevista a la Dra. Sophia Kisting, Directora de OITSIDA, "Questions and Answers to the Proposed Recommendation on HIV/AIDS and the World of Work" ("Preguntas y respuestas sobre el proyecto de recomendación sobre el VIH y el sida y el mundo laboral"), http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_141045/lang--en/index.htm (2 de junio de 2010).

El origen del presente libro se remonta a 2009, año en el que la Confederación Sindical Internacional (CSI) invitó a la OIT a participar en una reunión regional de delegados de organizaciones sindicales dedicada al VIH y el lugar de trabajo, que se realizó en Singapur. En las mesas redondas sobre el estigma y la discriminación relacionadas al VIH los representantes de la OIT y de la CSI hicieron hincapié en la importancia de dar a conocer la perspectiva de los trabajadores que viven con el VIH o el sida y que están afectados por éstos, a fin de demostrar que el trabajo puede ser un lugar en el que primen la solidaridad y la aceptación de todos y todas por igual. En el taller, se llegó a la conclusión de que las ideas más valiosas sobre la superación del estigma y la discriminación en el lugar de trabajo no se encontraban en las leyes ni en los libros de texto, sino que provenían de los/las propios/as trabajadores/as.

Esta conclusión llevó a la OIT y a la CSI a convocar, en el 2010, el primer concurso literario conjunto titulado "¡Trabajadores/as positivos/as escriben!" en América Latina con la idea de eventualmente ampliar el proyecto a todas las demás regiones. El propósito del concurso era estimular a los que viven con el VIH y a quienes los apoyan a expresarse a través de la prosa, poesías y cuentos que componen este libro.

Elizabeth Tinoco, Directora Regional de la OIT para las Américas, Lima, Perú.
Dra. Sophia Kisting, Directora del Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA y el Mundo del Trabajo (OITSIDA).
Sharan Burrow, Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional (CSI).
Víctor Báez Mosqueira, Secretario General de la Confederación Sindical Internacional-Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSI-CSA).

POR

Transcorridos mais de trinta anos desde o início da epidemia de AIDS, a estigmatização das pessoas que vivem com o HIV ou das que se suspeita que estejam infectadas e a discriminação contra elas continuam generalizadas. As pessoas que vivem com HIV ou aids e as pessoas afetadas enfrentam estigmas e discriminação em muitos planos da vida: moradia, acesso aos serviços de saúde, educação e emprego. Embora muitos governos, empregadores e organizações trabalhistas tenham tomado importantes medidas para proteger o direito das pessoas que vivem com HIV de serem tratados com a dignidade e o respeito que merecem todos os trabalhadores, em muitos lugares eles são vítimas de exclusão, preconceito e rejeição.

Mediante a adoção de uma norma trabalhista internacional sobre HIV e AIDS centrada na proteção dos direitos humanos no trabalho, a OIT reconheceu que o estigma e a discriminação relacionadas ao HIV são um problema muito comum no mundo do trabalho que dificulta notavelmente a aplicação de medidas eficazes de prevenção do HIV:[1]

> "Até o dia de hoje, o estigma e a discriminação continuam se refletindo na perda de empregos, na falta de acesso ao trabalho e inclusive em mortes devidas ao temor e à excessiva demora em se submeter a um exame de HIV".[1]

A origem do presente livro remonta a 2009, ano em que a Confederação Sindical Internacional (CSI) convidou a OIT a participar numa reunião regional de delegados de organizações sindicais dedicada ao HIV e o local de trabalho, realizada em Cingapura. Nas mesas-redondas sobre estigma e discriminação relacionadas ao HIV, os representantes da OIT e da Confederação insistiram na importância de mostrar a perspectiva de trabalhadores que vivem e são afetados pelo HIV e aids, a fim de demonstrar que o trabalho pode ser um lugar de solidariedade e aceitação para todos. Na oficina chegou-se à conclusão de que as ideias mais valiosas sobre a superação do estigma e discriminação no local de trabalho não se encontravam nas leis nem nos livros de texto, mas provinham dos próprios trabalhadores.

Por esta razão, em 2010, a OIT e a CSI lançaram o primeiro concurso literário conjunto "Trabalhadores/as positivos/as escrevem", na América Latina, com o desejo de eventualmente incluir a todas as outras regiões em um futuro próximo. O propósito do concurso é estimular os trabalhadores/as vivendo com HIV –e aqueles que os apóiam– a se expressarem através da prosa, da poesia e do conto que estam publicados neste livro.

---

1 Entrevista com a Dra. Sophia Kisting, Diretora da OITSIDA, "Questions and Answers to the Proposed Recommendation on HIV/AIDS and the World of Work" ("Perguntas e respostas sobre o projeto de recomendação sobre HIV/AIDS e o mundo do trabalho"), http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_141045/lang--en/index.htm (2 de junho de 2010).

Elizabeth Tinoco, Diretora Regional da OIT para as Américas, Lima, Peru.
Dra. Sophia Kisting, Diretora do Programa da OIT sobre HIV/AIDS e o Mundo do Trabalho (OITSIDA).
Sharan Burrow, Secretária-Geral da Confederação Sindical Internacional (CSI).
Victor Báez Mosqueira, Secretário-Geral da Confederação Sindical Internacional -Confederação Sindical de Trabalhadores das Américas (CSI-CSA).

EN

More than 30 years into the AIDS epidemic, stigma and discrimination against people who live with HIV – or are suspected of living with HIV – remain widespread. Persons living with, and affected by, HIV and AIDS encounter stigma and discrimination in many areas of their lives: housing, access to health care, access to education and employment. While many governments, employers' and workers' organizations have made great strides in protecting the right of HIV+ workers to be treated with the dignity and respect that all workers deserve, far too many workplaces are places of exclusion, prejudice and rejection.

In adopting an international labour standard on HIV and AIDS that focusses on protecting human rights at work, the ILO recognized that HIV-related stigma and discrimination is a pervasive problem in workplaces and one which poses a significant obstacle to effective HIV prevention efforts:

"To this day, stigma and discrimination still mean job losses, they still mean lack of access to jobs, and they still mean that, through fear and going too late to an HIV test, potentially, a life is lost".[1]

The origin of this book dates back to 2009, when the International Trade Union Confederation (ITUC) invited the ILO to participate in a regional meeting of trade union delegates on HIV and the workplace, held in Singapore. During panel discussions on HIV-related stigma and discrimination in the workplace, the ILO and ITUC representatives underlined the importance of communicating the perspectives of workers living with and affected by HIV and AIDS, showing that the workplace can be a place of solidarity and acceptance for everyone. The lesson learned in the workshop was that the most powerful messages on overcoming workplace stigma and discrimation do not come from laws or textbooks, but from the workers themselves.

For this reason, in 2010, ILO and ITUC launched the first joint ILO/ITUC literary contest, "Positive Workers Write!", to encourage workers living with HIV and those who support them– to express themselves through prose, poetry and short stories. (We decided to begin with Latin America, with the aim of eventually including all the other regions of the world.)

The purpose of the contest was to motivate those living with HIV and those who support them to express themselves through the prose, poetry and stories that make up this book.

1 Interview with Dr. Sophia Kisting, "Questions and Answers to the Proposed Recommendation on HIV/AIDS and the World of Work", http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_141045/lang--en/index.htm (June 2, 2010).

Elizabeth Tinoco, Director, ILO Regional Office for the Americas, Lima, Peru.
Dr. Sophia Kisting, Director ILOAIDS.
Sharan Burrow, General Secretary, International Trade Union Confederations (ITUC).
Victor Báez Mosqueira, General Secretary, Trade Union Confederation of Americas (ITUC-TUCA).

FR

Plus de 30 ans se sont déjà écoulés depuis les débuts de l'épidémie du sida et la stigmatisation à l'encontre des personnes qui vivent avec le VIH ou qui se sont soupçonnées d'être infectées, ainsi que la discrimination dont elles font l'objet restent généralisées. Les personnes qui vivent avec le VIH ou le sida et les personnes affectées sont confrontées à la stigmatisation et à la discrimination dans de nombreux domaines de la vie quotidienne : le logement, l'accès aux services de santé et à l'éducation, et l'emploi. Malgré les mesures significatives adoptées par de nombreux gouvernements, employeurs et organisations syndicales pour protéger le droit des travailleurs qui vivent avec le VIH à être traités de façon digne et respectueuse comme tous les travailleurs, beaucoup sont encore victimes de l'exclusion, des préjugés et de la condamnation.

En adoptant une norme internationale du travail sur le VIH et le sida centrée sur la protection des droits humains au travail, l'OIT reconnaît que la stigmatisation et la discrimination associées au VIH constituent un problème très fréquent dans le monde du travail et un sérieux obstacle à l'application de mesures efficaces de prévention du VIH:

"Aujourd'hui encore, la stigmatisation et la discrimination continuent de se traduire par la perte d'emplois, par le manque d'accès au travail et même par le décès en raison de la crainte ou l'atermoiement excessif du test de dépistage du VIH".[1]

L'origine de ce livre remonte à 2009, année durant laquelle la Confédération syndicale internationale (CSI) a invité l'Organisation international du travail (OIT) à participer à une réunion régionale de délégués d'organisations syndicales sur le thème du VIH et du lieu de travail, tenue à Singapour. Lors des tables rondes sur la stigmatisation et la discrimination associées au VIH, les représentants de l'OIT et de la Confédération ont souligné l'importance de faire connaître la perspective des travailleurs qui vivent avec ou sont affectés par le VIH ou le sida, afin de démontrer que le travail peut être un lieu de solidarité et d'acceptation de tout un chacun. Cet atelier a permis de conclure que les idées les plus intéressantes pour mettre fin à la stigmatisation et la discrimination sur le lieu de travail ne se trouvent pas dans les lois ni dans les livres, mais proviennent des travailleurs eux-mêmes.

Une telle conclusion a poussé l'OIT et la Confédération à organiser conjointement, en 2010, le premier concours littéraire intitulé "Les travailleurs/euses positifs/ves écrivent!" en Amérique latine avec l'intention d'élargir éventuellement le projet à toutes les autres régions. Ce concours visait à encourager tous ceux qui vivent avec le VIH et ceux qui leur apportent leur soutien à s'exprimer par la prose, la poésie et la narration qui ont abouti à ce livre.

1 Interview de Sophia Kisting, Directrice de OITSIDA, "Questions and Answers to the Proposed Recommendation on HIV/AIDS and the World of Work" ("Questions et réponses sur le projet de recommendation sur le VIH/sida et le monde du travail"), http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_141045/lang--en/index.htm (2 juin 2010).

Elizabeth Tinoco, Directrice régionale du Bureau régional de l'OIT pour les Amériques à Lima (Pérou).
Dr. Sophia Kisting, Directrice du programme de l'OIT sur le VIH/sida et le monde du travail (OIT/SIDA).
Sharan Burrow, Secrétaire générale de la Confédération syndicale internationale (CSI).
Victor Báez Mosqueira, Secrétaire général de la Confédération syndicale internationale- Confédération Syndicale des travailleurs et travailleuses des Amériques (CSI-CSA).

NOTA *del editor*

Nota do editor /Note from the editor /Note de l'éditeur

Los autores y autoras de los textos que honran estas páginas no se definen por vivir con VIH, sino por lo que han vivido y comprendido, y nos muestran cómo se puede ver el mundo por ojos "positivos".

El título de este libro se basa en el concurso literario organizado por la OIT y la Confederación Sindical Internacional (CSI), convocado bajo el mismo nombre: "¡Trabajadores/as positivos/as escriben!". La palabra "positivos" se refiere en este caso a personas que viven con VIH y a otras sin VIH que son solidarias con ellas. (El término "trabajadores" se refiere a todas las personas empleadas, las que están buscando trabajo y las que pueden haber quedado sin trabajo debido al estigma y la discriminación relacionadas al VIH.) Estos trabajadores de áreas tan variadas como la educación, la salud y la defensa de los derechos humanos presentan en sus obras historias verídicas y muy personales.

Para estos autores, el escribir sobre lo vivido como trabajadores/as que viven con VIH no responde solamente a un impulso creativo. Dada la hostilidad y el rechazo que sufren las personas que viven con el VIH o con el sida en muchos lugares de trabajo, el dar a conocer sus experiencias y emociones por escrito también es una expresión de valentía de todos y todas los autores que decidieron compartir su historia.

Sin embargo, el ser VIH positivo no es lo que define a estos autores. Su relación con el VIH es el marco en el que se desarrollan estas conmovedoras historias de inspiración, dolor, coraje, dignidad y esperanza.

Los textos demuestran que la existencia de un mundo laboral libre del estigma y la discriminación relacionadas al VIH es absolutamente posible. Tanto en la historia real de la trabajadora social Mariana Iacono como en la emocionante poesía de José Willan Montaño Ferrel y en la comedia teatral de Guillermo Norberto Manfredo, vemos que el trabajo decente es esencial para todos y todas, porque nos dignifica y nos libera.

El trabajo decente es un objetivo perfectamente alcanzable. Es posible superar el estigma y la discriminación sea cual sea nuestra condición serológica e independientemente del sexo, el género, la nacionalidad, la orientación sexual y todos los demás criterios que usa la sociedad para definirnos. Si dejamos de lado los estereotipos y nos liberamos de los miedos, podemos comenzar a prestar verdadera atención a las voces serenas y tranquilas que encontramos en estas páginas.

Son voces que nos dicen "Estoy aquí y aquí me voy a quedar. Soy tu hermana y tu hermano, tu colega y tu compañero. Juntos podemos convertir el lugar de trabajo en un mejor lugar".

Les invito a unirse a ellos.

Eric Stener Carlson,
Especialista en VIH/SIDA de la OIT
Santiago de Chile

POR

Os autores/as dos textos que honram estas páginas não se definem por serem portadores do HIV, mas pelo que viveram e compreenderam, e nos mostram como se pode ver o mundo como um ser humano "positivo".

O título deste livro se baseia no concurso literário organizado pela OIT e a Confederação Sindical Internacional (CSI), convocado sob o mesmo nome: "Trabalhadores/as positivos/as escrevem!". A palavra "positivos" se refere neste caso a pessoas que vivem com HIV e a outras que, sem sê-lo, são solidárias com quem vive com o vírus. (O termo "trabalhadores" se refere a todas as pessoas empregadas, às que estão buscando trabalho e às que podem ter ficado sem trabalho devido ao estigma e à discriminação relacionadas ao HIV.) Estes trabalhadores de áreas tão variadas como a educação, a saúde e a defesa dos direitos humanos apresentam em seus escritos histórias verídicas e muito pessoais.

Para estes autores, escrever sobre o que viveram como trabalhadores/as que vivem com HIV não responde somente a um impulso criativo. Tendo em vista a hostilidade e a rejeição sofridas em muitos locais de trabalho, expor suas experiências e emoções por escrito também é uma expressão de coragem de todos os autores que decidiram compartilhar sua história.

No entanto, vivem com HIV não é o que define estes autores. Sua relação com o HIV é o contexto no qual se desenvolvem estas comovedoras histórias de inspiração, dor, coragem, dignidade e esperança.

Os textos demonstram que a existência de um mundo do trabalho livre do estigma e discriminação relacionadas ao HIV é absolutamente possível. Tanto na história real da trabalhadora social Mariana Iacono como na emocionante poesia de José Willan Montaño Ferrel e na comédia teatral de Guillermo Norbeto Manfredo, vemos que o Trabalho Decente é essencial para todos e todas, porque nos dignifica e nos libera.

O Trabalho Decente é um objetivo perfeitamente alcançável. É possível superar o estigma e a discriminação, seja qual for a situação com respeito ao HIV e independentemente de sexo, gênero, nacionalidade, orientação sexual e todos os demais critérios que a sociedade usa para nos definir. Se deixarmos de lado os estereótipos e nos liberarmos dos medos, podemos começar a prestar verdadeira atenção nas vozes serenas e tranquilas que encontramos nestas páginas.

São vozes que nos dizem: "Estou aqui e aqui vou ficar. Sou tua irmã e teu irmão, teu colega e teu companheiro. Juntos podemos converter o local de trabalho num lugar melhor".

Vamos nos juntar a eles.

Eric Stener Carlson,
Especialista em HIV/AIDS da OIT
Santiago do Chile

EN

The writers whose stories grace these pages define themselves, not by their HIV status, but by their experiences and insights, showing us how to see the world through "positive" eyes.

The title of this book comes from the literary competition sponsored by the ILO and the International Trade Union Confederation (ITUC) of the same name: "Positive Workers Write!". "Positive", in the sense of those who are HIV+ and also those who, while not living with HIV, show solidarity with those who do. (The reference to "workers" includes all those who are in employment as well as those who are applying for work or those who may have lost their jobs due to HIV-related stigma and discrimination.) By putting pen to paper, these workers – from such diverse fields as education, health and human rights - transmit very personal, real-life stories.

Writing about their experiences as HIV+ workers is not just an artistic endeavor for these authors. Given the hostility and rejection that persons living with HIV and AIDS suffer from in many workplaces, disclosing their experiences and emotions in writing is also an act of courage for all the authors who decided to share their stories.

Nevertheless, being HIV+ does not define these authors. Rather, their HIV status provides the framework for their human stories of inspiration, heartbreak, valor, dignity and hope.

These stories show that a workplace free of HIV-related stigma and discrimination is truly possible. Whether it is the true-life story of the social worker, Mariana Iacono, the moving poetry of José Willan Montaño Ferrel or the humoristic stage drama of Guillermo Norbeto Manfredo, we see that decent work is our lifeblood. It dignifies and liberates us.

Decent work is perfectly achievable. We can overcome stigma and discrimination regardless of our HIV status, sex, gender, national origin, sexual orientation or any other element by which society may define us. If we lay down our stereotypes and set aside our fears, we can begin to truly listen to the calm, still voices that fill these pages.

These voices say, "I am here, and I am going to stay. I am your sister and brother, colleague and companion. Together we can make our workplace a better place".

Let us join them there.

Eric Stener Carlson,
HIV/AIDS Specialist for the ILO
Santiago de Chile

FR

Les auteurs qui nous ont fait l'honneur d'envoyer leurs textes ne se définissent pas comme personnes qui vivent avec le VIH mais en fonction de ce qu'ils ont vécu et compris et ils nous démontrent comment il est possible de voir le monde en tant qu'êtres humains "positifs".

Le titre de ce livre est basé sur le concours littéraire du même nom organisé par l'OIT et la Confédération syndicale internationale (CSI). "Les travailleurs/euses positifs/ves écrivent!". En l'occurrence, le terme "positifs" désigne les personnes séropositives et d'autres qui, sans l'être, sont solidaires avec ceux qui vivent avec le virus. (Le terme "travailleurs" désigne toutes les personnes ayant un emploi, en quête d'un emploi et qui peuvent avoir perdu leur emploi en raison de la stigmatisation et de la discrimination associées au VIH). Ces travailleurs, issus des domaines aussi divers que l'éducation, la santé et la défense des droits humains, rapportent, dans leurs récits, des histoires vraies et très personnelles.

Pour les auteurs, écrire sur leur vécu en tant que travailleurs/euses séropositifs/ves ne répond pas seulement à un désir de création. Dans le contexte d'hostilité et de rejet dont font l'objet les personnes qui vivent avec le VIH ou avec le sida dans de nombreux lieux de travail, communiquer par écrit leurs expériences et émotions est également une manifestation de courage de tous les auteurs qui ont accepté de faire connaître leur histoire.

Toutefois, ces auteurs ne sont pas définis par le fait qu'ils vivent avec le VIH. Leurs rapports avec le virus est le cadre dans lequel s'inscrivent ces touchantes histoires marquées par l'inspiration, la douleur, le courage, la dignité et l'espoir.

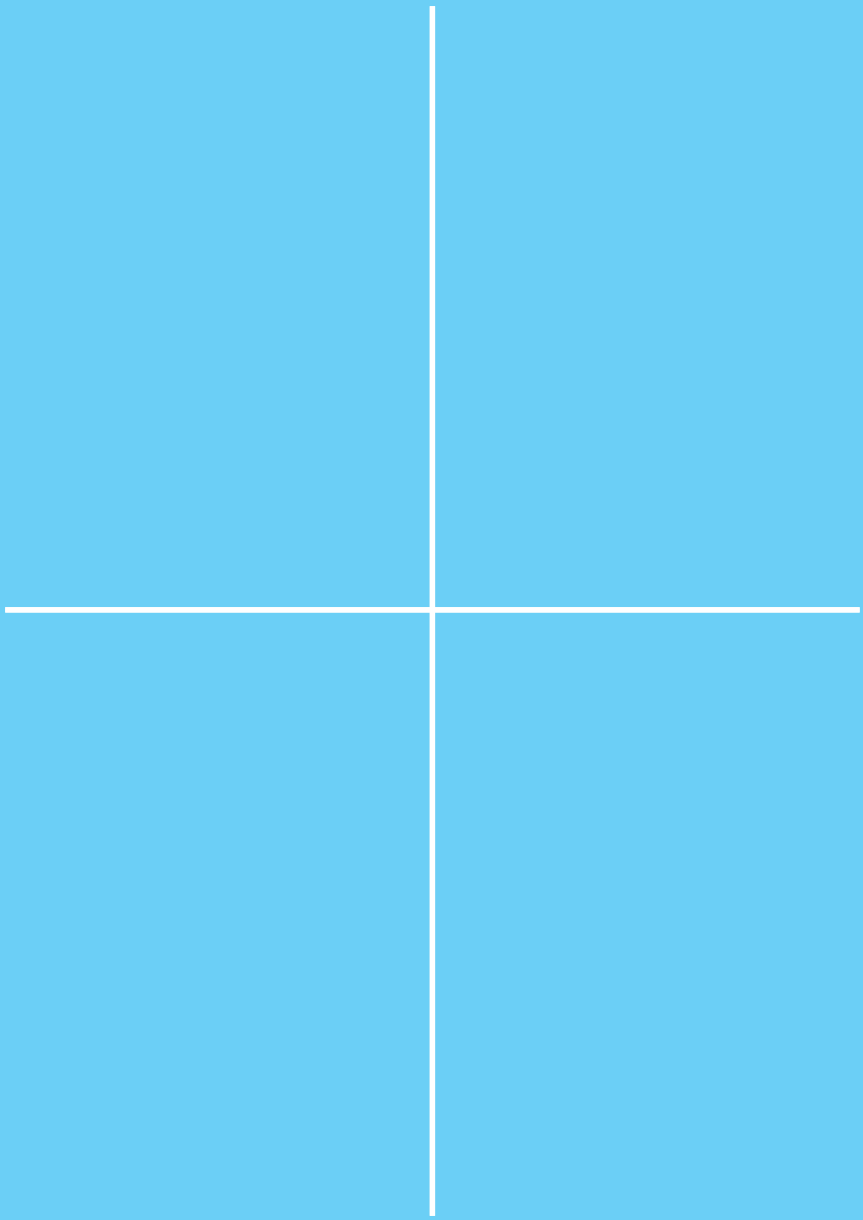
Les textes démontrent que l'existence d'un monde professionnel libre de toute stigmatisation et discrimination associées au VIH est absolument possible. L'histoire vraie de l'assistante sociale Mariana Iacono, de même que l'émouvante poésie de José Willan Montaño Ferrel et la comédie théâtrale de Guillermo Norbeto Manfredo nous font voir que le travail décent est quelque chose d'essentiel pour tous car il est synonyme de dignité et de liberté.

Le travail décent constitue un objectif parfaitement réalisable. Il est possible de venir à bout de la stigmatisation de la discrimination, quelle que soit notre statut VIH et indépendamment du sexe, de la nationalité, de l'orientation sexuelle et de tous les autres critères utilisés par la société pour nous définir. Faisons fi des stéréotypes et de nos craintes et nous pourrons commencer à prêter réellement attention aux voix sereines qui s'expriment dans ces pages.

Ces voix qui nous disent: "Je suis ici et j'y reste. Je suis ta sœur et ton frère, ton et ta collègue, ton partenaire. Ensemble nous pouvons transformer le lieu de travail en un endroit meilleur".

Je vous invite à vous unir à eux tous.

Eric Stener Carlson,
spécialiste en VIH/sida de l'OIT
Santiago du Chili



Sobre las historias

Sobre as histórias /About the stories /À propos des histoires

Se recibieron textos de nueve países de América Latina. En todos los cuales los autores expresaron su punto de vista personal, y aportaron su propia calidad lírica y vitalidad al concurso.

Los once textos incluidos en este libro reflejan el principio de la no discriminación consagrado en la recomendación N° 200 de la OIT y ***nos describen lugares de trabajo "positivos"***. De esta manera, nos acercan al logro de un mundo laboral caracterizado por la tolerancia y el respeto, en el que todos y todas los y las trabajadores/as estén libres del estigma y la discriminación.

Los relatos nos permiten comprender más y mejor cómo podemos colaborar en la creación de lugares de trabajo en los cuales no son tolerados en absoluto el estigma y la discriminación relacionados al VIH y en los que se da un auténtico apoyo a la diversidad.

POR

Recebemos textos de nove países da América Latina; em todos eles os autores expressam seu ponto de vista pessoal e contribuem com criatividade e vitalidade para o concurso.

Os onze textos incluídos neste livro refletem o princípio de não discriminação consagrado na Recomendação N° 200 da OIT e ***nos descrevem locais de trabalho "positivos".*** Desta maneira, nos aproximam da obtenção de um mundo de trabalho caracterizado pela tolerância e o respeito, onde todos os trabalhadores estejam livres do estigma e da discriminação.

Os relatos nos permitem compreender mais e melhor como podemos colaborar na criação de locais de trabalho em que não se tolerem o estigma e a discriminação relacionadas ao HIV e se dê um autêntico apoio à diversidade.

EN

Entries were received from nine countries in Latin America. Each individual entry expressed its author's particular point of view and brought its own lyrical quality and sense of vitality to the contest.

The eleven stories included in this book embrace the principle of non discrimination expressed in Recommendation N° 200 and ***show us what a "positive" workplace is all about.*** In doing so, they move us further along the path to achieving a workplace based on tolerance and respect, where all workers can be free of stigma and discrimination.

These stories offer new insights and greater understanding of how we can all collaborate in creating a workplace with zero tolerance of HIV-related stigma and discrimination that is truly supportive of diversity.

FR

Nous avons reçu des textes en provenance de neuf pays d'Amérique latine, dans lesquels les auteurs exposaient leurs points de vue personnels, apportant ainsi créativité et vitalité au concours.

Les onze textes inclus dans ce livre reflètent le principe de non-discrimination ancré dans la recommandation N° 200 de l'OIT ***et décrivent tous des lieux de travail "positifs"***. Ils nous rapprochent ainsi d'un monde du travail caractérisé par la tolérance et le respect, dans lequel tous les travailleurs et travailleuses sont libres de la stigmatisation et de la discrimination.

Ces récits nous permettent de mieux comprendre comment collaborer à la création de lieux de travail d'où soient bannies la stigmatisation et la discrimination associées au VIH et qui soient une contribution authentique à la diversité.

Sobre el lenguaje

Sobre a língua /On language use /Sur le langage

Las opiniones y los puntos de vista de los autores, así como el lenguaje empleado, son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente los de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Confederación Sindical Internacional (CSI). (Además, todos los autores han asegurado que los nombres de las personas y los lugares de trabajo mencionados en los textos son pseudónimos y que se han tomado las medidas necesarias para velar por su confidencialidad.) De hecho, ***el principio fundamental de este libro es ofrecer a los autores un espacio en el que pudieran compartir sin censura ni restricciones sus visiones del lugar de trabajo y lo vivido en ese ámbito.*** De este modo, pueden expresarse en sus propias voces para hablar de su propia experiencia.

El presente libro representa un gran avance en el largo proceso de creación de un mundo laboral libre de todas las formas de estigma y discriminación relacionadas al VIH en beneficio de todos y todas.

POR

As opiniões e os pontos de vista dos autores, assim como a linguagem empregada, são de sua exclusiva responsabilidade e não refletem necessariamente os da Organização Internacional do Trabalho (OIT) e da Confederação Sindical Internacional (CSI). (Além disso, todos os autores asseguraram que os nomes das pessoas e os locais de trabalho mencionados nos textos são fictícios e que foram tomadas as medidas necessárias para velar por sua confidencialidade.) ***De fato, o princípio fundamental deste livro é oferecer aos autores um espaço em que pudessem compartilhar sem censura nem restrições suas imagens do local de trabalho e sua vivência nesse âmbito. Esperamos que isso tenha permitido que se expressassem livremente para falar de sua própria experiência.***

O presente livro representa um grande avanço no longo processo de criação de um mundo do trabalho livre de todas as formas de estigma e discriminação relacionadas ao HIV em benefício de todos e todas.

\- - -

EN

The opinions, points of view and choice of language expressed in these chapters are the authors' own and do not necessarily represent those of the International Labour Organization (ILO) and International Trade Union Confederation (ITUC). (In addition, all authors have confirmed that the names of third parties and workplaces referenced in their works are pseudonyms and that appropriate steps have been taken to protect their confidentiality.) ***Indeed, the guiding principle of this volume is to give the authors an uncensored and uninhibited space in which to express their visions and experiences of the workplace. In this way, they can speak in their own voices to tell their personal stories.***

This book is one positive step along the road to creating a workplace that is free from all forms of HIV-related stigma and discrimination, for the benefit of all of us.

\- - -

FR

Les opinions et points de vue exprimés, ainsi que le langage utilisé dans cette publication sont ceux des auteurs et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Organisation internationale du travail (OIT) et de la Confédération syndicale internationale (CSI). (Par ailleurs, tous les auteurs ont assuré que les noms des personnes et des lieux de travail mentionnés dans le texte sont fictifs et que les mesures nécessaires ont été adoptées pour garantir leur vie privée). ***En fait, le principe fondamental de ce livre est d'offrir aux auteurs un espace dans lequel ils puissent présenter en toute liberté et sans restriction les images de leur lieu de travail et de leur vécu dans cet environnement. Nous espérons que cet espace leur aura permis de s'exprimer librement pour parler de leur expérience.***

Ce livre est un grand pas en avant dans le long processus de création d'un monde du travail libre de toute forme de stigmatisation et de discrimination associées au VIH, pour notre bien à tous et à toutes.

DEFiniciones[1]

Definições /Definitions /Définitions

a) "VIH" designa el virus de la inmunodeficiencia humana, que deteriora el sistema inmunitario humano. La infección se puede prevenir mediante la adopción de medidas adecuadas;

b) "Sida" designa el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, que resulta de los estadios avanzados de la infección por el VIH y que se caracteriza por la aparición de infecciones oportunistas o de cánceres relacionados con el VIH o ambas cosas;

c) "personas que viven con el VIH" designa a las personas infectadas por el VIH;

d) "estigma" designa la marca social que, cuando se asocia a una persona, suele causar marginación o constituir un obstáculo para el pleno disfrute de la vida social de la persona infectada o afectada por el VIH;

e) "discriminación" designa toda distinción, exclusión o preferencia que tenga por efecto anular o menoscabar la igualdad de oportunidades o de trato en el empleo u ocupación a que se hace referencia en el Convenio y la Recomendación sobre la discriminación (empleo y ocupación), OIT 1958.

1 "Recomendación sobre el VIH y el sida y el mundo del trabajo", 2010, OIT: página 3.

POR

a) "HIV" se refere ao vírus da imunodeficiência humana, que danifica o sistema imunológico humano. A infecção pode ser prevenida por medidas adequadas;
b) "Aids" designa a síndrome da imunodeficiência adquirida, que resulta dos estágios avançados da infecção pelo HIV e se caracteriza por infecções oportunistas ou cânceres relacionados com o HIV, ou ambos;
c) "pessoas que vivem com o HIV" significa pessoas infectadas pelo HIV;
d) "estigma" quer dizer a marca social que, ligada a uma pessoa, causa normalmente marginalização ou significa obstáculo ao inteiro gozo da vida social pela pessoa infectada ou afetada pelo HIV;
e) "discriminação"exprime qualquer distinção, exclusão ou preferência que resulte em anular ou reduzir a igualdade de oportunidade ou de tratamento em emprego ou ocupação, como referido na Convenção e na Recomendação sobre a Discriminação no Emprego e na Ocupação, OIT 1958.

- - -

EN

(a) "HIV" refers to the human immunodeficiency virus, a virus that damages the human immune system. Infection can be prevented by appropriate measures;
(b) "AIDS" refers to the acquired immunodeficiency syndrome which results from advanced stages of HIV infection, and is characterized by opportunistic infections or HIV-related cancers, or both;
(c) "persons living with HIV" means persons infected with HIV;
(d) "stigma" means the social mark that, when associated with a person, usually causes marginalization or presents an obstacle to the full enjoyment of social life by the person infected or affected by HIV;
(e) "discrimination" means any distinction, exclusion or preference which has the effect of nullifying or impairing equality of opportunity or treatment in employment or occupation, as referred to in the Discrimination (Employment and Occupation) Convention, OIT 1958, and Recommendation, OIT 1958.

- - -

FR

a) "VIH" désigne le virus de l'immunodéficience humaine, lequel porte atteinte au système immunitaire. Des mesures adaptées permettent de prévenir l'infection;
b) "sida" désigne le syndrome d'immunodéficience acquise, résultant d'une infection à VIH qui en est à un stade avancé et qui se caractérise par l'apparition d'infections opportunistes ou de cancers liés au VIH, ou des deux;
c) "personnes vivant avec le VIH" désignent les personnes infectées par le VIH;
d) "stigmatisation" désigne le marquage social qui, lorsqu'il s'applique à un individu, entraîne généralement la marginalisation ou fait obstacle à une vie en société épanouie pour la personne infectée ou affectée par le VIH;
e) "discrimination" désigne toute distinction, exclusion ou préférence qui a pour effet de détruire ou d'altérer l'égalité de chances ou de traitement dans l'emploi ou la profession, au sens de la convention et de la recommandation concernant la discrimination (emploi et profession), OIT 1958.

HISTORIAS

Histórias /Stories /Histoires

31 **ÁMBITO LABORAL EDUCATIVO POSITIVO** *por Mariana Iacono*
Âmbito de trabalho educativo positivo /Positive Education in the Workplace / Cadre du travail éducatif positif

41 **LOS OJOS DE DANIEL** *por "Jorge"*
Os olhos de Daniel /Daniel's Eyes / Les yeux de Daniel

51 **BRILLANDO CON VIH** *por José Willan Montaño Ferrel*
Brilhando com VIH /Shining with HIV /Briller avec le VIH

61 **NO TAN RÁPIDO, SEÑOR** *por Guillermo Norberto Manfredo*
Não tão rápido, senhor /Not So Fast, Sir /Pas si vite, Monsieur

81 **MI VIDA Y TRABAJO DESPUÉS DEL DIAGNÓSTICO** *por "Javier"*
Minha vida e trabalho despois do diagnóstico /My Life and Work after the Diagnosis /Ma vie et mon travail après le diagnostic

97 **LA ENTREVISTA** *por Anónimo*
A entrevista /The Interview /L'entrevue

107 **HILANDO PARA UN FUTURO MEJOR** *por "El Tejedor"*
Tecendo um futuro melhor /Weaving a Better Future /Trame d'un avenir meilleur

125 **LAS LUCIÉRNAGAS DE DIOS** *por César Tullio Gallo*
Os vaga-lumes de Deus/The Fireflies of God /Les lucioles de Dieu

135 **¿AMISTAD VERDADERA?** *por Harold Viafara González*
Amizade Verdadeira? /True Friendship? /Véritable amitié?

141 **MIMOS** *por Miguel Sánchez Soto*
Mimos /Caresses /Caresses

147 **EL TRABAJO, COMBUSTIBLE DE MI SOBREVIDA** *por Eurian da Nóbrega Leite*
Trabalho: Combustível para minha sobrevida /Work, My Fuel for Survival /Le travail, moteur de ma survie

Ámbito laboral educativo positivo

por **Mariana Iacono***

Argentina
Categoría: Narrativa

Cuando recibí mi diagnóstico de VIH positivo a los 20 años, supe, desde el comienzo, que no iba a tener vueltas en ser visible, es decir en contar que tenía VIH. Ya conocía mi vocación: el trabajo social.

Obtuve el título de Trabajadora Social con orientación en pedagogía, especializada en educación. Siempre me pregunté si había, inconscientemente, elegido esta orientación por mi estado serológico. Ya que para trabajar en escuelas accedes al puesto laboral por un acto público a través del puntaje docente: por eso, en ningún momento, te hacen análisis pre laborales.

Traducción: No seré discriminada por vivir con VIH para acceder a un puesto laboral dentro del ámbito de la educación.

Trabajo en educación en una escuela secundaria básica y en una escuela de educación media. En las dos asisten adolescentes y jóvenes. También soy profesora de la materia "Construcción de ciudadanía".

Desde el comienzo, supe que contarles sobre mi diagnostico de VIH a mis colegas, compañeras y compañeros docentes, y a los y las estudiantes se iba a transformar en una herramienta de trabajo. Tambien, iba a poder entrelazar

*** Ganadora del primer lugar del concurso "¡Trabajadores/as Positivos/as Escriben!" 2010. Mariana Iacono es afiliada a la Red Argentina de Mujeres con VIH/SIDA y a la Red Argentina de Jóvenes Positivos.**

mi activismo en VIH/sida con mi militancia en educación. Lo que facilitó este proceso fue que tenía un respaldo gremial de parte del Programa de Promoción y Prevención de VIH/SIDA, de la CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina).

En el 2009, con otras doce personas de América Latina que viven con el virus, protagonicé la campaña "Pasión por la vida"[1] para la Iniciativa de Medios Latinoamericanos sobre el sida (IMLAS). Esto iba a significar un gran cambio en mi vida, y, realmente, iba a dar mayores frutos a mi trabajo y a la lucha contra la estigmatización de las personas seropositivas. Esta campaña estuvo compuesta de un spot de treinta segundos que pasaba en TV abierta y TV por cable, internet y radio. También participé en la amplia difusión de la campaña que incluyó entrevistas en revistas, diarios, programas de televisión nacionales y canales de radio. Esto implicaba que iba a ser visible en los medios masivos de comunicación, que ya no iba a contar con el derecho a la confidencialidad, pero por motus propio.

Hice un trabajo previo antes del lanzamiento en mi terapia psicológica. Ademas, contaba con el apoyo de la Organización de que formo parte, la Red Argentina de Mujeres Viviendo con VIH SIDA (RAMVHIS).[2] Por supuesto, hay que nombrar en primera instancia, a mi familia, pareja, amigos/as. Estos últimos, sin saberlo, iban a contribuir a la lucha contra el estigma de las personas que tenemos VIH.

Llegó el lanzamiento... las entrevistas, las emisiones por televisión y radio. Después había que esperar las reacciones y repercusiones que no tardaron en aparecer.

La gente preguntaba si era verdad o si sólo era una publicidad, si era por eso que daba los talleres de VIH e insistía tanto en capacitarlos en el cuidado de la salud sexual y reproductiva. Me preguntaba cómo estaba de salud. La reacción menos esperada fueron algunos abrazos espontáneos que recibí en el patio. Me dieron apoyo sin decir nada más que "Ayer te ví en la tele". Eso también fue el caso de algunos varones de uno de mis cursos después de que, un día, una compañera había traído una de las revistas.

1 Sitio web: www.pasionporlavida.org
2 Sitio web: www.ramvhis.org

Era el disparador para volver a trabajar el tema y brindarles la parte testimonial porque la estaban solicitando. No había una razón de no incluir esta parte, ya que a través de mi historia resiliente, ellos y ellas iban a poner en concreto los conocimientos que habían adquirido en cuanto a la discriminación, el VIH, el estigma y el día a día.

Docentes me comentaron en la sala de profesores que algunos estudiantes habían hecho comentarios o que ellos/as mismos habían visto alguna de las entrevistas. Entonces, a partir de esto comenzábamos a hablar sobre el VIH, las vías de trasmisión, los métodos de prevención, sobre la medicación.

La directora de una de las escuelas siempre comenta con cierto orgullo que la trabajadora social de la escuela tiene VIH y lo habla normalmente con las personas, e internalizó esto como algo natural. Profesoras de biología me invitan a participar en las clases de educación sexual y salud reproductiva.

En ninguna ocasión vivía una situación de discriminación dentro de las escuelas de parte del personal docente. Siempre tuvieron una actitud positiva e intentaron obtener mayor información sobre la temática y el nuevo vocabulario que no genera estigma y discriminación contra las personas que vivimos con VIH.

Mi caso, la conversión de una trabajadora social a una referente del tema de VIH en el ámbito de educación, era posible gracias a la aceptación y la solidaridad de mis compañeros de trabajo.

Desde que mis compañeras/os docentes, no docentes, los y las estudiantes de la escuela, las familias y toda la comunidad educativa conocen mi diagnostico, me han demostrado que dar identidad a las personas que viven con el VIH sirve para desarmar prejuicios, estigmas y trabajar en contra de la discriminación. Y favorece los espacios de trabajo amigables específicamente en la escuela donde la discriminación se vive todos los días por muchos otros factores.

El ámbito educativo puede, con esfuerzo, conciencia y orientación ser un lugar de trabajo de aceptación, solidaridad y dignidad para los trabajadores que vivimos con VIH.

Dedicado a Ludmila

POR

Âmbito de trabalho *educativo positivo*

por **Mariana Iacono***
Ttraduzida por Francisco Pereira

Argentina
Categoria: Narrativa

Quando recebi meu diagnóstico de soropositiva aos 20 anos, soube, desde o começo, que não ia hesitar em ser visível, isto é, em contar que tinha HIV.

Já conhecia minha vocação: o trabalho social.

Obtive o diploma de assistente social com orientação em pedagogia, especializada em educação. Sempre me perguntei se havia, inconscientemente, escolhido esta orientação por minha condição sorológica, já que para trabalhar em escolas o acesso ao cargo é por um ato público com base na classificação em concurso e, em nenhum momento fazem exames pré-admissionais.

Tradução: Não serei discriminada por viver com HIV para ter acesso a um trabalho no campo da educação.

Trabalho em educação numa escola de educação básica e numa escola de ensino médio. Ambas são frequentadas por adolescentes e jovens. Também sou professora da matéria "Construção da cidadania".

Desde o começo, soube que contar meu diagnóstico de HIV a meus colegas, companheiras e companheiros docentes e aos estudantes se transformaria numa ferramenta de trabalho. Também poderia entrelaçar meu ativismo em HIV/AIDS com minha militância em educação. O que facilitou este processo foi o apoio que tinha do Programa de Promoção e Prevenção do HIV/AIDS, da CTERA (Confederação de Trabalhadores da Educação da Republica Argentina).

Em 2009, com outras doze pessoas da América Latina que vivem com o vírus, protagonizei a campanha "Paixão pela vida"[1] para a Iniciativa de Meios Latino-Americanos sobre a AIDS (IMLAS). Isto significaria uma grande mudança em minha vida e, realmente, daria maiores frutos ao meu trabalho e à luta contra o estigma das pessoas que vivem com HIV. Esta campanha era composta de um spot de trinta segundos que passava na TV aberta e a cabo, internet e rádio. Também participei na ampla difusão da campanha, que incluiu entrevistas em revistas, diários, programas de televisão nacionais e rádio. Isto implicava que seria visível nos meios de comunicação de massa, que já não contaria com o direito à confidencialidade.

Fiz um trabalho antes do lançamento em minha psicoterapia. Além disso, contava com o apoio da organização da qual faço parte, a Rede Argentina de Mulheres que Vivem com

1 Site: *www.pasionporlavida.org*.

***Ganhadora do primeiro lugar do concurso "Trabalhadores/as positivos/as escrevem!" 2010. Mariana Iacono é afiliada à Rede Argentina de Mulheres com HIV/AIDS e à Rede Argentina de Jovens Positivos.**

HIV/AIDS (RAMVHIS).[2] Certamente, devo mencionar em primeiro lugar minha família, meu marido e meus amigos. Estes últimos, sem sabê-lo, contribuiriam para a luta contra o estigma das pessoas que têm HIV.

Chegou o lançamento... as entrevistas, as emissões de televisão e rádio. Depois tinha que esperar as reações e repercussões que não tardaram em aparecer. As pessoas perguntavam se era verdade ou se era só uma publicidade, se era por isso que dava as oficinas de HIV e insistia tanto em capacitá-los no cuidado da saúde sexual e reprodutiva. Perguntavam-me como estava de saúde. A reação menos esperada foram alguns abraços espontâneos que recebi no pátio. Deram-me apoio sem dizer nada mais que "Ontem te vi na TV". Esse também foi o caso de alguns homens de um de meus cursos depois que, um dia, uma companheira trouxe uma das revistas.

Era o motivo para voltar a trabalhar o tema e oferecer-lhes a parte testemunhal porque a estavam solicitando. Não havia razão para não incluir esta parte, já que, através de minha história de resiliência, iriam concretizar os conhecimentos que haviam adquirido quanto à discriminação, o HIV, o estigma e o dia a dia.

Na sala de professores disseram que alguns estudantes haviam feito comentários ou que eles mesmos haviam visto alguma das entrevistas. Então, a partir disto começávamos a falar sobre o HIV, os meios de transmissão, os métodos de prevenção e a medicação.

A diretora de uma das escolas sempre comenta com certo orgulho que a assistente social da escola tem HIV, fala isso normalmente com as pessoas e internalizou isto como algo natural. As professoras de biologia me convidam para participar nas classes de educação sexual e saúde reprodutiva.

Em nenhuma ocasião vivi uma situação de discriminação dentro das escolas por parte do pessoal docente. Sempre tiveram uma atitude positiva e tentaram obter mais informação sobre o tema e o novo vocabulário que não gera estigma e discriminação contra as pessoas que vivem com HIV.

Meu caso, a conversão de uma assistente social numa referência do tema de HIV no âmbito da educação, era possível graças à aceitação e à solidariedade de meus companheiros de trabalho.

Desde que meus companheiros docentes, não docentes, estudantes da escola, as famílias e toda a comunidade educativa conhecem meu diagnóstico, me demonstraram que dar uma identidade às pessoas que vivem com o HIV serve para desarmar preconceitos e estigmas e trabalhar contra a discriminação. E favorece os espaços de trabalho amigáveis, especificamente na escola, onde a discriminação é vivida todos os dias por muitos outros fatores.

O âmbito educativo pode, com esforço, consciência e orientação, ser um local de trabalho de aceitação, solidariedade e dignidade para os trabalhadores que vivem com HIV.

Dedicado a Ludmila

2 Site: www.ramvhis.org.

EN

Positive Education in the Workplace

by **Mariana Iacono***
Translation courtesy of ITUC

Argentina
Category: Narrative

When I was diagnosed with HIV at 20 years of age, I knew from the beginning that it would come out, that I would tell people that I had HIV.

I already knew what I wanted to do: social work.

I qualified as a social worker specialising in education. I always asked myself if I had chosen this direction subconsciously. You are appointed to work in schools by the public authorities on the basis of your teaching score; therefore, you do not have to undergo blood tests before starting work.

Translation: I would not be discriminated against on account of my HIV status to get a job in the field of Education.

I work in education in a primary-level secondary school and in a mid-level secondary school. In both schools, I work with adolescents and young people. I am also a civics teacher.

From the very beginning, I knew that telling my teaching colleagues and my students about my HIV diagnosis could be used as a teaching tool. Also, I would be able to link my HIV/AIDS activism with my educational activism. I had trade union support from the Argentine Confederation of Education Workers (CTERA) and their programme for HIV/AIDS Awareness and Prevention.

In 2009, I was featured along with 12 other Latin Americans who live with HIV in an IMLAS campaign (the Latin American Media AIDS Initiative) called "Passion for life".[1] This was going to mean a big change in my life and, in reality; it was going to greatly enrich my work and the fight against the stigmatiation of people who are HIV positive. This campaign was a 30-second spot which aired on public and cable TV, internet and radio and was widely distributed by IMLAS in magazine interviews, daily newspapers, national TV and radio programmes. This meant that I was going to be very visible in the mass media and that I had given up my right to privacy, but it was my choice.

I had worked on this with my psychologist and had the support of the Argentine Network of Women Living with HIV/AIDS[2] of which I am a member and, first and foremost, I had

*** First-place-winner of the literary contest "Positive Workers Write!" 2010. Mariana Iacono is affiliated with the Argentine Network of Women with HIV/AIDS and the Argentine Network of Positive Young People.**

1 Website: www.pasionporlavida.org.

2 Website: www.ramvhis.org.

the support of my family, my partner and my friends. All of these people unconsciously contributed to the fight against the stigmatisation of people with HIV.

The campaign was launched ... the interviews, the radio and TV shows. Then I had to wait for the reactions and repercussions. That did not take long.

People asked me if it was true or if it was only an ad, and if that was the reason why I gave HIV workshops and why I insisted so strongly on sexual and reproductive health education. They asked how my health was. The reaction that most surprised me was the impromptu hugs that I received as a gesture of support, without saying anything other than "I saw you on TV yesterday". This also was the case of some boys from one of my classes after one day a student had brought in one of the magazines. We used this to spark discussions on the subject and to share my story with them because they wanted to know. There was no reason not to include this part, as my story of resilience would make the knowledge that they had acquired about discrimination, HIV, stigma and the day-to-day reality more concrete.

Teaching colleagues in the staff room told me that students had made comments or that they, themselves, had seen one of the interviews. From then on we started talking about HIV, the means of transmission, prevention methods, about the medication.

One of the school's principals often announced with a certain pride that the social worker at her school had HIV, and she speaks about it to people normally and considers it as something normal. Biology teachers invite me to take part in their sex education classes.

I never experienced any discrimination in the schools from the teaching staff. They always had a positive attitude and tried to get more information on the subject and new vocabulary that did not stigmatise or discriminate against people living with HIV.

My case, the transformation from a social worker into a representative on HIV issues in the field of education is all thanks to the acceptance and the solidarity of my workmates.

Ever since my colleagues, both teachers and non-teachers, the students in my schools and the educational community as a whole learned about my diagnosis, they have shown me that putting a face on people who live with HIV disarms prejudices and stigma, and works against discrimination in favour of friendly work environments, particularly in schools where discrimination is seen every day.

The world of Education can, with work, effort, dedication and direction, be a workplace of acceptance, solidarity and dignity for us workers who live with HIV.

Dedicated to Ludmila

FR

Cadre du travail éducatif positif

de **Mariana Iacono***
Traduite par la CSI

Argentine
Catégorie: Narration

Quand à vingt ans j'ai reçu mon diagnostic séropositif au VIH, j'ai immédiatement compris que je n'allais pas pouvoir faire autrement que d'être visible, c'est-à-dire raconter que j'avais le VIH. Je connaissais déjà ma vocation: le travail social. J'obtins mon diplôme de travailleuse sociale, à dominante pédagogique, spécialisée en éducation. Je me demande toujours si ce n'est pas inconsciemment que j'ai choisi cette orientation. Comme pour travailler dans les écoles publiques on obtient son poste par les points obtenus dans un concours public, on ne subit jamais de tests avant de commencer à travailler. Traduction: je ne serai pas discriminée en raison du VIH pour accéder à un poste de travail dans le cadre éducatif.

Je travaille comme professionnelle d'éducation dans un collège et un lycée, qui regroupent tous les deux des adolescents et des jeunes. J'enseigne également la "construction de la citoyenneté".

Dès le départ, j'ai su qu'informer mes collègues, mes camarades enseignants et les élèves de mon diagnostic positif au VIH allait devenir un outil de travail. J'allais pouvoir mêler mon engagement pour ce qui est du VIH/SIDA à ma militance relative à l'éducation. J'étais soutenue corporativement par le Programme de promotion et prévention du VIH/SIDA de la CTERA.[1]

En 2009, avec douze autres personnes d'Amérique Latine qui vivent avec le virus, nous avons lancé la campagne "Passion pour la vie",[2] dans le cadre de l'IMLAS, l'Initiative des médias latino-américains contre le SIDA. Cela allait représenter un énorme changement dans ma vie et produire véritablement plus de fruits dans mon travail ainsi que dans la lutte contre la stigmatisation des personnes séropositives. Cette campagne comportait deux volets: un spot publicitaire de 30 secondes qui passait à la télévision ouverte et câblée, sur internet et à la radio, et d'autre part, des interviews largement diffusés par l'IMLAS dans des revues, des journaux, des programmes de la télévision publique et des radios. Cela impliquait que j'allais être visible dans les médias de masse et que je ne pouvais plus compter sur le droit à la confidentialité, mais de mon propre chef.

Pour cela, avant la campagne j'ai travaillé la question en thérapie et j'ai reçu le soutien de l'organisation dont je suis membre, le RAMVHIS, le Réseau argentin des femmes vivant avec le VIH/SIDA,[3] tout cela bien sûr sans compter en premier lieu ma famille, mon/ma partenaire, mes ami(e)s qui sans le savoir allaient contribuer à la lutte contre la discrimination des personnes séropositives.

*** Première au classement du concours "Travailleurs/euses positifs/ves écrivent" 2010. Mariana Iacono s'est associée au Réseau argentin des femmes vivant avec le VIH/SIDA et au Réseau argentin des jeunes qui vivant avec VIH.**

1 Confédération des travailleurs de l'éducation d'Argentine.

2 Site Web: www.pasionporlavida.org.

3 Site Web: www.ramvhis.org.ar.

Le jour du lancement de la campagne arriva... les interviews, les émissions de télévision et de radio. Il fallait ensuite attendre les réactions et les répercussions. Elles ne mirent pas longtemps à surgir.

On me demandait si c'était vrai, si ce n'était qu'une publicité, si c'était la raison pour laquelle j'avais pris en charge les formations sur le VIH et j'insistais tellement à leur inculquer une responsabilité en matière de santé sexuelle et de reproduction. On m'interrogeait sur ma santé. Quelques accolades spontanées données dans la cour furent parmi les réactions les plus inattendues: c'était une manière de m'apporter un soutien sans rien dire de plus qu'un "hier je t'ai vue à la télé". Ce fut également le cas de garçons d'une de mes classes, le jour où une camarade avait apporté une des revues en cours.

C'était le déclic pour retravailler le thème en apportant mon témoignage; il n'y avait aucune raison pour ne pas le faire car les élèves le demandaient et à travers une histoire de résilience, ils allaient toutes et tous pouvoir concrétiser les connaissances qu'il avaient acquises sur la discrimination, le VIH, la stigmatisation et la vie quotidienne.

Des enseignants venaient dans la salle des professeurs me faire part des commentaires des élèves ou me dire qu'ils avaient eux-mêmes vu une des interviews. On commençait donc à parler du VIH, des modes de transmission, des méthodes de prévention, des traitements. La directrice d'une des écoles raconte toujours avec un certain orgueil que la travailleuse sociale de l'établissement a le VIH et elle en discute normalement avec tout le monde, l'assume comme tout naturel. Les professeurs de biologie m'invitent à participer dans leurs cours d'éducation sexuelle et de santé reproductive.

À aucun moment, je n'ai vécu une situation de discrimination de la part du personnel enseignant dans les écoles. Toujours, ils ont eu une attitude positive, s'attachant à obtenir plus d'informations sur la question et sur le nouveau vocabulaire qui ne génère pas de stigmatisation ni de discrimination chez les personnes vivant avec le VIH.

Mon cas, la transformation d'une travailleuse sociale en représentante de la cause VIH, n'était possible que grâce à l'acceptation et la solidarité des collègues de travail dans le domaine éducatif.

Depuis que mes camarades enseignants ou non enseignants, les élèves, les familles et toute la communauté éducative ont appris mon diagnostic, ils me démontrent que donner une identité aux personnes vivant avec le VIH contribue à défaire les préjugés, à briser les stigmatisations et à travailler contre la discrimination, à lutter pour obtenir des lieux de travail aimables, en particulier à l'école, où la discrimination est quotidienne.

Avec des efforts, une prise de conscience et des orientations, le domaine de l'éducation peut devenir un lieu de travail de tolérance, de solidarité et de dignité pour tous les travailleurs/euses vivant avec le VIH.

Pour Ludmila

Los ojos de Daniel

por **"Jorge"***

Chile
Categoría: Cuento corto

Ese día, Sebastián entró sin saludar, traía la mirada en el suelo, su piel pálida. La jocosidad, a la que tenía acostumbrados a los otros maestros, no llegó con él esta vez. Aunque más de alguien trató, con sutileza, de abordarlo, la muralla de hierro que había puesto entre él y los demás era impenetrable.

Se sentó en el último banco del salón dejando la puerta cerrarse lentamente tras él. Mas adelante, un niño pequeño, Daniel, estaba girando sobre su propio eje imaginando las más divertidas caricaturas ante sus ojos.

Las manos de Sebastián le temblaban con frenesí, y, como dos imanes sin conciencia, se juntaron cerca del pecho para apoyarse la una a la otra. Los labios se le secaron y los ojos que alguna vez expresaron tanto brillo hoy estaban azules de frío.

Sebastián sacó del bolso un sobre blanco y abriéndolo con torpeza sacó el papel que en su interior se encontraba. Deseaba que todo hubiera sido un error, un mal sueño o una película de ficción. Deseaba haber leído mal, haber confundido las palabras o los nombres de los destinatarios. Los ojos hicieron su trabajo, y allí estaban otra vez, ocho letras lapidarias que le sentenciaban a un futuro oscuro al que no se atrevía aun a mirar.

Un sentimiento de impotencia le embargaba el alma, y él arrugó con fuerza el papel entre ambas manos. Con eso, abandonó su rol de maestro y se convirtió nuevamente en el ser humano que eternamente había sido e iba a ser. La

*** Ganador del segundo lugar del concurso "¡Trabajadores/as Positivos/as Escriben!" 2010.**

tristeza, la melancolía, la angustia y la nostalgia amalgamaron un sentimiento únicamente humano que se materializó en un llanto desesperado.

A este sonido, Daniel dejó de girar. Con tan sólo seis años y atrapado en un mundo del cuál se rehusaba a salir, se acercó a su maestro, a aquel hombre que con firmeza y afecto, tantas cosas le había enseñado. El niño lograba entender que algo no era como solía ser: veía en el rostro de su profesor señales de que no estaba bien; brotaba humedad de los ojos, gemía la garganta y la sonrisa de siempre se había esfumado.

Daniel no sabía qué decir, porque, para él, las palabras no eran más que adornos que ostentaban el rostro de las personas. A los dos años, decidió no aprenderlas porque la vanidad no era lo suyo. Hasta ese día, no había necesitado palabras y quizá por eso no habia frases de consuelo, tampoco culpas ni lamentos. A pesar de la dificultad que este gesto significaba para él, se acercó a Sebastián y lo abrazó.

Confundido, el apenado maestro levantó la mirada y encontró en los ojos de Daniel un refugio inesperado, una paz que le embargó hasta el alma, una complicidad que sin sonidos le comunicaba que todo estaría bien.

En los ojos de Daniel, Sebastián había encontrado el Aleph, el mismo lugar extraordinario que describió Borges esa tarde otoñal de mayo. Por primera vez en mucho tiempo, Sebastián entendía el mundo de su misterioso estudiante, y por primera vez encontraba un verdadero sentido para su existencia.

El pequeño Daniel, tan diferente a los demás, le regalaba con un simple abrazo la más preciada prueba de entendimiento y comprensión. Y en sus ojos, Daniel reflejaba el más maravilloso de los mundos, donde la tristeza inevitablemente se transforma en oportunidad. Un mundo donde uno aun cuando sabe que es diferente y el destino siga por atajos no deseados, se puede seguir adelante sólo con un abrazo.

Al día siguiente Sebastián presentó mediante un escueto comunicado su renuncia. Las palabras que enmascaraban a su tristeza y confusión no lograron explicar a su superiora el por qué de tan drástica decisión. Su superiora, Eliana, era una mujer de esfuerzo y su mayor aspiración en la vida era darle la mejor educación a un grupo de niños y niñas que estaban excluidos de la educación actual por incomprensión. Además de su espíritu el mayor motivo de sus esfuerzos era Daniel, el jovencito que por nueve meses acunó en su interior.

Sin mayor intención que comprender, preguntó una y otra a vez a Sebastián por sus razones. El maestro agolpado por la pena no pudo contra su mesura y vació las heridas de su corazón. Eliana se sintió invadida por diversas emociones: De pronto sintió cómo retrocedía cuatro años viéndose así misma sentada ante la mesa de un doctor quien pacientemente afirmaba que su hijo no era "normal".

Ella vio proyectada en Sebastián toda la impotencia y la amargura de ver puertas cerradas y de no recibir más que cortesías por respuestas. Frente a ella, un hombre bueno y con el miedo en la piel, le miraba desesperado. Cerrando la puerta a los prejuicios, tomó la carta y la destruyó.

Numerosos inviernos dejaron estolas de hielo en la ciudad. Sebastián hoy juega a la ronda[1] con Daniel. Después de tantos años, aun cuando la tristeza le golpea, Sebastian encuentra acogida y afecto en los ojos del niño, aun encuentra la alegría de quienes en su vida han tenido que recorrer el mismo camino.

1 "Jugar a la ronda" es un juego de niños en el cual los niños caminan en circulo tomados de la mano y cantando.

POR

Os olhos de Daniel

por **"Jorge"***
Traduzido por Francisco Pereira

Chile
Categoria: Conto curto

Nesse dia, Sebastián Alvarado entrou sem cumprimentar, olhava para o chão, sua pele pálida. A jocosidade, à qual se acostumaram os outros professores, não chegou com ele desta vez. Embora mais de um tenha tratado, com sutileza, de abordá-lo, a muralha de ferro que havia posto entre ele e os demais era impenetrável.

Sentou-se no último banco do salão, deixando que a porta se fechasse lentamente atrás de si. Mais adiante, uma criança pequena, Daniel, estava girando sobre seu próprio eixo, imaginando as mais divertidas caricaturas ante seus olhos.

As mãos de Sebastián tremiam com frenesi e, como dois ímãs sem consciência, se uniram perto do peito para apoiar-se uma na outra. Os lábios secaram. E os olhos que antes expressavam tanto brilho hoje estavam azuis de frio.

Sebastián tirou do bolso um envelope branco e abrindo-o lentamente tirou o papel que se encontrava em seu interior. Desejava que tudo tivesse sido um erro, um pesadelo ou um filme. Desejava haver lido mal, haver confundido as palavras ou os nomes dos destinatários. Os olhos fizeram seu trabalho, e ali estavam outra vez oito letras lapidares que o sentenciavam a um futuro obscuro ao qual não se atrevia ainda a olhar.

Um sentimento de impotência lhe embargava a alma, e ele amassou com força o papel entre as mãos. Com isso, abandonou seu papel de professor e se converteu novamente no ser humano que sempre havia sido e seria. A tristeza, a melancolia, a angústia e a nostalgia amalgamaram um sentimento unicamente humano que se materializou num pranto desesperado.

Ao ouvir esse som, Daniel parou de girar. Com apenas seis anos e preso num mundo do qual se recusava a sair, se aproximou de seu professor, aquele homem que com firmeza e afeto tantas coisas lhe havia ensinado. A criança conseguia entender que algo não estava como costumava ser: via no rosto de seu professor sinais de que não estava bem; os olhos estavam úmidos, a garganta gemia e o sorriso de sempre havia desaparecido.

Daniel não sabia o que dizer, porque, para ele, as palavras não eram mais que adornos que o rosto das pessoas ostenta. Aos dois anos decidiu não aprendê-las porque a vaidade não era algo seu. Até esse dia, não havia necessitado de palavras e talvez por isso não havia frases de consolo, tampouco culpas ou lamentos. Apesar da dificuldade que este gesto significava para ele, aproximou-se de Sebastián e o abraçou.

***Ganhador do segundo lugar do concurso "Trabalhadores/as positivos/as escrevem!" 2010.**

Confundido, o penalizado professor levantou o olhar e encontrou nos olhos de Daniel um refúgio inesperado, uma paz que lhe embargou até a alma, uma cumplicidade que sem sons lhe comunicava que tudo estaria bem.

Nos olhos de Daniel, Sebastián havia encontrado o Aleph, o mesmo lugar extraordinário que Borges descreveu naquela tarde outonal de maio. Pela primeira vez em muito tempo, Sebastián entendia o mundo de seu misterioso estudante e pela primeira vez encontrava um verdadeiro sentido para sua existência.

O pequeno Daniel, tão diferente dos demais, lhe ofertava com um simples abraço a mais valiosa prova de entendimento e compreensão. E em seus olhos Daniel refletia o mais maravilhoso dos mundos, onde a tristeza inevitavelmente se transforma em oportunidade. Um mundo onde alguém, embora saiba que é diferente e o destino siga por atalhos não desejados, pode seguir adiante só com um abraço.

No dia seguinte Sebastián apresentou, mediante um sucinto comunicado, sua renúncia. As palavras que ocultavam a sua tristeza e confusão não conseguiram explicar à sua superiora a razão de tão drástica decisão. Sua superiora, Eliana, era uma mulher esforçada e sua maior aspiração na vida era dar a melhor educação a um grupo de crianças que estavam excluídas da educação atual por incompreensão. Além de seu espírito, o maior motivo de seus esforços era Daniel, o jovenzinho que por nove meses abrigou em seu interior.

Sem outra intenção senão compreender, perguntou a Sebastián suas razões; o professor, afligido pela pena, não aguentou e esvaziou as feridas de seu coração. Eliana se sentiu invadida por diversas emoções: de repente, sentiu como se retrocedesse quatro anos, vendo a si mesma sentada ante a mesa de um doutor que pacientemente afirmava que seu filho não era "normal".

Ela viu projetada em Sebastián toda a impotência e a amargura de ver portas fechadas e de não receber mais que cortesias por respostas. Frente a ela, um homem bom e com o medo à flor da pele a olhava desesperado. Fechando a porta aos preconceitos, pegou a carta e a destruiu.

Numerosos invernos deixaram estolas de gelo na cidade. Sebastián hoje brinca de roda[1] com Daniel. Depois de tantos anos, mesmo quando a tristeza o golpeia, Sebastián encontra acolhida e afeto nos olhos da criança, encontra a alegria de quem em sua vida teve que percorrer o mesmo caminho.

1 Brincadeira de criança: As crianças andam em um círculo de mãos dadas e cantando.

EN

Daniel's Eyes

by **"Jorge"***
Translation courtesy of ITUC

Chile
Category: Short story

That day, Sebastián came in without a word, eyes turned towards the floor, his skin pale. The good humour his workmates had become used to was not with him that day. Although many tried to gently broach the subject, there was no penetrating the iron curtain he had placed between himself and the others.

He sat down on the last bench in the classroom, letting the door close slowly behind him; a young child, Daniel, spinning round and round on the spot, imagined the funniest cartoons before him.

Sebastián's hands, shaking uncontrollably, came together, unconsciously, like a magnet, resting one against the other in front of his chest. His lips dried up and his eyes, usually so bright, were now blue with cold.

He took a white envelope from his bag and clumsily took the paper out of it. He wanted to believe it had been a mistake, a bad dream or a work of fiction. He wanted to believe he had read it wrong, that the words or the name of the addressee had been mixed up. His eyes did their work, and there they were again, those eight, precise letters sentencing him to the dark future he was still unable to face.

He screwed up the piece of paper forcefully between his hands, overcome by an overwhelming sense of impotence. Doing so, he abandoned his role as a teacher and went back to being the human being he had always been and always would be. The desolation, the melancholy, the anguish and nostalgia merged to form a single human sentiment that manifested itself as a cry of despair.

At that moment, Daniel stopped turning. Aged just six, and trapped in a world he refused to leave, the boy went towards his teacher, the man who had, with such firmness and affection, taught him so many things. At his young age, he was able to understand that something was different: he could see in his teacher's face signs that he was not well; his eyes were teary, his throat was groaning, and his usual smile had disappeared.

Daniel didn't know what to say. For him, words were nothing but ornamentation exhibited on people's faces. At the age of two, he had decided not to learn them, as vanity was not for him. Before today, he had not needed them, which is, perhaps, why there were no words of consolation, or reproach, or lamentation. In spite of how difficult the gesture was for him, he went to Sebastián and hugged him.

*** Second-place-winner of the literary contest "Positive Workers Write!" 2010.**

Confused, the troubled teacher lifted his head and found in Daniel's eyes an unexpected refuge, a feeling of peace that reached his very soul, a complicity that told him, without words, that everything would be okay.

Sebastián had found in Daniel's eyes the Aleph, the same extraordinary place described by Borges on that autumnal afternoon in May. For the first time in a long time he understood the world of his mysterious pupil and, for the first time, found a real meaning for his own existence.

Little Daniel, so different from the rest, had, with a simple embrace, given him the most precious proof of knowledge and understanding. In his eyes, Daniel reflected the most wonderful of worlds, where sadness is inevitably transformed into opportunity, where, even though we know we're different and our destiny takes unwelcome turns, we're able to go on thanks to a simple embrace.

The next day, Sebastián presented his resignation in a brief note. The words masking his sadness and confusion failed to convince his superior of the motives for so drastic a decision. His superior, Eliana was a determined woman, and her greatest aim in life was to give the best education possible to a small group of children who were excluded, through lack of understanding, from the current education system. Aside from her spirit, the greatest motivation behind her efforts was Daniel, the young boy she had carried in her womb for nine months.

With no intention other than to understand, she asked Sebastián about his motives over and over again. The teacher, filled with sorrow, was stripped of all restraint and poured out his heart to her. Eliana was overcome by a swarm of emotions. She suddenly felt as if she had been taken back four years, seeing herself sitting in front of a doctor patiently explaining to her that her son was not "normal".

She saw projected in Sebastián all the impotence and bitterness of seeing doors closed and hearing nothing but civilities in response. In front of her, a good man with fear in his heart looked at her with despair. Closing the door to prejudice, she took the letter and destroyed it.

Many icy winters have since passed in the city. Today, Sebastián plays "la ronda"[1] with Daniel and, after so many years, when sadness overwhelms him, Sebastián finds warmth and affection in Daniel's eyes and the joy of those who, in their life, have had to walk the same path.

1 "La ronda" is a children's game in which they walk in a circle holding hands and singing.

FR

Les yeux de Daniel

de **"Jorge"*** | Chili
Traduit par la CSI | Catégorie: Conte

Ce jour-là, Sebastián entra sans saluer, pâle, les yeux rivés au sol. Les plaisanteries auxquelles il avait habitué ses collègues firent défaut ce matin et la muraille de fer qu'il avait interposée entre lui et les autres resta impénétrable malgré plus d'une tentative subtile de l'aborder.

Daniel, un petit garçon, après avoir laissé la porte se refermer derrière lui, s'était assis au dernier rang de la salle de classe et se balançait en faisant les grimaces les plus comiques.

Les mains de Sebastián tremblaient fébrilement et, tel un aimant inconscient, elles se rejoignirent devant son torse pour se soutenir l'une l'autre. Il avait les lèvres sèches et les yeux qui auparavant brillaient avec tant d'intensité étaient aujourd'hui comme bleuis par le froid.

Il sortit une enveloppe blanche de son cartable et l'ouvrit maladroitement pour en retirer la feuille qu'elle renfermait. Il souhaitait que ce fût une erreur, un cauchemar ou un film de fiction. Il désirait avoir mal lu, avoir confondu les mots ou le nom du destinataire. Ses yeux firent leur travail et il déchiffra à nouveau le mot lapidaire qui le condamnait à l'obscurité d'un futur qu'il n'osait encore regarder.

Il froissa brusquement le papier entre ses doigts. Un sentiment d'impuissance envahit son cœur. Il abandonna son rôle de maître et redevint l'être humain qu'il avait été et serait éternellement. La tristesse, la mélancolie, l'angoisse et la nostalgie se mêlèrent en un sentiment tout simplement humain, qui se matérialisa en un sanglot de désespoir.

À ce moment-là, Daniel cessa de gigoter. Du haut de ses six ans à peine, du fond de son monde qu'il refusait de quitter, il s'approcha de son enseignant, de cet homme qui lui avait tellement appris, fermement mais tendrement. À son jeune âge, il réussissait à comprendre que quelque chose n'allait pas comme d'habitude, il voyait sur le visage de son instituteur les signes de son tourment : les yeux étaient humides, la gorge gémissait et le sourire de toujours s'était évanoui.

Daniel ne savait que dire, pour lui les mots n'étaient que des ornements qu'arboraient les visages des autres ; il avait décidé, à deux ans, de ne pas les apprendre parce qu'il n'avait aucune vanité. Jusqu'à ce jour, il n'avait pas eu besoin de mots et sans doute pour cette raison, il n'émit aucune phrase de consolation, d'accusation ou de regret. Mais, tout difficile que ce geste fût pour lui, il s'approcha de Sebastián et l'embrassa.

Troublé, l'instituteur affligé leva les yeux et trouva dans le regard de Daniel un refuge inespéré, une paix qui inonda son cœur, une complicité qui sans un son lui communiqua que tout irait bien.

*** Deuxième au classement du concours "Travailleurs/euses positifs/ves écrivent" 2010.**

Dans les yeux de Daniel, Sebastián avait trouvé l'Aleph, le même endroit extraordinaire qu'avait décrit Borges un après-midi d'automne du mois de mai. Après si longtemps, il comprenait pour la première fois le monde de son mystérieux élève et pour la première fois il trouvait un véritable sens à sa vie.

Le petit Daniel, si différent des autres, lui avait offert aujourd'hui, avec une simple étreinte, la plus merveilleuse preuve d'entendement et de compréhension. Daniel l'avait embrassé et ses yeux reflétaient le plus merveilleux des mondes, où la tristesse se transforme immanquablement en opportunité, où une simple étreinte permet d'aller de l'avant, même lorsqu'on est différent ou que le destin nous mène par des chemins indésirables.

Le jour suivant, il présenta sa démission dans une note succincte dont les mots masquaient la tristesse et le trouble et ne réussirent pas à communiquer à sa directrice les raisons d'une décision si radicale. Eliana était une femme courageuse ; la plus grande aspiration de sa vie était de donner la meilleure éducation possible à un petit groupe d'enfants exclus par l'incompréhension de l'éducation actuelle. Daniel, le petit garçon qu'elle avait porté neuf mois en son sein, était d'ailleurs dans son cœur la raison la plus stimulante de ses efforts.

Elle interrogea sans relâche Sebastián, sans autre intention que de chercher à comprendre ses motifs. L'instituteur, ployant sous le chagrin, ne résista pas à son questionnement respectueux et épancha les blessures de son cœur. Eliana fut submergée d'émotions diverses et se sentit tout à coup revenir quatre ans en arrière. Elle se vit assise face au bureau du médecin qui lui expliquait patiemment que son fils n'était pas "normal".

Elle vit reflétées dans les yeux de Sebastián toute l'impuissance et l'amertume ressenties lorsqu'on voit les portes se refermer et que l'on n'obtient que des réponses polies. En face d'elle, un homme bon, la peur dans la peau, la regardait désespéré. Eliana ferma la porte aux préjugés, prit la lettre et la déchira.

De nombreux hivers ont recouvert la ville de leurs guirlandes de glace. Aujourd'hui, Sebastián joue "a la ronda" avec Daniel. Après tant d'années, quand la tristesse lui frappe, il trouve accueil et tendresse dans les yeux de Daniel, il trouve la joie de ceux qui ont dû parcourir le même chemin.

1 Jeu d'enfants dans lequel ils marchent en cercle en se tenant par la main y chantant.

Brillando con VIH

por **José Willan Montaño Ferrel***

Bolivia
Categoría: Poesía

Entre la incertidumbre y sin saberes
los minutos y las horas pasaron,
agobiando mi espera por un resultado.

Con el papel entre las manos
debía superar los temores y descubrir la realidad: Positivo.

El mundo se quebró ante mis ojos.
Silencios, dudas, miedos….se apoderaron de mi cuerpo,
y yo decidí callarlo.

Indudablemente, daba la impresión
que los días nublados no cesaban.
Era mi único sustento mi trabajo.
Concluyó.
Tiempos difíciles me rodearon.

Pero los buenos tiempos llegaron,
y, poco a poco, mis dudas se disiparon.
El tiempo se enfrentó a mis temores
y ganó.

Un camino de esperanza se abrió frente a mis pasos,
allí me acogieron.
Buenos tiempos llegaron, y los malos ya se iban.

*** Ganador del tercer lugar del concurso "¡Trabajadores/as Positivos/as Escriben!" 2010.**

Aún seguimos en el tablero
entre los cuadros algunas veces negros y otras blancos.
Trabajar llena de vida, mi cuerpo,
sobre todo mi alma.
Me deja ganar
y seguir ganando.

Lo logré,
los obstáculos: ¡los superé!
Pero él está ahí presente -
no sólo en mí
también en otros.
Y cada día
me enfrento a los decesos.

Aunque está conmigo,
el VIH no me derrotó.
El reflejo de mi alegría
está en la sonrisa de los que me rodean,
en la vida misma.

Mi fortaleza resplandece
en el trabajo,
y, sobre todo,
en el apoyo a otros pares.

Hoy
disfruto del ahora.
El después ya vendrá.
Valoro mi vida.
Me valoro.
El VIH no me derrotó.
Vivo con plenitud
con virtudes y fracasos
y, sobre todo, con esperanza.

Brillando,
brillando en la oscuridad.

POR

Brilhando *com HIV*

por **José Willan Montaño Ferrel***
Traduzida por Francisco Pereira

Bolívia
Categoria: Poesia

Entre a incerteza e o não saber
passaram-se os minutos e as horas,
agoniando minha espera por um resultado.

Com o papel entre as mãos
devia superar os temores e descobrir a realidade: Positivo.

O mundo se rompeu diante de meus olhos.
Silêncios, dúvidas, medos....se apoderaram de meu corpo,
e eu decidi calá-lo.

Indubitavelmente, dava a impressão
de que os dias nublados não cessavam.
Era meu único sustento meu trabalho.
Concluiu.
Tempos difíceis me rodearam.

Mas os bons tempos chegaram,
e pouco a pouco minhas dúvidas se dissiparam.
O tempo enfrentou meus temores
e ganhou.

Um caminho de esperança se abriu frente a meus passos,
ali me acolheram.
Bons tempos chegaram, e os maus já se iam.

Ainda seguimos no tabuleiro
entre os quadrados algumas vezes negros e outras vezes brancos
Trabalhar enche de vida meu corpo,
sobretudo minha alma.
Me deixa ganhar
e seguir ganhando.

***.Ganhador do terceiro lugar do concurso "Trabalhadores/as positivos/as escrevem!" 2010.**

Consegui,
superei os obstáculos!
Porém, ele está aí presente:
não só em mim,
também em outros.
E a cada dia
enfrento as mortes.

Embora esteja comigo,
o HIV não me derrotou.
O reflexo de minha alegria
está no sorriso dos que me cercam,
na própria vida.

Minha força resplandece
no trabalho
e, sobretudo,
no apoio a outros pares.

Hoje
desfruto do agora.
O depois já virá.
Valorizo minha vida.
Valorizo-me.
O HIV não me derrotou.
Vivo com plenitude,
com virtudes e fracassos
e, sobretudo, com esperança.

Brilhando,
brilhando na escuridão.

EN

Shining with HIV

by **José Willan Montaño Ferrel***
Translation courtesy of ITUC

Bolivia
Category: Poetry

Between uncertainty and ignorance
the minutes and the hours went by,
weighing heavily as I waited for a result.

With the paper in my hands,
I had to surmount my fears and discover the truth: Positive.

The world fractured in front of my eyes.
Silence, doubts, fears. . .seized my body
And I decided to silence it.

Undoubtedly, it gave the impression
That cloudy days would never end.
My work was my only sustenance.
It ended.
Difficult times surrounded me.

But good times came,
and, little by little, my doubts vanished.
Time faced up to my fears
and won.

A path of hope opened beneath my feet,
and welcomed me there.
Good times came, and the bad times began to go.

We are still on the chessboard
on squares sometimes black and sometimes white.
Working fills my life, my body,
but most of all my soul.
It allows me to win
and to keep winning.

***Third-place-winner of the literary contest "Positive Workers Write!" 2010.**

I succeeded,
the obstacles: I overcame them!
But it is still here –
not just in me
but also in others.
And every day
I face the dead.

Although it is still with me,
HIV did not defeat me.,
The reflection of my happiness
is in the smile of those around me,
in life itself

My strength shines
In work,
and, above all,
In my support for others.

Today
I enjoy the moment.
Tomorrow will come soon enough.
I value my life.
I value myself.
HIV did not defeat me.
I live a full life
with virtues and failings and, above all, with hope.

Shining,
shining in the dark.

FR

Briller avec le VIH

de **José Willan Montaño Ferrel***
Traduite par la CSI
Bolivie
Catégorie: Poésie

Entre incertitudes et méconnaissances
Passaient les minutes et les heures en alourdissant mon attente d'un
Résultat

Le papier en main
Je devais surmonter ma crainte et découvrir la réalité
Positif

Le monde se brisa face à mes yeux
Silences, doutes, peurs... s'emparèrent de mon corps
Et moi
Je décidai de le taire

Indubitablement il semblait
Que les jours nuageux étaient interminables
C'était mon seul revenu
Mon travail
Prit fin
Les temps difficiles m'encerclèrent

Mais les bons temps arrivèrent
Petit à petit mes doutes s'enfuirent
Le temps affronta mes craintes
Et sortit victorieux
Un chemin d'espérance s'ouvrit devant mes pas
Je fus accueilli
Les bons temps arrivèrent et les mauvais s'en furent

Nous sommes encore sur l'échiquier
Parmi les cases parfois noires parfois blanches
Le travail
Emplit de vie mon corps

*** Troisième au classement du concours "Travailleurs/Travailleuses positifs/ves écrivent" 2010.**

Et mon âme surtout
Il me laisse gagner
Et encore gagner

J'ai réussi
J'ai surmonté les obstacles
Mais lui reste présent
Non seulement en moi
Mais aussi chez d'autres
Et chaque jour
J'affronte la mort.

Bien qu'il soit avec moi
Le VIH ne m'a pas vaincu
Je vois le reflet de ma joie
Dans le sourire de ceux qui m'entourent
Et dans la vie même

Ma vigueur resplendit
Au travail
Et surtout
Dans le soutien à mes pairs

Aujourd'hui
Je profite de l'heure, l'avenir viendra bien
J'apprécie ma vie
Je m'apprécie
Le VIH ne m'a pas vaincu
Je vis pleinement
Avec des qualités et des échecs
Mais surtout de l'espoir

En brillant
En brillant dans l'obscurité

Pero los buenos tiempos llegaron,
y, poco a poco, mis dudas se disiparon

No tan rápido, señor

por **Guillermo Norberto Manfredo**

Argentina
Categoría: Obra teatral

En la oficina del gerente general de una empresa multinacional constructora de buques, en el piso 22, se desarrolla una conversación entre dos altos ejecutivos.

Sr. Smith: Será muy difícil reemplazar a López, la falta de su gran capacitación hará mella en nuestros negocios.

Andersen: Es que el corazón casi nunca avisa, señor. Creo que deberíamos haber sido más precavidos y haber puesto a un joven talentoso junto a López para que aprendiera todos sus trucos como negociador.

Sr. Smith: Tengo entendido que eso debería haberlo previsto usted, Andersen. Ahora será más complicado.

Andersen: No lo crea, señor. Tengo en vista un brillante egresado de la universidad. Tal vez requiera tiempo, pero se lo puede preparar para ocupar el lugar de López. Además, señor, López estaba viejo y sus decisiones no eran tan buenas últimamente.

Sr. Smith: ¡Andersen! López era dos años menor que yo. ¿Quiere usted decir que por ser alguien mayor uno pierde su capacidad?

Andersen: ¡No, no! No quise decir eso. Además, usted es alguien muy especial, por eso está donde está. Jamás conocí a alguien con su cerebro para los negocios.

Sr. Smith: ¡Está bien! No aclare, ya entendí. Me imagino que esa joven promesa es su discípulo. Pero no creo en los recomendados. Mejor será que se encargue de buscar a alguien con las condiciones necesarias y que convoque personas de todo el país.

Quiero al mejor.

Andersen: Sí, señor.

Andersen se retira de la oficina del Señor Smith, entra a la suya y hace un llamado.

Andersen: ¿Tomy?

Tomy: Sí. ¿Quién habla?

Andersen: Patricio.

Tomy: ¿Qué Patricio?

Andersen: Patricio Andersen, imbécil. ¿Cuantos Patricios conoces?

Tomy: Algunos. ¿Me hablas por el tema del otro día? Pensaba irme al exterior a descansar.

Andersen: ¿Descansar? ¿De qué? ¡Jamás has trabajado desde que saliste de la Universidad!

Tomy: No sólo se descansa del trabajo.

Andersen: Está bien, no quiero detalles. Con respecto a lo que casi te aseguré el otro día, te informo que el viejo se puso duro. ¡No va a ser fácil! Fui tan torpe que casi lo traté de decrépito.

Tomy: ¿De qué te sirve ser gerente de personal? Llamé a mis padres y están felices con ese trabajo que me ibas a conseguir. ¡Además, me costó un dinero ese falso certificado de estudios! Esa facultad es muy exigente, y no pudieron recibirme.

Andersen: No digo que está todo perdido, digo que será difícil. Quiero que prepares tu currículum vitae y tus certificados de estudios, sean verdaderos o falsos, porque mañana convocaré a candidatos a ese puesto. ¡Te necesito aquí en la empresa! Me aseguraré de bochar a quienes se presenten. ¡La perfección no existe, y si me lo propongo, puedo ser muy persuasivo!

Tomy: Ok, espero que así sea. Nos vemos.

Andersen: Adiós, Tomy. Quédate tranquilo.

Unos días después...

Sr. Smith: ¿Cómo va la convocatoria para cubrir el puesto de López? En una semana debemos decidir.

Andersen: ¿Debemos, señor?

Sr. Smith: Sí, Andersen. Quiero involucrarme directamente para que encontremos a alguien que se apasione por su trabajo.

Andersen: ¿Recuerda que le comenté que conocía a alguien...?

Sr. Smith: No recomendados, Andersen. Creo que fui claro.

Andersen: Como usted lo ordene, señor.

Al otro día...

Andersen: Se presentaron más de un centenar de personas, Señor Smith. Pero déjelo todo en mis manos, confíe en mí.

Sr. Smith: Quiero participar en esta elección, no importa cuanto tiempo lleve.

Andersen: Está bien, Señor Smith, usted manda.

Después de un día agotador de entrevistas, currículums impecables e infinidad de datos, son descartados casi todos los postulantes. Quedan apenas doce, entre ellos Tomy Sánchez, el favorito de Andersen, y un tal William Sarés que es un joven de unos 20 años, extraordinariamente capacitado.

Sr. Smith: ¿Andersen, quién es este William Sarés? Me parece el apropiado.

Andersen: Perdón que disienta con usted, señor, pero es un jovenzuelo sin referencias. Yo sugeriría a Tomy Sánchez. Creo que tiene unos 30 años y experiencia en otras multinacionales.

Sr. Smith: ¡Pero Sarés habla el idioma chino! Creo que deberíamos hacerle una prueba.

Andersen: Sí, señor. Pero yo también convocaría a Tomy Sánchez. Parece ser muy capaz.

Sr. Smith: Perfecto, lo dejo en sus manos, Andersen.

Andersen se comunica por teléfono con Tomy Sánchez.

Andersen: ¿Tomy? Te habla Patricio Andersen.

Tomy: ¿Cómo estás? ¿Tienes novedades?

Andersen: Y creo que auspiciosas. Convencí al viejo para que quedes a prueba, sólo hay dos postulantes. ¿A propósito, sabes hablar chino?

Tomy: ¿Chino? Hablo inglés con fluidez, sé algo de francés y un poco de alemán.

Andersen: Bueno, voy a ver que hago. Tal vez "adorne" un poco tus conocimientos.

Tomy: Ok, mantenme al tanto de todo.

Luego, en la oficina del gerente general.

Sr. Smith: ¿Andersen, qué le parecen ambos postulantes?

Andersen: Si debo ser sincero, creo que Sarés sabe, pero Tomy Sánchez es ideal para el puesto.

Sr. Smith: ¿Le preguntó si sabe chino?

Andersen: Oh, sí, sí. Lo habla con total naturalidad.

Sr. Smith: Hagamos una cosa: Vamos a tomar a prueba a los dos. El más apto tomará el lugar del difunto López y el otro un lugar de menor rango.

Quien finalmente queda seleccionado es William Sarés, relegando a Tomy Sánchez a un puesto de menor responsabilidad.

Se comunican Andersen y Tomy.

Tomy: ¡Al final soy un segundón! No has hecho bien las cosas.

Andersen: ¡Dame tiempo! Tú estás menos expuesto que ese joven. Creo que tarde o temprano cometerá un error, y allí será tu oportunidad. Igual, puedo hacer que Sarés meta el pie en algo. No olvides que todo pasa por mis manos. Si algo sale mal, nadie va a sospechar de mí. Debo cortar, tengo un llamado por la otra línea.

Dario: ¿Señor Andersen?

Andersen: Sí, él habla.

Dario: Soy Dario del laboratorio. Hay algo que quiero que usted sepa. No puedo adelantarle nada por teléfono.

Andersen: ¿Dario, cree que tengo tiempo para perder con usted y sus formalidades?

Dario: Señor, es confidencial. No creo que el medio sea el adecuado.

Andersen: Por favor…

Dario: Señor, usted pidió unos análisis preocupacionales del nuevo personal. Son dos si mal no recuerdo.

Andersen: ¿Y que hay?

Dario: Incluye el análisis de VIH, señor.

Andersen: ¿Y…?

Dario: Uno dio positivo: Sarés, William.

Andersen: ¡Por Dios! Gracias, Dario.

Cortan el llamado.

Andersen: ¡Eureka! Esto es más fácil de lo que esperaba. ¡Esperen a que el viejo lo sepa, se va a querer morir! No puedo perder más tiempo…

Andersen se comunica con el Señor Smith por teléfono interno.

Andersen: Señor Smith, hay algo que debo comunicarle, es muy importante.

Sr. Smith: Yo también, Andersen. Acérquese a mi despacho.

Andersen: En unos minutos voy, señor. Debo hacer un llamado.

Andersen: ¿Tomy?

Tomy: Sí.

Andersen: ¿Que haces en tu casa? ¿No tendrías que estar aquí, trabajando?

Tomy: Estoy con parte de enfermo.

Andersen: ¿Qué te sucede?

Tomy: No te preocupes, no es nada. Quería descansar un poco y lo arreglé con el médico para que me dé un par de días.

Andersen: Bueno, no importa. El puesto de López es tuyo, solo eso te diré. Tengo una bomba que al viejo lo va a hacer caer de espaldas. En 15 minutos te llamo y te confirmo.

Tomy: Estoy descolocado... ¿Qué pasó?

Andersen: No te lo voy a decir, pero es una noticia buenísima para ti y para mí. Adiós.

Poco después en la oficina del Señor Smith.

Andersen: Señor, lo que voy a decirle es muy grave, y es respecto a Sarés.

Sr. Smith: ¡Ah! Yo también debo hablarle de él.

Andersen: ¿No me diga que perdimos un importante negocio por su ineficiencia? ¡Lo sabía, no tiene experiencia!

Sr. Smith: No precisamente.

Andersen: De todos modos es importante que le comunique algo de ese chico. Tiene el virus el VIH. Me acaba de informar el laboratorio.

Sr. Smith: ¡Caramba! Me deja usted frío, sin palabras.

Andersen: Debemos despedirlo de inmediato, pero argumentando otros motivos. Porque es ilegal echar a una persona con SIDA, sería un acto discriminatorio.

Sr. Smith: ¿Quién dijo que despediré a Sarés? ¡Es un excelente elemento! Acabamos de cerrar un cuantioso contrato con nuestros socios chinos. ¡No quiero perderlo! El fue quien les convenció, con su buen manejo del idioma, y su gran nivel de profesionalismo.

Andersen: Pero señor... ¡Costará miles de dólares a la empresa! ¡No puede trabajar aquí porque está enfermo! Tomy Sánchez no nos acarreará estos problemas.

Sr. Smith: Nadie tiene por qué saberlo. Y parece una vergüenza que le haya contado el laboratorio, y, primero, que lo haya hecho la prueba sin su consentimiento. Tome nota: ¡Nunca más vamos a usar sus servicios! Y hagamos una denuncia.

Andersen: Como usted indique.

Sr. Smith: Además, Sarés nos ha hecho ganar millones de dólares en un solo negocio. ¡Y de Tomy Sánchez ni me hable! En 15 días de prueba, ha faltado o llegado tarde casi todos los días. También me he enterado que es su discípulo, porque el muy estúpido se lo dijo a una de mis secretarias. ¡Comuníquele a Sánchez que está despedido!

Andersen: Señor, todo lo que usted ordene... Pero ese joven pone en riesgo al personal.

Sr. Smith: Es usted un ignorante, Andersen, además de mentiroso. No se transmite el VIH por contacto casual. Además, un sobrino mío convive con el virus desde hace más de diez años. Estudia, trabaja y ama la vida más que cualquiera de nosotros. Vaya e infórmele a todo el personal sobre ese aumento de salario que había requerido desde hace mucho. Gracias a William Sarés, se va a hacer realidad.

POR

Não tão rápido, senhor

por **Guillermo Norberto Manfredo** | Argentina
Traduzida por Francisco Pereira | Categoria: Obra teatral

No escritório do gerente-geral de uma empresa multinacional construtora de navios, no 22° andar, se desenvolve uma conversa entre dois executivos.

Sr. Smith: Será muito difícil substituir o López, a falta de sua grande capacitação afetará nossos negócios.
Andersen: É que o coração quase nunca avisa, senhor. Creio que deveríamos ter sido mais precavidos e posto um jovem talentoso junto a López para que aprendesse todos os seus truques como negociador.
Sr. Smith: Você é que deveria ter previsto isso, Andersen. Agora será mais complicado.
Andersen: Não creia, senhor. Tenho em vista um homem brilhante que acaba de sair da universidade. Talvez requeira tempo, mas ele pode ser preparado para ocupar o lugar de López. Além disso, senhor, López estava velho e suas decisões não eram tão boas ultimamente.
Sr. Smith: Andersen! López era dois anos mais novo que eu. Quer dizer que por ser mais velha a pessoa perde sua capacidade?
Andersen: Não, não! Não quis dizer isso. Além disso, o senhor é uma pessoa muito especial; por isso, está onde está. Jamais conheci alguém com seu cérebro para os negócios.
Sr. Smith: Está bem! Não se explique, já entendi. Imagino que essa jovem promessa é seu discípulo. Porém, não acredito em recomendações. Melhor será que se encarregue de buscar alguém com as condições necessárias e que convoque pessoas de todo o país. Quero o melhor.
Andersen: Sim, senhor.

Andersen se retira do escritório do senhor Smith, entra no seu e faz uma ligação.
Andersen: Tomy?
Tomy: Sim. Quem fala?
Andersen: Patrício.
Tomy: Que Patrício?
Andersen: Patrício Andersen, imbecil. Quantos Patrícios você conhece?
Tomy: Alguns. Está me ligando por causa do assunto do outro dia? Pensava em ir para o exterior, descansar.
Andersen: Descansar? Do quê? Jamais trabalhou desde que saiu da universidade!
Tomy: Não se descansa apenas do trabalho.

Andersen: Está bem, não quero detalhes. Com respeito ao que quase te assegurei no outro dia, te informo que o velho está firme. Não vai ser fácil! Fui tão inconveniente que quase o chamei de decrépito.
Tomy: De que te serve ser gerente de pessoal? Liguei para meus pais e estão felizes com esse trabalho que você ia me conseguir. Além disso, me custou uma nota esse falso certificado de estudos! Essa faculdade é muito exigente e não puderam me receber.
Andersen: Não digo que esteja tudo perdido, digo que será difícil. Quero que prepares teu curriculum vitae e teus certificados de estudos, verdadeiros ou falsos, porque amanhã convocarei candidatos para esse cargo. Preciso de você aqui na empresa! Vou rejeitar quem se apresentar. A perfeição não existe e, se me proponho, posso ser muito persuasivo!
Tomy: Ok, espero que assim seja. Nos vemos.
Andersen: Adeus, Tomy. Fique tranquilo.

Alguns dias depois...
Sr. Smith: Como vai a convocatória para preencher o cargo de López? Em uma semana devemos decidir.
Andersen: Devemos, senhor?
Sr. Smith: Sim, Andersen. Quero me envolver diretamente para que encontremos alguém que se apaixone por seu trabalho.
Andersen: Lembra que comentei que conhecia alguém...?
Sr. Smith: Sem recomendações, Andersen. Creio que fui claro.
Andersen: Como quiser, senhor.

No outro dia...
Andersen: Se apresentaram mais de cem de pessoas, senhor Smith. Mas deixe tudo em minhas mãos, confie em mim.
Sr. Smith: Quero participar desta escolha, não importa quanto tempo leve.
Andersen: Está bem, senhor Smith, o senhor manda.

Depois de um dia exaustivo de entrevistas, currículos impecáveis e uma infinidade de dados, são descartados quase todos os candidatos. Ficam apenas doze, entre eles Tomy Sánchez, o favorito de Andersen, e um tal William Sarés, com cerca de 20 anos, extraordinariamente capacitado.
Sr. Smith: Andersen, quem é este William Sarés? Parece-me ser a pessoa apropriada.
Andersen: Permita que eu discorde do senhor, mas é um jovem sem referências. Eu sugeriria Tomy Sánchez. Creio que tem uns 30 anos e experiência em outras multinacionais.
Sr. Smith: Mas Sarés fala chinês! Creio que deveríamos fazer um teste com ele.
Andersen: Sim, senhor. Mas eu também convocaria Tomy Sánchez. Parece ser muito capaz.
Sr. Smith: Perfeito, deixo em suas mãos, Andersen.

Andersen se comunica por telefone com Tomy Sánchez.
Andersen: Tomy? Aqui é o Patrício Andersen.
Tomy: Como vai? Tem novidades?
Andersen: E creio que boas. Convenci o velho a fazer um teste, só tem dois candidatos. A propósito, sabe falar chinês?
Tomy: Chinês? Falo inglês com fluência, sei algo de francês e um pouco de alemão.

Andersen: Bom, vou ver o que faço. Talvez "turbine" um pouco teus conhecimentos.
Tomy: Ok, mantenha-me a par de tudo.

Mais tarde, no escritório do gerente-geral.
Sr. Smith: Andersen, o que você acha dos dois candidatos?
Andersen: Para ser sincero, creio que Sarés sabe, mas Tomy Sánchez é ideal para o cargo.
Sr. Smith: Perguntou se ele sabe chinês?
Andersen: Ah, sim, sim. Fala com total naturalidade.
Sr. Smith: Façamos uma coisa. Vamos fazer um teste com os dois. O mais apto tomará o lugar do López e o outro um cargo mais baixo.

Quem acaba sendo selecionado é William Sarés, relegando Tomy Sánchez a um cargo de menor responsabilidade.
Andersen e Tomy se comunicam.
Tomy: Afinal, fiquei em segundo lugar! Você não fez as coisas direito.
Andersen: Dê-me tempo! Tu estás menos exposto que esse jovem. Creio que cedo ou tarde cometerá um erro, e aí será tua oportunidade. Também posso fazer com que Sarés faça alguma besteira. Não se esqueça de que tudo passa por minhas mãos. Se algo sair errado, ninguém vai suspeitar de mim. Preciso desligar, tem uma ligação na outra linha.
Dario: Senhor Andersen?
Andersen: Sim, falando.
Dario: Sou Dario do laboratório. Há algo que o senhor deveria saber. Não posso adiantar nada por telefone.
Andersen: Dario, você acha que tenho tempo para perder com você e suas formalidades?
Dario: Senhor, é confidencial. Não creio que o meio seja adequado.
Andersen: Por favor...
Dario: O senhor pediu uns exames admissionais do novo pessoal. São dois, se bem me lembro.
Andersen: E daí?
Dario: Inclui o exame de HIV, senhor.
Andersen: E...?
Dario: Um deu positivo: Sarés William.
Andersen: Meu Deus! Obrigado, Dario.
Encerram a ligação.

Andersen: Eureca! Isto é mais fácil do que esperava. Esperem até o velho saber, vai querer morrer! Não posso perder mais tempo...
Andersen se comunica com o senhor Smith pelo telefone interno.
Andersen: Senhor Smith, há algo que devo comunicar-lhe, é muito importante.
Sr. Smith: Eu também, Andersen. Venha ao meu escritório.
Andersen: Chego em alguns minutos, senhor. Preciso fazer uma ligação.
Andersen: Tomy?
Tomy: Sim.
Andersen: O que você está fazendo em casa? Não devia estar aqui, trabalhando?
Tomy: Estou um pouco doente.
Andersen: O que aconteceu?

Tomy: Não se preocupe, não é nada. Queria descansar um pouco e consegui com o médico que me desse alguns dias.
Andersen: Bom, não importa. O cargo de López é seu, só te digo isso. Tenho uma bomba que vai fazer o velho cair de costas. Em 15 minutos te ligo e confirmo.
Tomy: Estou desconcertado ... O que aconteceu?
Andersen: Não vou te falar, mas é uma notícia muito boa para você e para mim. Adeus.
Pouco depois, no escritório do senhor Smith.
Andersen: Senhor, o que vou contar é muito grave, e é a respeito de Sarés.
Sr. Smith: Ah! Eu também preciso falar dele.
Andersen: Não me diga que perdemos um importante negócio por sua ineficiência? Eu sabia, não tem experiência!
Sr. Smith: Não precisamente.
Andersen: De qualquer maneira, é importante que eu lhe comunique algo sobre esse cara. Ele tem o vírus do HIV. Acabo de saber pelo laboratório.
Sr. Smith: Caramba! Você me deixou frio, sem palavras.
Andersen: Devemos despedi-lo imediatamente, mas argumentando outros motivos. Porque é ilegal despedir uma pessoa com aids, seria um ato discriminatório.
Sr. Smith: Quem disse que vou despedir Sarés? É um excelente elemento! Acabamos de fechar um vultoso contrato com nossos sócios chineses. Não quero perdê-lo! Foi ele quem os convenceu, com seu bom domínio do idioma e seu alto nível de profissionalismo.
Andersen: Mas, senhor... Isso vai custar milhares de dólares para a empresa! Não pode trabalhar aqui porque está doente! Tomy Sánchez não nos trará estes problemas.
Sr. Smith: Ninguém precisa saber disso. E me parece vergonhoso que o laboratório tenha lhe contado, e sobretudo que o tenha feito sem seu consentimento. Tome nota: Nunca mais vamos usar seus serviços! E façamos uma denúncia.
Andersen: Como o senhor quiser.
Sr. Smith: Além disso, Sarés nos fez ganhar milhões de dólares em um só negócio. E nem me fale de Tomy Sánchez! Em 15 dias de experiência, faltou ou chegou tarde quase todos os dias. Também fiquei sabendo que é seu discípulo, porque o estúpido contou para uma de minhas secretárias. Diga a Sánchez que ele está despedido!
Andersen: Tudo o que o senhor mandar ... Mas esse jovem põe o pessoal em risco.
Sr. Smith: Você é um ignorante, Andersen, além de mentiroso. Não se transmite HIV por contato casual. Além disso, um sobrinho meu convive com o vírus há mais de dez anos. Estuda, trabalha e ama a vida mais que qualquer um de nós. Vá e informe a todo o pessoal esse aumento de salário que eles queriam há muito tempo. Graças a William Sarés, vai se tornar realidade.

EN

Not so Fast, Sir

by **Guillermo Norberto Manfredo**
Translated by Tessa Too-Kong

Argentina
Category: Theatrical play

In the twenty-second floor office of the General Manager, two top executives of a multinational shipbuilding company are having a conversation.
Mr. Smith: It will be very hard to replace López. Without his technical know-how, our business will suffer.
Andersen: Heart attacks nearly always happen without warning, sir. I think we should have taken the precaution to put some talented apprentice to work with López, to pick up all his negotiating tricks.
Mr. Smith: Well, you were the one who should have seen to it, Andersen. Things are going to be more complicated now.
Andersen: Not at all, sir. I have a bright, young graduate in mind. He may need some time, but he can be trained to take over López's position. Besides, López was getting old, and his decisions hadn't been so good lately, sir.
Mr. Smith: Andersen! López was two years younger than I. Are you suggesting that when someone gets older they lose their ability?
Andersen:Oh, no! That wasn't what I meant. Anyhow, you are a special case. That's why you are what you are. I've never met anyone with your head for business.
Mr. Smith: Very well! No need to carry on, I get the picture. I suppose this promising young person is your protegé. Well, I don't believe in nepotism. It would be better if you looked around for a suitable candidate. Conduct a nationwide search. I want the best.
Andersen: Yes, sir.

Andersen leaves Mr.Smith's office for his own, where he makes a telephone call.
Andersen: Tomy?
Tomy: Yes, who is it?
Andersen: Patricio.
Tomy: Patricio who?
Andersen: Patricio Andersen, you fool. How many Patricios do you know?
Tomy: A few. Are you calling about our conversation the other day? I was thinking of travelling abroad for a break.
Andersen: Break? From what? You haven't worked a day since you left university!
Tomy: You don't only need a break from work.

Andersen: All right, never mind that. Do you remember that almost-sure thing I told you about the other day? I'm afraid the old man has become obstinate. It's not going to be that easy. I was too clumsy! I treated him as if he had one foot in the grave.
Tomy: So what's the use of your being Human Resources Manager? My parents were so pleased when I called to tell them you were giving me a job. Besides, that fake certificate cost me a packet! My university faculty had such high standards, I couldn't get a pass.
Andersen: I'm not saying all is lost. I'm saying it's going to be tough. I want you to prepare your Curriculum Vitae and your certificates, real or fake, because tomorrow I'm going to advertise the post. I need you in the company! I'll make sure to reject any potential candidates. Perfection doesn't exist, and if I set my mind to it, I can be very persuasive!
Tomy: Okay, I hope so. See you.
Andersen: Goodbye, Tomy. Don't worry.

A few days later...
Mr. Smith: What progress have you made in filling López's position? We need to make a decision within a week.
Andersen: We, sir?
Mr. Smith: Yes, Andersen. I want to be directly involved, to make sure we find someone who is enthusiastic about their work.
Andersen: Do you remember I mentioned that I know someone...?
Mr. Smith: No personal recommendations, Andersen. I thought I had made it clear.
Andersen: Very well, sir.

The next day...
Andersen: We have over a hundred applicants, Mr. Smith. I can handle it, trust me.
Mr. Smith: I want to take part in the selection process. It doesn't matter how long it takes.
Andersen: Very well, Mr. Smith, as you wish.

After an exhausting day of interviews, impeccable curriculums and facts ad infinitum, almost all the candidates are eliminated. Only twelve remain, among them Tomy Sánchez, Andersen's favourite, and one William Sarés, an extraordinarily talented young man of twenty.
Mr. Smith: Andersen, who is this William Sarés? He looks like the best option.
Andersen: Forgive me for disagreeing with you, sir, but he is a callow youth without references. I would suggest Tomy Sánchez. I think he is about thirty years old and has experience in other multinationals.
Mr. Smith: But Sarés speaks Mandarin! I think we should offer him a trial.
Andersen: Agreed, sir. But I will also call in Tomy Sánchez. He seems very capable.
Mr. Smith: Perfect, then I'll leave it in your hands, Andersen.

Andersen calls Tomy Sánchez on the telephone.
Andersen: Tomy? It's Patricio Andersen.
Tomy: How are you? Any news?
Andersen: Good news, I think. I convinced the old man to give you a trial: there are only two candidates. By the way, do you speak Mandarin?
Tomy: Mandarin? I speak English fluently, I know a little French, and some German...
Andersen: Well, I'll see how I do it. I may have to doctor your abilities a little.

Tomy: Okay, let me know how it goes.

Later, in the General Manager's office:
Mr. Smith: Andersen, how did the candidates turn out?
Andersen: To be honest, I think Sarés is good, but Tomy Sánchez is ideal for the position.
Mr. Smith: Did you ask him if he speaks Mandarin?
Andersen: Ah, yes, yes. He speaks it fluently.
Mr. Smith: I tell you what: let's take them both on probation. The most suitable one will take López's place, and we'll give the other one a junior position.

Finally, William Sarés is selected. Tomy Sánchez is relegated to a position of lesser responsibility.
Andersen calls Tomy.
Tomy: In the end, I'm the runner-up! You made a mess of things.
Andersen: Give me time! You have less exposure than the other fellow. I think he'll make a mistake sooner or later, and that will be your chance. I'm sure I can make Sarés put his foot in it somehow. Don't forget that everything goes through me. If anything goes wrong, nobody will suspect me. I must go, I have another call.
Dario: Mr. Andersen?
Andersen: Yes, speaking.
Dario: This is Dario from the laboratory. There's something you need to know, but I can't tell you over the phone.
Andersen: Dario, do you think I have time to waste on you and your procedures?
Dario: Sir, it's confidential. I don't think it's appropriate to discuss it over the telephone.
Andersen: Oh, come on...
Dario: Sir, you ordered some preliminary tests for the new members of staff. Two of them, if I'm not mistaken.
Andersen: What about them?
Dario: They include the HIV test, sir.
Andersen: So...?
Dario: One of them was positive: Sarés, William.
Andersen: Good God! Thank you, Dario
The call ends.

Andersen: Eureka! This is going to be easier than I thought. Wait until the old man finds out! He's going to have a fit! I can hardly wait...
Andersen contacts Mr. Smith on his extension.
Andersen: Mr. Smith, I have some important news for you.
Mr. Smith: So have I, Andersen. Come to my office.
Andersen: I'll be there in a couple of minutes, sir. I have a call to make.
Andersen: Tomy?
Tomy: Yes?
Andersen: What are you doing at home? Aren't you supposed to be here, working?
Tomy: I'm on sick leave.
Andersen: What's the matter with you?

Tomy: Don't worry, it's nothing. I wanted to rest a little and I arranged with the doctor to give me a few days off.
Andersen: Well, it doesn't matter. López's job is yours, that's all I can say. I have a piece of news that will bowl the old man over. I'll call you in fifteen minutes to confirm.
Tomy: I'm confused...what's happened?
Andersen: That's all I can tell you – but it's great news for both of us. Goodbye.
Shortly afterwards, in Mr. Smith's office:

Andersen: Sir, I have some serious information for you. It has to do with Sarés.
Mr. Smith: Ah! I have something to say about him, too.
Andersen: Don't tell me we lost some important deal because of his inefficiency? I knew it! He has no experience.
Mr. Smith: Well, not exactly.
Andersen: In any case, I must tell you something about that fellow. He has HIV. The lab just informed me.
Mr. Smith: Good God! I'm appalled...this is shocking!
Andersen: We must fire him at once, on some other grounds. You know it's illegal to fire someone because of AIDS. It would be considered discriminatory.
Mr. Smith: Who said I want to fire Sarés? He's an excellent fellow! We just signed a substantial contract with our Chinese partners. I don't want to lose him! He was the one who won them over, with his fluent Mandarin and his outstanding professionalism.
Andersen: But sir...! It will cost the company thousands of dollars! He can't work here, he's sick! Tomy Sánchez won't bring us those problems.
Mr. Smith: There's no reason for anyone to know. I think it's disgraceful that the laboratory informed you. Worse yet, they tested him without his consent. Make a note of it: we are never to use their services again! We must report them, too.
Andersen: Very well, sir.
Mr. Smith: After all, Sarés has made us millions of dollars on a single deal. And don't you mention Tomy Sánchez to me! He has either been absent or has come in late on almost every day of his fifteen-day probation. I have also discovered that he is your protegé, because he was stupid enough to mention it to one of my secretaries. Tell Sánchez he is fired!
Andersen: Sir, whatever you say...but the other young man puts the whole staff at risk.
Mr. Smith: Andersen, besides being a liar, you are an ignoramus. HIV is not transmitted through casual contact. I know, because I have a nephew who has lived with the disease for over ten years. He studies and works, and loves life more than anyone. Now go and inform the staff that they will be getting their long-awaited salary increase. And that it's all thanks to William Sarés.

FR

Pas si vite, Monsieur

de **Guillermo Norberto Manfredo** | Argentine
Traduit par Monique Zachary | Catégorie : Théâtre

Deux cadres supérieurs d'une société multinationale de construction navale discutent dans le bureau du directeur général au 22e étage.

M. Smith: López sera difficile à remplacer, ses grandes compétences vont nous manquer et cela risque d'avoir un impact sur nos affaires.
Andersen: Le cœur ne prévient presque jamais, Monsieur. Je crois que nous aurions dû être plus prudents et avoir mis un jeune doué aux côtés de López pour qu'il apprenne les ficelles du métier de négociateur.
M. Smith: Il me semble que c'est plutôt vous qui auriez dû le prévoir, Andersen. Ce sera plus compliqué maintenant.
Andersen: Peut-être pas, Monsieur. Je pense à un jeune très brillant, fraîchement diplômé de l'université. Cela va peut-être prendre du temps, mais on peut le préparer pour qu'il occupe la place de López. En plus, Monsieur, López vieillissait et ses décisions n'étaient pas toujours des meilleures ces derniers temps.
M. Smith: Andersen! López avait deux ans de moins que moi! Est-ce que vous insinuez qu'une personne perd ses capacités avec l'âge?
Andersen: Mais non, mais non! Je n'ai pas voulu dire ça. De plus, vous êtes quelqu'un de très spécial, c'est pourquoi vous êtes où vous êtes. Je n'ai jamais connu personne qui ait autant de talent pour les affaires.
M. Smith: Ça suffit! Il est inutile de donner des explications, j'ai compris. J'imagine que ce jeune homme prometteur est votre protégé, mais je me méfie des personnes recommandées. Je préfère que vous cherchiez quelqu'un qui réunisse des conditions nécessaires et que vous convoquiez des gens de tout le pays. Je veux le meilleur.
Andersen: Oui, Monsieur.

Andersen se retire du bureau de M. Smith, va dans le sien et passe un appel.
Andersen: Tomy?
Tomy: Oui. Qui est à l'appareil?
Andersen: Patricio.
Tomy: Quel Patricio?

Andersen: Patricio Andersen, imbécile. Tu en connais beaucoup de Patricio ?
Tomy: Quelques-uns. Tu m'appelles pour la question de l'autre jour ? Je pensais aller à l'étranger pour me reposer.
Andersen: Te reposer? De quoi ? Tu n'as pas travaillé une seule fois depuis tu es sorti de l'université !
Tomy: Il n'y a pas que le travail qui fatigue.
Andersen: D'accord, épargne-moi les détails. À propos de ce que je t'ai pratiquement assuré l'autre jour, le vieux est devenu intraitable. Ça ne va pas être facile ! J'ai été tellement maladroit que je l'ai pratiquement traité de sénile.
Tomy: À quoi te sert-il d'être directeur du personnel ? J'ai appelé mes parents et ils sont très heureux de savoir que tu allais me décrocher un poste. En plus, ce faux certificat d'études n'était pas bon marché ! Cette faculté est très exigeante et je n'ai pas pu obtenir mon diplôme.
Andersen: Je ne dis pas que tout est perdu, je dis que ce sera difficile. Je veux que tu prépares ton curriculum et tes certificats d'études, vrais ou faux, car je commencerai demain à convoquer les candidats pour le poste en question. J'ai besoin de toi ici dans la société ! Je m'arrangerai pour évincer ceux qui se présenteront. La perfection n'est pas de ce monde et je peux être très convaincant quand je le veux !
Tomy: Espérons ! Salut !
Andersen: Salut, Tomy. Ne te fais pas de souci.

Quelques jours plus tard...
M. Smith: Comment va le processus de recrutement pour le poste de López ? Nous avons une semaine pour prendre la décision.
Andersen: Nous, Monsieur ?
M. Smith: Mais oui, Andersen. Je veux participer directement au processus pour trouver une personne qui soit passionnée par son travail.
Andersen: Vous vous souvenez que j'ai mentionné l'autre jour que je connaissais quelqu'un...?
M. Smith: Pas de recommandés, Andersen. Je crois avoir été clair là-dessus.
Andersen: A vos ordres, Monsieur.

Le jour suivant...
Andersen: Nous avons plus d'une centaine de candidats, M. Smith Mais faites-moi confiance, je peux m'en charger.
M. Smith: Je souhaite participer à cette sélection, quel que soit le temps que cela prendra.
Andersen: D'accord, M. Smith, c'est vous le directeur.

Après une journée épuisante d'entrevues, de curriculums impeccables et d'une quantité infinie de données, presque tous les candidats ont été écartés. Il n'en reste que 12, dont Tomy Sánchez, le favori d'Andersen, et un certain William Sarés, d'une vingtaine d'années, qui affiche des qualifications extraordinaires.
M. Smith: QQAndersen ? Qui est ce William Sarés? Il me semble le candidat idéal.
Andersen: Pardonnez-moi de ne pas être d'accord avec vous, Monsieur, mais c'est un petit jeune sans références. Je suggérerais Tomy Sánchez. Je crois qu'il a une trentaine d'années et une expérience dans d'autres multinationales.

M. Smith: Mais Sarés parle chinois ! Je crois que nous devrions lui faire passer un examen.
Andersen: Oui, Monsieur. Mais je convoquerais aussi Tomy Sánchez. Il a l'air très compétent.
M. Smith: Parfait, occupez-vous-en, Andersen.

Andersen téléphone à Tomy Sánchez.
Andersen: Tomy? C'est Patricio Andersen.
Tomy: Comment vas-tu ? Tu as des nouvelles ?
Andersen: Et plutôt bonnes, je crois. J'ai réussi à convaincre le vieux de te prendre à l'essai, il n'y a que deux candidats. À propos, tu parles chinois ?
Tomy: Chinois ? Je parle couramment l'anglais, un peu de français et un peu d'allemand.
Andersen: Bon, je verrai ce que je peux faire. Je vais peut-être "enjoliver" un peu tes connaissances.
Tomy: OK, tiens-moi au courant.

Plus tard, dans le bureau du directeur général.
M. Smith: Andersen, que pensez-vous des deux candidats ?
Andersen: Pour être tout à fait sincère, je crois que Sarés a des connaissances, mais que Tomy Sánchez est l'homme idéal pour ce poste.
M. Smith: Vous lui avez demandé s'il parle chinois ?
Andersen: Oh, oui oui. Il le parle tout à fait couramment.
M. Smith: Voici ce que nous allons faire : tous deux vont présenter un examen. Le plus compétent prendra la place de feu López et l'autre occupera un poste de moindre hiérarchie.
Finalement, William Sarés a été sélectionné et un poste inférieur a été proposé à Tomy Sánchez.

Andersen et Tomy se téléphonent.
Tomy: Finalement, je suis un sous-fifre! Tu t'y es mal pris.
Andersen: Patience ! Tu es moins exposé que ce jeune homme. Je crois que tôt ou tard, il commettra une erreur et tu devras saisir ta chance. Je peux même m'arranger pour que Sarés fasse une gaffe. N'oublie pas que tout passe par mon bureau. S'il y a des problèmes, personne ne me soupçonnera. Je te rappellerai, j'ai un appel sur l'autre ligne.
Dario: Monsieur Andersen ?
Andersen: C'est moi.
Dario: Ici c'est Dario, du laboratoire. Il y a quelque chose que vous devez savoir. Je ne peux rien vous dire au téléphone.
Andersen: Dario, croyez-vous que j'ai du temps à perdre avec vous et vos formalités ?
Dario: Monsieur, c'est confidentiel. Je ne pense pas que le téléphone soit le moyen le plus adéquat.
Andersen: S'il vous plaît…
Dario: Monsieur, vous avez demandé des analyses avant d'embaucher le nouveau personnel. Il y a deux candidats, si je ne me trompe.
Andersen: Oui, et que se passe-t-il ?
Dario: Les analyses incluent un test de VIH, Monsieur.
Andersen: Et donc… ?
Dario: Un des deux candidats est positif : Sarés William.
Andersen: Mon Dieu! Merci Dario.

Ils raccrochent.

Andersen: Eurêka ! C'est encore plus facile que je ne pensais. Quand le vieux apprendra la nouvelle, il va se mordre les doigts ! Il n'y a pas de temps à perdre…
Andersen appelle M. Smith sur sa ligne privée.
Andersen: M. Smith, j'ai quelque chose de très important à vous communiquer.
M. Smith: Moi aussi, Andersen. Je vous attends dans mon bureau.
Andersen: Je passe un coup de fil et je suis là dans quelques minutes, Monsieur.
Andersen: Tomy?
Tomy: Oui.
Andersen: Que fais-tu chez toi ? Tu ne devrais pas être ici, au travail ?
Tomy: Je suis en congé maladie.
Andersen: Qu'est-ce qu'il t'arrive ?
Tomy: Ne t'en fais pas, ce n'est rien. Je voulais me reposer un peu et je me suis arrangé avec le médecin pour qu'il me donne deux jours de congé.
Andersen: Bon, ça va. Le poste de López est à toi, je n'en dirai pas plus. J'ai une bombe qui va renverser le vieux. Je t'appelle et je te confirme dans 15 minutes.
Tomy: Je ne comprends rien… Qu'est-ce qui s'est passé ?
Andersen: Je ne vais pas te le dire, mais c'est une très bonne nouvelle pour toi et pour moi. Au revoir.

Peu après, dans le bureau de M. Smith.
Andersen: Monsieur, j'ai une très grave nouvelle à vous annoncer, c'est à propos de Sarés.
M. Smith: Ah! Moi aussi je dois vous parler de lui.
Andersen: Ne me dites pas que nous avons perdu une opportunité d'affaires par son manque de compétence ? Je le savais, il n'a aucune expérience! o}
M. Smith: Pas vraiment.
Andersen: Quoi qu'il en soit, il y a quelque chose que vous devez savoir à propos de ce garçon. Il est porteur du VIH. Le laboratoire vient de me communiquer la nouvelle.
M. Smith: Ça alors ! J'en suis tout estomaqué, je ne sais que dire.
Andersen: Nous devons le licencier immédiatement, mais en invoquant d'autres raisons, car licencier quelqu'un qui est porteur du VIH est illégal, ce serait de la discrimination.
M. Smith: Qui vous a dit que j'allais licencier Sarés? C'est un excellent élément ! Nous venons de conclure un contrat juteux avec nos partenaires chinois. Il n'est pas question de le perdre ! C'est lui qui les a convaincus grâce à sa maîtrise de la langue et son très grand professionnalisme…
Andersen: Mais Monsieur….Cela va coûter des milliers de dollars à la société ! Il ne peut pas travailler ici puisqu'il est malade ! Nous n'aurons pas ce genre de problème avec Tomy Sánchez.
M. Smith: Personne n'est censé le savoir. Et je trouve inacceptable que le laboratoire vous ait communiqué la nouvelle et, au départ, que le test ait été fait sans son consentement. Prenez note : Nous n'utiliserons plus jamais leurs services ! Et nous allons porter plainte.
Andersen: À vos ordres.

M. Smith: De plus, Sarés nous a fait gagner des millions de dollars en une seule négociation. Et de Tomy Sánchez, je ne veux même pas en entendre parler! Durant ces deux semaines d'essai, soit, il n'est

pas venu, soit il est arrivé en retard presque tous les jours. J'ai aussi appris qu'il est votre protégé, car l'imbécile en a parlé à une de mes secrétaires. Faites savoir à Sánchez qu'il est licencié !

Andersen: A vos ordres Monsieur…mais ce jeune homme est un risque pour le personnel.

M. Smith: Vous n'êtes pas seulement menteur, Andersen, vous êtes aussi un ignorant. Le VIH ne se transmet pas par simple contact. Un de mes neveux est porteur du virus depuis plus de 10 ans. Il étudie, il travaille et il aime la vie plus que n'importe lequel d'entre nous. Allez donc dire à tout le personnel que nous allons accorder cette augmentation de salaire qu'il demande depuis longtemps. Grâce à William Sarés, nous allons pouvoir répondre à cette revendication.

Mi vida y trabajo
después del diagnóstico

por **"Javier"**

Perú
Categoría: Narrativa

Lo que voy a contar es el tiempo desde el momento de mi diagnóstico. Yo era una persona con 23 años recién egresada de una carrera técnica. Tenía una cabina y taller de servicio técnico en computación que lo abrimos en sociedad con unos amigos por medio de un préstamo.

Después de dos años habíamos pagado el préstamo y tuvimos la idea de ampliar el negocio y de abrir otra cabina. Entonces solicitamos un segundo préstamo: por el costo de antenas, torres y otros materiales. El crédito tenía que ser mayor al anterior. Para ayudarme a conseguir este crédito mis padres hipotecaron la casa donde vivíamos.

Cuando nos dieron el dinero compramos lo que necesitamos y alquilamos un local. Cuando sólo faltaron dos días para realizar el enlace inalámbrico me enfermé. Estuve con diarreas, vómitos y nauseas en casa.

Cuando llegué al límite de la deshidratación, que hasta mi lengua se acalambró, me tuvieron que llevar de emergencia al hospital. Ahí me colocaron sueros en ambos brazos que cayeron a chorros. Sentía que estaba muriendo. Mi cuerpo era débil y quería dormir, pero escuché la voz de mi mamá llorando y pidiendo que me salvaran. Quería hablar para calmarla pero no podía. Sólo recé en silencio y pedí que aún no me llevaran porque tenía cosas que hacer. Pensé en el préstamo y que no podían perder la casa por mi culpa.

Al día siguiente vino un doctor, y me hizo unas preguntas para solicitar mi permiso para hacerme "la prueba del sida". Esta frase aun me aterra escucharla además de ser incorrecta (porque es un prueba para detectar el VIH). Di la autorización, pensando: "Esto a mí no me puede dar porque, si no, con una simple gripe ya me hubiera muerto". Aunque últimamente todos los días me daba fiebre sin razón.

Una semana después de salir de alta, fui a mi cita acompañado de mi mamá. Me acompañó porque aún estaba débil, y cuando caminé un poco me mareaba. En el consultorio, el médico me dijo que estaba mejorando. Cuando estuvimos saliendo con mi mamá le dije que me esperara afuera porque se me había olvidado algo.

Es allí que a solas le pregunté al médico sobre el resultado de la prueba que me hicieron, más por curiosidad, ya que aun pensaba que no me podía dar. Allí me contestó que la prueba había salido positiva, y me dio su tarjeta para hablar en su consultorio privado en otro momento.

Es así que acudí a su consultorio privado donde me explicó que había un tratamiento. Pero antes debían hacerme otros análisis y tenía que pasar una entrevista con una asistenta social. Con la ayuda de esta entrevista, ella iba a decidir si cumplía con los requisitos para ingresar al tratamiento y la cual será mi contribución financiera.

El día de la entrevista, la asistenta social me enfatizó que era un tratamiento caro y que, quizás, debería pagar un porcentaje ya que, según ella, tenía la capacidad de pagar. Le contesté: "Sí, es verdad que tengo un trabajo. Puedo comprarme mi comida, pagar de vez en cuando algunos análisis, pero no significa que estoy con dinero de sobra. ¿Acaso tengo que estar muriendo de hambre para poder tener un acceso completo al tratamiento? Si fuera así, no tendría sentido tratarme".

No sabía que ella me conocía. Pero cuando le dije donde trabajaba, al instante supo quien era.

Una vez que me había recuperado, tuve que pensar cómo pagar el préstamo. Como el nuevo negocio estaba paralizado (porque no sabían hacer el enlace inalámbrico), nos reunimos para encontrar una solución. Decidimos que tendríamos que vender los equipos para conexión inalámbrica para poder pagar lo que se debía.

Aun así no pude estabilizar el negocio por el pago del préstamo. El problema era que los equipos se vendieron a un precio menor y lo que se pagó en el alquiler del nuevo local se perdió con el tiempo que pasó.

Un día, unas chicas que eran clientas decidieron prescindir de mi servicio como técnico, aunque siempre cuando tenían problemas acudían a mí. No le di importancia porque tenía muchas cosas que pensar. Más tarde, un amigo me dijo:"Me enteré de algo. No sé si es cierto o no, pero si lo es, te ayudaré".

El me contó: "Hace unos días fuí a la casa de mi compañera, y su tía les dijo delante de toda la familia que tu estabas con el sida y que debían todos de tener cuidado de estar a tu lado y que deberían hacerse una prueba". Le confirmé mi diagnóstico, y le pregunté quién se lo había revelado, pero no me lo contó.

Entonces me acordé de la asistente social, y fuí a ver al medico para preguntarle por qué ella reveló esta información. Me respondió: "Hijo, está bien que ella le diga a su familia para que se prevenga". En eso momento perdí el respeto al médico. Lloré de rabia en el río ya que me sentía vulnerable y que necesitaba de personas que pudieran entenderme y apoyarme.

Aunque tenga un amigo que me comprende y que pueda contar con el apoyo de otros, necesitaba de personas que hubieran pasado por lo mismo que yo. Un día fui invitado a participar en una charla con otras personas con el mismo diagnóstico, y el intercambio con ellas me ayudó mucho. Además, a través de charlas, y gracias a mi búsqueda de otros grupos y organizaciones que trabajan en eso, aprendí más sobre mis derechos.

Empecé a preocuparme para que a otros no les pasara lo mismo que a mí. Con la ayuda de consorcios del Fondo Mundial, como el de "Vía Libre" y con la ayuda de la Coordinadora Peruana de Personas Viviendo con VIH, ayudé a que muchos se informaran sobre el tratamiento y sus derechos. Se realizaron talleres. Yo no era el organizador sino el que contactaba a la gente. Salía casa por casa invitándoles y apoyando con sus pasajes si no tenían la posibilidad de participar porque estaban lejos.

Admito que no fue fácil, porque había gente reacia a aprender o personas que lo consideraban como una pérdida de tiempo. Aunque me perjudicaba

económicamente supe que esto les ayudaría a mejorar sus conocimientos y hacer valer sus derechos.

Algunos años mas tarde, uno de mis socios encontró un trabajo en una otra ciudad y el otro quería independizarse. Lo acepté sin problemas, aunque iba a ser más difícil para mí.

Con mi grupo sobre VIH, conseguimos que no cobraran las consultas para solicitar el tratamiento. Después de un tiempo, logré ser contratado como consejero de par que me facilitó llegar a más personas con el diagnóstico VIH positivo y apoyarlas. Y, despues, surgió un concurso para trabajar en la sexta ronda del Fondo Mundial. La verdad es que no pensé en participar y tampoco que podía ganar. Fue mi pareja quien me motivó a que me presentara, y así lo hice. ¡Y me contrataron!

La bienvenida por parte de mis empleadores fue muy acogedora. Me hice amigos, entre ellos personas que compartían mi diagnostico y que habían pensado, como yo, que era difícil de entrar.

Por mi nuevo trabajo, era complicado de mantener la cabina. Por eso la cerré. Al inicio, en el lugar donde tenía que trabajar, fue difícil porque consideraban que ellos sabían más que uno o que por mi infección tendría problemas de trabajar. Hacían sus reuniones en casa de alguno sin invitarme y no contaba con un espacio en la oficina. Pero fui ganándomelos poco a poco.

A veces, todavía tenemos problemas, pero aprendemos a comprendernos.

De parte de mi empresa empleadora siempre hallé buena actitud, en especial de parte de recursos humanos; allí siempre encontré respuestas a mis dudas, apoyo y confianza. Actualmente, tengo 29 años y aunque el trabajo sea temporal me alegra de estar trabajando y conviviendo con mis compañeros. Hoy me llevo bien con ellos.

De todo, puedo decir que la actitud de las personas depende de sus conocimientos. Es enseñándoles que se halla la comprensión y en ella se hallan los verdaderos amigos. Así se instala la armonía en el lugar de trabajo. Actualmente, gracias a mi trabajo también estoy estudiando y pienso seguir viviendo muchos años más.

POR

Minha vida e trabalho depois do diagnóstico

por **"Javier"** | Peru
Traduzida por Francisco Pereira | Categoria: Narrativa

O que vou contar é o que aconteceu desde o momento do meu diagnóstico. Eu tinha 23 anos, recém-formado de um curso técnico. Tinha uma lan house e oficina de serviço técnico em computação, que abri em sociedade com alguns amigos por meio de um empréstimo.

Depois de dois anos, havíamos pagado o empréstimo e tivemos a ideia de ampliar o negócio e abrir outra lan house. Então, solicitamos um segundo empréstimo; devido ao custo de antenas, torres e outros materiais, o crédito tinha que ser maior do que o anterior. Para me ajudar a conseguir este crédito, meus pais hipotecaram a casa onde vivíamos.

Quando nos deram o dinheiro, compramos o que precisávamos e alugamos um local. Quando só faltavam dois dias para realizar a conexão sem fio, fiquei doente. Fiquei com diarreia, vômitos e náusea em casa.

Quando cheguei ao limite da desidratação, e até minha língua ficou dormente, tiveram que me levar de emergência para o hospital. Lá me colocaram soro em ambos os braços. Sentia que estava morrendo. Meu corpo estava fraco e queria dormir, mas escutei a voz de minha mãe chorando e pedindo que me salvassem. Queria falar para acalmá-la, mas não podia. Só rezei em silêncio e pedi que ainda não me levassem porque tinha coisas para fazer. Pensei no empréstimo e que não podiam perder a casa por minha culpa.

No dia seguinte veio um doutor, me fez umas perguntas e pediu minha permissão para fazer "o exame de AIDS". Esta frase ainda me assusta quando a ouço, além de ser incorreta (porque é um exame para detectar o HIV). Dei a autorização, pensando: "Isto não pode estar acontecendo comigo porque, se não, com uma simples gripe já teria morrido". Embora ultimamente todos os dias tivesse febre sem razão.

Uma semana depois de receber alta, fui à consulta acompanhado de minha mãe. Acompanhou-me porque ainda estava fraco, e quando caminhava ficava um pouco tonto. No consultório, o médico me disse que estava melhorando. Quando estava saindo com minha mãe, disse a ela que me esperasse do lado de fora porque havia me esquecido de algo.

É ali que a sós perguntei ao médico o resultado do exame que me fizeram, mais por curiosidade, já que ainda pensava que não poderia pegar isso. Ele me respondeu que o resultado tinha sido positivo, e me deu seu cartão para ir ao seu consultório particular.

E assim fui ao seu consultório, onde me explicou que havia um tratamento, mas antes deveria fazer outros exames e tinha que passar por uma entrevista com uma assistente social. Com a ajuda desta entrevista, ela decidiria se eu preenchia os requisitos para ingressar no tratamento e qual seria minha contribuição financeira.

No dia da entrevista, a assistente social me enfatizou que era um tratamento caro e que talvez devesse pagar uma porcentagem, já que, segundo ela, tinha condições de pagar. Respondi: "Sim, é verdade que tenho um trabalho. Posso comprar minha comida, pagar de vez em quando alguns exames, mas não significa que estou com dinheiro de sobra. Por acaso tenho que estar morrendo de fome para poder ter um acesso completo ao tratamento? Se fosse assim, não teria sentido me tratar".

Não sabia que ela me conhecia. Porém, quando lhe disse onde trabalhava, no mesmo instante soube quem eu era.

Assim que me recuperei, tive que pensar em como pagar o empréstimo. Como o novo negócio estava paralisado (porque não sabiam fazer a conexão sem fio), nos reunimos para encontrar uma solução. Decidimos que teríamos que vender os equipamentos de conexão sem fio para poder pagar o que devíamos.

Mesmo assim, não pude estabilizar o negócio por causa do pagamento do empréstimo. O problema era que os equipamentos foram vendidos por um preço menor e o que se pagou no aluguel do novo local se perdeu com o tempo que passou.

Um dia, umas moças que eram clientes decidiram prescindir de meu serviço como técnico, embora sempre viessem a mim quando tinham problemas. Não dei importância a isso porque tinha muitas coisas em que pensar. Mais tarde, um amigo me disse:"Soube de algo. Não sei se é verdade ou não, mas, se for, te ajudarei".

Ele me contou: "Há uns dias fui à casa de minha companheira, e sua tia contou na frente de toda a família que você estava com aids e que todos deviam ter cuidado ao estar perto de você e que deveriam fazer um exame". Confirmei meu diagnóstico e lhe perguntei quem havia feito essa revelação, mas ele não me contou.

Então me lembrei da assistente social e fui ver o médico para lhe perguntar por que ela revelou esta informação. Ele respondeu: "Meu filho, ela está certa em contar à sua família para que eles se previnam". Nesse momento, perdi o respeito pelo médico. Chorei de raiva, pois me sentia vulnerável e necessitava de pessoas que pudessem me entender e apoiar.

Embora tenha um amigo que me compreende e possa contar com o apoio de outros, necessitava de pessoas que tivessem passado pelo mesmo que eu. Um dia fui convidado a participar de uma palestra com outras pessoas com o mesmo diagnóstico e o intercâmbio com elas me ajudou muito. Além disso, através de palestras e graças à minha busca por outros grupos e organizações que trabalham com isso, aprendi mais sobre meus direitos.

Comecei a me preocupar porque não queria que acontecesse com outros o mesmo que aconteceu comigo. Com a ajuda de consórcios do Fundo Global, como o de "Vía Libre", e com a ajuda da Coordenação Peruana de Pessoas Vivendo com HIV, ajudei muitos a se informarem sobre o tratamento e seus direitos. Realizamos oficinas. Eu não era o organizador, mas contratava as pessoas. Saía de casa em casa convidando e apoiando, oferecendo passagens se não tinham possibilidade de participar porque estavam longe.

Admito que não foi fácil, porque havia gente que não queria aprender ou pessoas que consideravam isso uma perda de tempo. Embora me prejudicasse economicamente, soube que isto lhes ajudaria a melhorar seus conhecimentos e fazer valer seus direitos.

Alguns anos mais tarde, um de meus sócios encontrou um trabalho numa outra cidade e o outro queria se tornar independente. Aceitei sem problemas, embora fosse mais difícil para mim.

Com meu grupo sobre HIV, conseguimos que não cobrassem as consultas para solicitar o tratamento. Depois de um tempo, consegui ser contratado como conselheiro, o que me facilitou chegar a mais pessoas com o diagnóstico positivo de HIV e apoiá-las. Depois, surgiu um concurso para trabalhar na sexta rodada do Fundo Global. A verdade é que não pensei em participar e tampouco que podia ganhar. Foi a pessoa com quem eu vivo que me motivou a me apresentar, e assim fiz. E me contrataram!

As boas-vindas por parte de meus empregadores foram muito acolhedoras. Fiz amigos, entre eles pessoas que compartilhavam meu diagnóstico e que haviam pensado, como eu, que era difícil entrar.

Por causa do meu novo trabalho, era complicado manter a lan house. Por isso a fechei. No início, no lugar onde tinha que trabalhar, foi difícil porque consideravam que eles sabiam mais que eu ou que por causa da minha infecção teria problemas de trabalhar. Faziam suas reuniões na casa de alguém sem me convidar e não contava com espaço no escritório. Porém, fui ganhando-os pouco a pouco.

Às vezes, ainda temos problemas, mas aprendemos a nos compreender.

Da parte de minha empresa empregadora, sempre vi boa atitude, em especial da seção de recursos humanos; lá sempre encontrei respostas para minhas dúvidas, apoio e confiança. Atualmente tenho 29 anos e, embora o trabalho seja temporário, me alegra estar trabalhando e convivendo com meus companheiros. Hoje me dou bem com eles.

De tudo, posso dizer que a atitude das pessoas depende de seus conhecimentos. É ensinando que se encontra a compreensão e nela se encontram os verdadeiros amigos. Assim se instala a harmonia no lugar de trabalho. Atualmente, graças ao meu trabalho também estou estudando e penso em seguir vivendo muitos anos mais.

EN

My Life and Work after the Diagnosis

by **"Javier"** | Peru
Translated by Tessa Too-Kong | Category: Narrative

My story is about what happened after I was diagnosed. I was only 23 years old, recently graduated from a technical college. I had a shop and computer repair workshop for which I had taken out a loan to open in partnership with some friends.

After two years, we had paid off the loan, so we decided to expand the business by opening another shop. Therefore, we applied for a second loan, which had to be more substantial than the first in order to cover the cost of antennas, towers and other materials. My parents mortgaged the family home to back me.

When the loan was approved, we bought what we needed and rented a shop. Two days before the wireless link was to be installed, I fell ill with diarrhoea, vomiting and nausea, and had to stay home.

When I became totally dehydrated, to the point where even my tongue cramped up, I had to be taken to the emergency room. There, the intravenous drips inserted into both my arms were consumed rapidly. I felt as if I were dying. My body was weak, and I wanted to sleep, but I could hear my mother's voice weeping and begging for me to be saved. I wanted to speak, to comfort her, but I was unable to. I could only pray silently and ask that my life be spared because I had so much left to do. Remembering the loan, I thought they could lose their house because of me.

The next day, a doctor came to see me. He questioned me and then asked my permission "to test me for AIDS". That phrase still terrifies me, even though it is inaccurate (because the test is to detect HIV). I gave my permission, thinking, "I can't have this virus. If not, I would have died already of a common cold". However, I had been having fever every day recently for no reason.

A week after I was discharged from hospital, I went back for my check-up, accompanied by my mother. She came with me, because I was still weak and felt dizzy after walking even short distances. At the surgery, the doctor told me I was getting better. When my mother and I were leaving, I told her to wait outside for me because I had forgotten something.

When I was alone with the doctor, I asked him about my test results, more out of idle curiosity, since I still thought I couldn't possibly have the virus. That was when he told

me that the test result had been positive, and gave me his card so that I could consult him privately on some other occasion.

When I did go to see him, the doctor explained to me that I could receive treatment. However, I had to do another test first, and be interviewed by a social worker. On the basis of that interview, she would decide whether I met the requirements to be enrolled for the treatment, and what my financial contribution should be.

On the day of the interview, the social worker emphasized the fact that the treatment was expensive and that, perhaps, I should pay a percentage since, according to her, I had the means to do so. I told her, "Yes, it's true that I do have a job. I can afford to feed myself, and pay for some tests now and then, but it doesn't mean that I have any money to spare. Do I have to be dying of hunger to be able to have full access to the treatment? If that were the case, there would be no sense in treating me".

I didn't realise that she knew me. However, she had recognized me as soon as I told her where I worked.

As soon as I was well again, I had to start thinking about how to repay the loan. Since the new business was at a standstill (because they didn't know how to set up the wireless link), my business partners and I got together to find a solution. We decided that we would have to sell the wireless link equipment to be able to pay off what we owed.

Even so, I could not get the business to make enough to pay off the loan. The problem was that the equipment sold for too low a price, and the money we paid to rent the new shop was being lost as time went by.

One day, some girls who were clients decided to dispense with my technical services, although they used to come to me whenever they had a problem. I gave it little importance because I had a lot on my mind. Later, a friend told me, "There's a rumour going around. I don't know if it's true or not, but, if it is, I will help you".

He told me, "A few days ago when I went to a friend of mine's house, her aunt announced in front of the whole family that you had AIDS, that we should all be careful when we were in your company, and that we should all get tested". I confirmed my diagnosis to him and asked him who had disclosed it to him, but he wouldn't tell me.

It was then that I remembered the social worker. I went to see the doctor to ask him why she had revealed the information. He replied, "Son, it's okay for her to tell her family, so that they are forewarned". In that instant, I lost all respect for the doctor. I wept with rage in the river because I felt vulnerable and in need of somebody who could understand and support me.

Although I have a friend who understands me and I have the support of others, I needed to be with people who had been through the same thing. One day, I was invited to participate

in a talk with other persons with the same diagnosis, and the interaction with them helped me a lot. Thanks to my going to such talks, and to my search for other groups and organizations working in the field, I also learned more about my rights.

I became concerned that others should not have to go through what I had experienced. With the help of partners of The Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis and Malaria (The Global Fund), like that of Via Libre, and with the Peruvian Coordinator for Persons Living with HIV, I made sure that others could get information about the treatment and their rights. We held workshops. I was not the organizer, but the one who contacted people. I went house to house issuing invitations and offering help with transportation if people were unable to attend because they lived too far away.

I admit that it wasn't easy, because some people were reluctant to learn, and others considered it a waste of time. Although it was financially disadvantageous to me, I knew that it would help them to improve their knowledge and learn to value their rights.

Some years later, one of my business partners found a job in another city, and the other decided he wanted to branch out on his own. I agreed to it, although things would be harder on my own.

As a result of lobbying by my HIV group, it became possible for people not to be charged the consultation fee when they wanted to request treatment. After a while, I managed to get hired as a peer counsellor, making it easier for me to reach and support persons diagnosed as seropositive. Subsequently, an opportunity arose to work on Round 6 of The Global Fund. The truth is that I had not thought of applying, nor that I could be selected. My partner was the one who encouraged me to submit an application, so I did. I was hired!

The reception from my new employers was heartwarming. I made friends, some of them individuals who shared my diagnosis and who, like me, had thought that it would be difficult to be hired.

Due to my new job, it became too complicated to keep the shop going, so I closed it down. Things were difficult in my new workplace at first, because my colleagues thought they knew more than I, or that I would have problems working due to my HIV-positive status. They would have gatherings in their homes to which I would not be invited, and I did not fit in at the office. However, I won them over, little by little.

We still have problems now and then, but we have learned to understand one another.

My company has always treated me well, especially the human resources department, where I always find answers to my doubts, support and trust. I am now 29 years old and, although the job is a temporary one, I'm glad to be working and sharing in the lives of my workmates. I get along well with them now.

All in all, I can say that people's attitudes depend on their knowledge. It is through educating them that they achieve understanding, and you can find true friends. That's how you achieve harmony in the workplace. Currently, thanks to my job, I am studying, and I plan to keep on living for many years to come.

FR

Ma vie et mon travail *après le diagnostic*

de **"Javier"**
Traduite par Monique Zachary

Pérou
Catégorie: Narration

Ce que je vais raconter ici concerne le temps écoulé depuis le moment de mon diagnostic. J'avais 23 ans et je venais de terminer des études techniques. Je possédais une cabine internet et un atelier de services techniques en informatique, mis sur pied en société avec quelques amis grâce à un prêt.

Au bout de deux ans, nous avions remboursé le prêt et pensions à développer notre affaire et d'ouvrir une autre cabine. Nous avons donc demandé un deuxième prêt: étant donné le coût des antennes, des tours et d'autres matériels, le crédit en question devait être plus important que le premier. Pour m'aider à obtenir ce crédit, mes parents ont hypothéqué la maison où nous vivions.

Dès que nous avons reçu l'argent, nous avons acheté tout le nécessaire et nous avons loué un local. Deux jours seulement avant d'établir le contact sans fil, je suis tombé malade. Je suis resté chez moi, atteint de diarrhées, de vomissements et de nausées.

Au bord de la déshydratation, au point d'avoir même des crampes à la langue, on a dû me conduire d'urgence à l'hôpital. Là, j'ai été mis rapidement sous baxter, à pleine capacité, sur les deux bras. Je me sentais mourir. Mon corps était faible et je ne pensais qu'à dormir, mais j'entendais la voix de ma mère qui pleurait et demandait qu'on me sauve la vie. Je voulais lui parler pour la calmer, mais j'en étais incapable. Je me suis donc limité à prier en silence en demandant de ne pas partir encore, car j'avais des choses à faire. Je pensais au crédit et au fait que mes parents risquaient de perdre la maison par ma faute.

Le lendemain, un médecin est venu me voir, m'a posé quelques questions et m'a demandé mon autorisation pour me faire "le test du sida ". Cette phrase me donne encore des frissons, car, en plus, elle est erronée (car il s'agit d'un test pour détecter le VIH). Je lui ai donné l'autorisation, tout en pensant : " Ça ne peut pas m'arriver à moi, sinon une simple grippe m'aurait déjà tué". Même si, ces derniers temps, j'avais de la fièvre pratiquement tous les jours sans raison.

Une semaine après être sorti de l'hôpital, je suis allé à la consultation, accompagné par ma mère. Celle-ci m'accompagnait parce que j'étais encore faible et dès que je faisais quelques pas, j'avais des étourdissements. Dans le cabinet du médecin, celui-ci m'a dit que j'allais

mieux. Sous le prétexte que j'avais oublié quelque chose, en sortant, j'ai demandé à ma mère de m'attendre dehors.

Et là, seul à seul avec le médecin, je lui ai demandé quel était le résultat du test qu'il m'avait pratiqué, plus par curiosité qu'autre chose, car j'étais encore convaincu que je ne pouvais pas être atteint par la maladie. Il m'a répondu que le test était positif et m'a donné sa carte de visite pour en parler à un autre moment dans sa consultation privée.

Je me suis donc rendu à son cabinet privé où il m'a parlé du traitement. Mais avant cela, il souhaitait me faire d'autres examens et m'a demandé d'assister à une entrevue avec une assistante sociale. Cette entrevue lui permettrait de décider si je remplissais les conditions pour accéder au traitement et quelle serait ma contribution financière.

Le jour de l'entrevue, l'assistante sociale a mis l'accent sur le fait qu'il s'agissait d'un traitement coûteux et que je devrais peut-être en payer une partie, car, selon elle, j'en avais les moyens. Ma réponse a été la suivante : "C'est vrai que j'ai un travail. Je peux acheter ma nourriture, payer de temps en temps certains examens, mais cela ne veut pas dire que je nage dans l'argent. Est-ce qu'il faut mourir de faim pour avoir un accès total au traitement ? Si cela est le cas, cela ne vaudrait pas la peine de le suivre."

J'ignorais qu'elle me connaissait. Quand je lui ai dit où je travaillais, elle a tout de suite su qui j'étais.

Une fois rétabli, j'ai dû commencer à penser à la façon de rembourser le crédit. Comme les affaires étaient au point mort (parce que mes associés ne savaient pas installer le réseau sans fil), nous nous sommes réunis pour essayer de trouver une solution. Nous avons décidé qu'il fallait vendre les équipements de la connexion sans fil pour pouvoir payer la dette.

Ceci n'a pas été suffisant pour pouvoir stabiliser nos affaires et le remboursement du crédit. En effet, le problème était que les équipements ont été revendus à un prix inférieur et l'argent payé pour la location du nouveau local était perdu.

Un jour, des jeunes filles qui étaient des clientes ont décidé de ne plus faire appel à moi comme technicien, alors qu'elles m'appelaient toujours quand elles avaient des problèmes. Je n'ai pas accordé d'importance à ces changements, car j'avais bien d'autres choses en tête. Un peu plus tard, un ami m'a dit: "J'ai appris quelque chose. Je ne sais pas si c'est vrai, mais si c'est le cas, tu peux compter sur moi".

Il m'a raconté : " Il y a quelques jours je suis allé chez ma compagne et sa tante a raconté devant toute la famille que tu avais le sida et que tous les membres de ton entourage devaient faire attention et passer le test". Je lui ai confirmé mon diagnostic et lui ai demandé qui avait révélé le secret ; il n'a pas voulu me le dire.

Je me suis souvenu alors de l'assistante sociale et je suis allé voir le médecin pour lui demander pourquoi elle avait révélé cette information. Il m'a répondu : "Mon garçon, il est

normal qu'elle le dise à sa famille à titre de prévention. " À ce moment précis, j'ai perdu tout respect pour le médecin. J'ai pleuré de rage et me suis senti vulnérable ; j'avais besoin de gens qui me comprennent et qui me soutiennent.

Même si j'avais un ami qui me comprenait et si je pouvais compter sur le soutien d'autres personnes, j'avais besoin de connaître des gens qui étaient passés par la même expérience que moi. Un jour j'ai été invité à participer à une conférence avec d'autres personnes ayant reçu le même diagnostic et l'échange que j'ai eu avec ces personnes m'a beaucoup aidé. Grâce aux conférences et à ma recherche d'autres groupes et organisations concernés par le sujet, j'en ai appris davantage sur mes droits.

J'ai commencé à me préoccuper pour tenter d'éviter à d'autres les situations par lesquelles j'avais dû passer. Grâce aux consortiums du Fonds mondial, comme celui de " Vía Libre " et avec l'aide de l'Organisation péruvienne de coordination de porteurs du VIH (Coordinadora Peruana de Personas Viviendo con VIH), j'ai aidé beaucoup de personnes à s'informer sur le traitement de la maladie et sur leurs droits. Plusieurs ateliers ont été organisés. Je n'étais pas chargé de l'organisation mais du contact avec les gens. Je faisais du porte-à-porte pour les inviter et je leur apportais un soutien en termes du financement des déplacements si la distance les empêchait de participer.

J'admets que ça n'a pas été facile, car certaines personnes ne sont pas disposées à recevoir des informations ou le considèrent comme une perte de temps. Malgré le préjudice économique que me causait cette activité, je savais que ceci pourrait les aider à mieux connaître leur situation et à faire respecter leurs droits.

Quelques années plus tard, un de mes associés a trouvé un travail dans une autre ville et l'autre voulait travailler de façon indépendante. J'ai accepté sans problème, même si cela compliquait ma situation.

Avec mon groupe de personnes qui vivent avec le VIH, nous avons obtenu la gratuité des consultations pour demander le traitement. Après un certain temps, j'ai été engagé comme pair-conseiller ce qui m'a permis d'entrer plus facilement en contact avec davantage de personnes séropositives et de leur apporter mon soutien. Plus tard, j'ai eu vent d'un concours pour travailler à la sixième série du Fonds mondial. Je ne pensais pas participer et encore moins gagner. C'est mon/ma partenaire qui m'a encouragé à me présenter, ce que j'ai fait. Et j'ai été engagé !

J'ai été reçu très chaleureusement par mes employeurs. Je me suis fait quelques amis, dont des personnes qui avaient reçu le même diagnostic et qui comme moi, avaient pensé qu'il était très difficile d'être engagé.

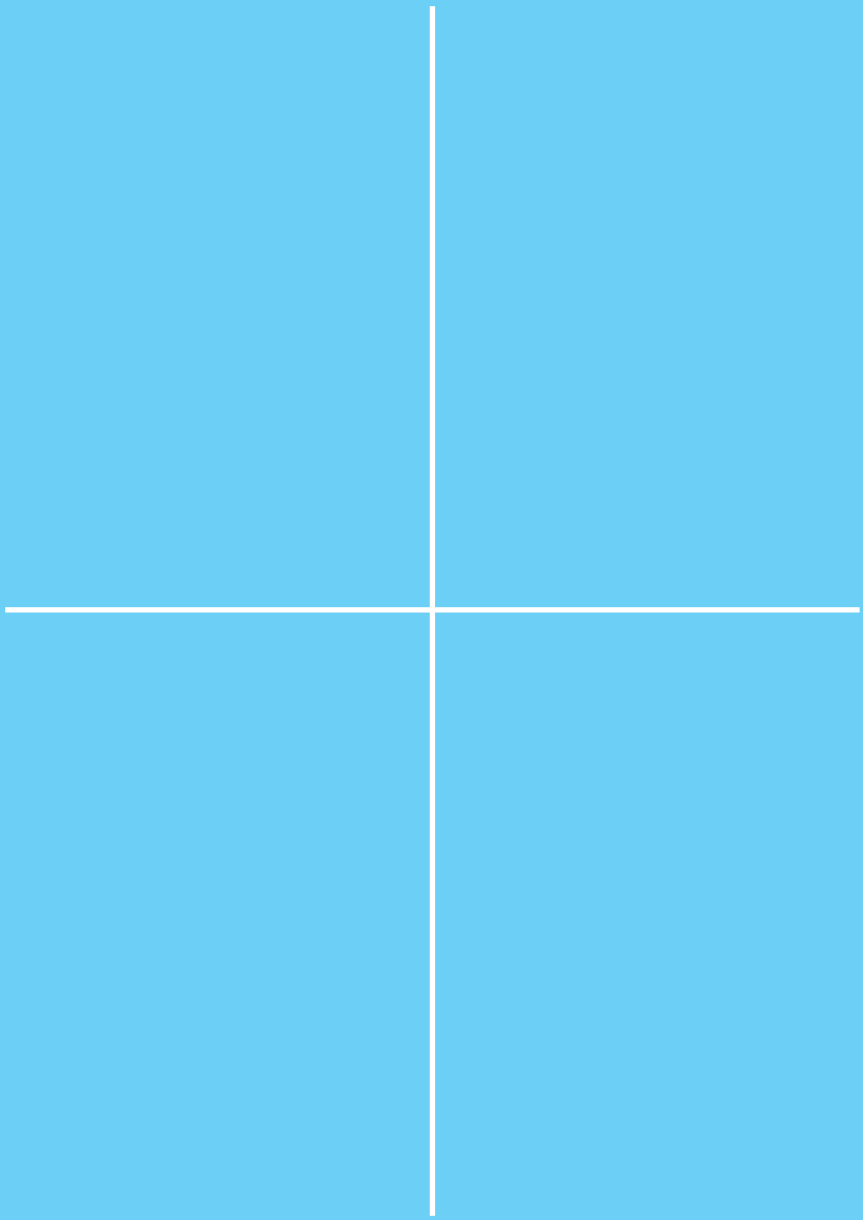
Maintenir la cabine était devenu très compliqué en raison de mes nouvelles activités. J'ai donc décidé de la fermer. Au début, les choses n'ont pas été faciles sur le lieu de travail, car beaucoup pensaient qu'ils en savaient plus que moi ou que mon statut sérologique allait m'empêcher de travailler. Ils organisaient des réunions au domicile de l'un d'entre eux sans

m'inviter et, par ailleurs, je n'avais pas un espace propre au bureau. Mais peu à peu, j'ai réussi à gagner leur confiance.

Nous avons encore des problèmes de temps en temps, mais nous avons appris à nous comprendre.

J'ai toujours rencontré une très bonne disposition de la part de l'entreprise qui m'a engagé, en particulier de la part du département des ressources humaines où j'ai toujours trouvé des réponses à mes doutes, ainsi que des preuves de soutien et de confiance. J'ai maintenant 29 ans et, même si cet emploi est temporaire, je suis heureux de pouvoir travailler et d'être entouré de collègues avec qui j'ai aujourd'hui des bonnes relations.

En fin de compte, je peux dire que l'attitude des gens dépend de leurs connaissances. C'est en leur fournissant ces connaissances que l'on éveille en eux la compréhension et la véritable amitié. Ainsi que se crée l'harmonie sur le lieu de travail. Aujourd'hui, mon travail me permet également d'étudier et je pense continuer à vivre encore longtemps.



"c'est en leur fournissant ces connaissances [sur le VIH/sida] que l'on éveille en eux la comprensión et la véritable amitié".

La entrevista

Anónimo

Venezuela
Categoría: Narrativa

Tú: Háblame de discriminación.

Yo: Yo, como portador de VIH, sé muy bien qué es la discriminación. ¿Quieres que te diga cuando se aprende? Bueno, en el mismo momento en que te dicen que estás infectado. En ese preciso instante, empezamos a sentir que la sociedad te discrimina, estigmatiza y mitiga. No es porque uno tenga que ocultarse, o que te vayan a señalar con el dedo, o simplemente piensen que uno se infectó por ser "homosexual, trans, trabajadora del sexo comercial o usuari@ de drogas", por sinvergüenzura o algo por el estilo.

¿Y sabes por qué? Porque quien más, quien menos, todos hemos discriminado alguna vez. Hemos estado del lado del que señala con el dedo. Y ese momento es muy duro, porque te encuentras del otro lado, del lado hacia donde se señala. Es todo un mundo contra uno.

Tú: Siempre se ve un poco de resentimiento.

Yo: Y no te equivocas. Pero no es contra nadie en especial. Es darse cuenta de lo crueles que somos. ¡Y lo ridicul@s! Porque si yo ayer estaba de aquel lado, y hoy estoy de este otro, ¿cómo pude haberme sentido diferente, o mejor? Eso es lo que se tiene que plantear la gente cuando se habla de las infecciones de transmisión sexual y más cuando se hace énfasis sobre el VIH/sida.

Estar o no estar infectado no te hace diferente en ningún sentido, lo único que te hace diferente es el diagnóstico positivo y a lo mejor no es eso. Eso sí. Me duele que se haga sufrir a la gente infectada, o a otr@s ciudadan@s que tienen otros problemas y también son discriminadas como las de otras identidades sexuales,

usuari@s de drogas o que se encuentran en situación de calle o indigencia. Pero no odio a nadie ni me tomaría represalia. No me interesa, por eso no creo que sea resentimiento.

Tú: Dime cómo ustedes les gustaría que l@s trataran.

Yo: Normal, verdad. Como se trata a una persona normal, verdad ¿o dime tu no somos personas normales? ¿o qué carajo somos?

Tú: Si por "normal" entendemos lo más frecuente, no. No son normales, porque la mayoría no están infectadas pero sí hay muchos que están contagiados de ignorancia, y esa es la peor enfermedad que puede padecer el ser humano.

Yo: ¡No te hagas el o la pendej@! Tu me entendiste lo que te quise decir.

Tú: Sí, te entendí.

Yo: Somos personas como cualquier otr@. Tenemos cerebro, alma, corazón, dos ojos, y dedos para señalar y la lengua bien larga para criticar y discriminar sin saber que en cualquier momento podríamos estar de este lado. Entre los serológicos hay: rubi@s, negr@s, moren@s, usuari@s de drogas, trabajador@s del sexo comercial, ric@s , clase media pendeja , pobres, personas de pobreza extrema, flac@s , gord@s, estúpid@s, ridicul@s ...Hay gente buena y gente mala, lamentablemente niñas, niños, y adolescentes, como entre los que no están infectados.

Eso es lo que te quiero decir. Que tener el virus no quiere decir nada más que eso: que estás infectado por VIH, y no es un mal de morir. Lo que te mata es la discriminación de la sociedad que estigmatiza sin importar que están incumpliendo con su deber y mitigando el derecho humano de la persona.

Tú: ¿Me cuentas cómo te infectaste?

Yo: Por una relación sin condón y por amor... ¿Qué quieres saber? Saber si soy usuari@ de droga o formo parte de la diversidad sexual, y si fui trabajadora del sexo comercial te digo ¿qué te importa?

Tú: Creo que hice una mala pregunta...

Yo: Si, exactamente. ¿Y sabes por qué? Porque de mi vida privada hablo si quiero y con quien tengo confianza. Y porque no importa por dónde entra el virus en tu cuerpo. Entró. Eso es lo que vale.

Pero si formamos parte de la exclusión social de mi país de verdad por ser transgenera, trabajadora del sexo comercial, encontrarme en situación de calle, pero por ninguna de estas vías me infecté. Si es lo que quieres saber, la infección fue por medio de mi actual pareja y esto me ha enseñado a ser un mejor ser humano cada día de mi vida y a trabajar por la sociedad y la inclusión de l@s ciudadan@s, por el rescate de los valores y principios que realmente nos otorga la ley como seres humanos y ciudadanos del país o del mundo en el cual habitamos sin importar la identidad sexual, el género, la raza, la religión o la enfermedad.

Tú: ¿Cuál hubiese sido una muy buena pregunta?

Yo: Y... "¿Por qué te infectaste si sabías cómo cuidarte?" Esa es la pregunta que yo me he hecho muchas veces. Me encantaría que las personas que estén leyendo este pedazo, las que no tienen el virus, se hagan esa pregunta ahora, y no cuando ya esté infectada o hayan metido la pata. Preguntarse: ¿por qué no practicar el sexo seguro? ¿A qué estoy jugando? Yo tengo compañer@s que me ha contado que no han usado preservativo en una relación. Yo les digo, ¿no es suficiente con que ya estoy infectad@? ¿o es que tienen que experimentar algo más?

Un día una de las muchachas me dice, "Viéndote a ti, no es tan terrible". Y le dije, "¿Qué te pasa a ti yo sé que?" ¿No es tan terrible? Pero yo la pondría en mi lugar por un día en que me dijeron que estaba infectad@ y fui echada de mi casa por "sidosa".

Pero, después de batallar, hoy en día mi abuela me apoya, y me da fuerza para luchar en contra de la discriminación.

POR

A entrevista

Anônimo
Traduzida por Francisco Pereira
Venezuela
Categoria: Narrativa

Você: Fale-me sobre discriminação.

Eu: Eu, como portador de HIV, sei muito bem o que é a discriminação. Quer que te diga quando se aprende? No exato momento em que te dizem que estás infectado. Nesse preciso instante, começamos a sentir que a sociedade nos discrimina e estigmatiza. Não é porque a gente tem que se ocultar, ou que vão te apontar com o dedo ou simplesmente pensem que você se infetou por ser "homossexual, transexual, profissional do sexo ou viciado em drogas", por sem-vergonhice ou algo desse tipo.

E sabes por quê? Porque uns mais, outros menos, todos discriminamos alguma vez. Estivemos do lado de quem aponta com o dedo. E esse momento é muito duro, porque você se vê do outro lado, do lado para o qual apontam o dedo. São todos contra um.

Você: Sempre se vê um pouco de ressentimento.

Eu: E você não está errado. Mas não é contra ninguém em especial. É dar-se conta de como somos cruéis. E ridículos! Porque se ontem eu estava daquele lado e hoje estou deste outro, como pude me sentir diferente ou melhor? Isso é o que as pessoas têm que se perguntar quando se fala das infecções sexualmente transmissíveis e mais ainda quando se enfatiza o HIV/Aids.

Estar ou não estar infectado não te torna diferente em nenhum sentido, a única coisa que te torna diferente é o diagnóstico positivo e talvez nem seja isso. Isso sim. Dói ver como as pessoas infectadas sofrem, ou outros cidadãos que têm outros problemas e também são discriminados, como as pessoas de identidade sexual diferente, usuários de drogas, moradores de rua ou indigentes. Porém, não odeio ninguém, nem faria represália. Não me interessa; por isso, não creio que seja ressentimento.

Você: Diga-me como vocês gostariam de ser tratados.

Eu: Normal, mesmo. Como se trata uma pessoa normal; ou você diria que não somos pessoas normais? Que somos então?

Você: Se por "normal" entendemos o mais frequente, não. Não são normais, porque a maioria não está infectada, mas há muitos que estão contagiados pela ignorância e essa é a pior doença de que pode padecer o ser humano.

Eu: Não se faça de idiota! Você entendeu o que eu quis dizer.

Você: Sim, entendi.

Eu: Somos pessoas como qualquer outra. Temos cérebro, alma, coração, dois olhos, dedos para apontar e a língua bem grande para criticar e discriminar sem saber que a qualquer momento podemos estar deste lado. Entre os que vivem com HIV há loiros e loiras, morenos e morenas, usuários/as de drogas, profissionais do sexo, ricos e ricas, classe média, pobres, pessoas de pobreza extrema, magros e magras, gordos e gordas, estúpidos e estúpidas, ridículos e ridículas... Tem gente boa e gente má, lamentavelmente crianças e adolescentes, como entre os que não estão infectados.

É isso que quero te dizer. Ter o vírus não quer dizer nada mais que isso: que está infectado pelo HIV, e não é um mal que mata. O que te mata é a discriminação da sociedade, que estigmatiza sem se importar que não estão cumprindo com seu dever e mitigando o direito humano da pessoa.

Você: Me conta como você se infectou.

Eu: Por uma relação sem camisinha e por amor... O que você quer saber? Saber se sou uma usuária de drogas, se faço parte da diversidade sexual ou se fui profissional do sexo? Te digo: o que você tem a ver com isso?

Você: Creio que não foi uma pergunta boa...

Eu: Sim, exatamente. E sabe por quê? Porque da minha vida privada falo se quiser e com quem tenho confiança. E porque não importa por onde entra o vírus em teu corpo. Entrou. Isso é o que vale.

Mas, sim, fazemos parte da exclusão social de meu país de verdade por ser transexual, profissional do sexo ou estar em situação de rua; mas não foi por nenhumas destas vias que me infectei. Se é isso que você quer saber, a infecção foi por meio de meu atual companheiro e isso me ensinou a ser uma pessoa melhor a cada dia da minha vida e a trabalhar pela sociedade e a inclusão dos cidadãos, pelo resgate dos valores e princípios que a lei realmente nos outorga como seres humanos e cidadãos do país ou do mundo em que habitamos, sem importar a identidade sexual, o gênero, a raça, a religião ou a doença.

Você: Que pergunta teria sido boa?

Eu: "Por que se infectou se sabia como se cuidar?" Essa é a pergunta que me fiz muitas vezes. Adoraria que as pessoas que estivessem lendo este texto, as que não têm o vírus, se fizessem essa pergunta agora, e não quando já estivessem infectadas ou tivessem cometido um erro. Se perguntarem: por que não praticar o sexo seguro? Estou brincando de quê? Tenho companheiras que me contaram que não usaram preservativo em uma relação. Eu lhes digo: não basta que eu esteja infectada? Ou vocês têm que experimentar algo mais?

Um dia uma das garotas me disse: "Olhando você, não é tão terrível". Eu lhe respondi: "Qual o seu problema?" Não é tão terrível? Mas eu a colocaria no meu lugar por um dia, quando me disseram que estava infectada e fui expulsa de casa por ser "aidética".

Porém, depois de batalhar, hoje em dia minha avó me apoia e me dá força para lutar contra a discriminação.

EN

The Interview

Anonymous
Translated by Tessa Too-Kong
Venezuela
Category: Narrative

You: Talk to me about discrimination.

Me: As a HIV-positive person I know full well what discrimination means. Do you want to know when you learn about it? It's the instant they tell you that you have the virus. From that precise moment, you begin to feel the social discrimination, the stigmatization and the appeasement. It's not because you have something to hide, or because they will point at you, or even that they think that you got infected because you were "homosexual, transsexual, a sex worker or a drug user", or for shameless behaviour or something along those lines.

And you know why? Because everyone has, at one time or another, discriminated against another person. We have all pointed our fingers at others. It's a very painful experience, because you find yourself on the other side, the side being pointed at. The whole world is against you.

You: I sense some resentment on your part.

Me: You're right about that. But it's not against anyone in particular. It's the realization of how cruel people can be! And how ridiculous...! Because, if I were on that side yesterday, and I were to be on this side today, how could I have felt different, or better? That's what you have to tell people when they talk about sexually-transmitted diseases, especially when they start to emphasize the prevalence of HIV and AIDS.

Being HIV-positive or not doesn't change you in any way, the only thing that makes you different is the positive diagnosis, and not even that. But here's what. It pains me to see how people who are HIV-positive are made to suffer, are discriminated against just like other people with different problems, such as transsexuals, drug users, the homeless and the indigent. However, it doesn't make me hate anyone, and I wouldn't retaliate. That doesn't interest me, that's why I don't think what I feel is resentment.

You: Tell me how you would like to be treated.

Me: As normal, to be honest. The way you would treat a normal person, really. Tell me, aren't we normal people? What the devil are we, then?

You: If by "normal" you mean what is most prevalent, then no. You are not normal, because most people are not HIV-positive. However, a lot of people are infected by ignorance, and that is the worst disease that any human being can suffer.

Me: Don't play the fool with me! You understand what I was trying to say.

You: Yes, I understand.

Me: We are people just like you. We have a brain, a soul, a heart, two eyes, fingers to point and a tongue sharp enough to criticize and discriminate. People don't realise that they could be on the other side at any moment. There are all kinds of people among the seroprevalent: blondes, brunettes, dark-skinned, drug users, sex workers, rich, middle-class morons, poor, indigent, thin, fat, stupid, ridiculous… good and bad people and, sadly enough, children and teenagers, just as there are among those who are not seropositive.

That's what I want to say to you. Having the virus doesn't mean any more than that: that you are HIV-positive, and it's not the end of the world. What kills you is the social discrimination, the stigmatization, despite the fact that it is the society which is not fulfilling its obligation to defend the human rights of the individual.

You: Will you tell me how you became seropositive?

Me: By having unprotected sex for love… What do you want to know? Whether I am a drug user? Or one of the "sexually diverse"? If I were a sex worker, what business would it be of yours, I would ask?

You: I think I asked the wrong question…

Me: Yes, you did. And you know why? I speak about my private life, because I feel like it, and then only to people I trust. It doesn't matter how anyone gets the virus. You get it. That's what matters.

Naturally, you do become part of the socially-excluded in this country by being transsexual, a sex worker, or homeless, but I didn't become seropositive by any of these means. If you really want to know, I got infected through my current partner, and it has taught me to be a better human being every day of my life, and to work for the good of society and for social inclusion, to rescue the principles and values that really give people rights, as human beings and citizens of this country and of the world, regardless of sexual identity, gender, race, religion or disease.

You: What would have been a better question?

Me: "How come you are HIV-positive when you know about prevention?" That is the question I have asked myself over and over. I would love the people reading this who aren't HIV-positive to ask themselves that question now, and not when they are already infected or have messed up. Ask yourself, "Why not practise safe sex?" "Am I playing with fire?" I have friends who have told me they don't use condoms when they have sex. I tell them, "Isn't it enough that I have HIV? Surely you don't want to experience it for yourself?"

One day, one of the girls told me, "Looking at you, it doesn't seem that terrible". I told her, "I don't know what the matter with you is!" 'It's not that terrible'? Let her walk in my shoes for one day, the day that they told me I was seropositive, the day I got thrown out of my house for "carrying AIDS".

Now, after a long struggle, I finally have the support of my grandmother. It gives me strength to keep fighting against discrimination.

FR

L'entrevue

Anonyme
Traduite par Monique Zachary

Venezuela
Catégorie: Narration

Toi : Parle-moi de discrimination.

Moi : Moi, comme porteur du VIH, je sais très bien ce qu'est la discrimination. Veux-tu que je te dise quand on apprend à la comprendre? Et bien, au moment même où on te dit que tu as été infecté par le virus. À ce moment précis, on commence à sentir la discrimination et la stigmatisation de la société. Ce n'est pas qu'il faille se cacher ou qu'on te montre du doigt ou qu'on pense simplement que tu as attrapé le virus parce que tu es " homosexuel, transsexuel, travailleuse du sexe commercial ou drogué", par indécence ou quelque chose du genre.

Sais-tu pourquoi ? Parce que nous avons tous, à des degrés divers, discriminé à un moment de notre vie. Parce que nous avons été du côté de ceux qui montrent du doigt. Et c'est un moment très dur parce que tu te retrouves de l'autre côté de la barrière, du côté qui est montré du doigt. Et c'est le monde entier qui se retourne contre toi.

Toi : On constate toujours un peu de ressentiment.

Moi : Effectivement. Mais contre personne en particulier. C'est se rendre compte à quel point nous sommes cruels. Et ridicules ! Mais si hier j'étais de l'autre côté de la barrière et aujourd'hui de cet autre côté, comment pouvais-je me sentir si différente ou meilleure? C'est la question que doivent se poser les gens quand on parle des maladies de transmission sexuelle, et en particulier quand on met l'accent sur le VIH-Sida.

Être infecté ou non ne te rend pas différent en aucune manière, ce qui te rend différent, c'est le diagnostic positif, et peut-être même pas .... Mais il y a une chose. Cela me fait de la peine qu'on fasse souffrir les personnes infectées, ou d'autres qui présentent d'autres types de caractéristiques et qui sont elles aussi discriminées, comme celles qui ont d'autres identités sexuelles, les consommateurs de drogue ou celles qui vivent dans les rues ou dans l'indigence. Mais je ne déteste personne et je ne chercherais pas à me venger de qui que ce soit. Cela ne m'intéresse pas, c'est pourquoi je ne pense pas qu'on puisse parler de ressentiment.

Toi : Dis-moi comment aimeriez- vous être traitées?

Moi : De façon tout à fait normale. Comme on traite une personne normale ou, dis-moi, est-ce que nous ne sommes pas des personnes normale? Ou alors, qu'est-ce qu'on est au juste ?

Toi : Si " normal " désigne ce qui est le plus fréquent, non. Vous n'êtes pas des personnes normales, parce que la majorité des personnes n'est pas infectée, bien que beaucoup se soient contaminées par ignorance et que cette maladie soit la pire qui puisse toucher un être humain.

Moi : Ne fais pas l'idiot(e)! Tu as parfaitement compris ce que j'ai voulu dire.

Toi : Oui, j'ai compris.

Moi : Nous sommes comme tout le monde. Nous avons un cerveau, une âme, un cœur, deux yeux et des doigts pour montrer les autres et la langue bien affilée pour critiquer et discriminer sans savoir que l'on peut, à n'importe quel moment, passer de l'autre côté de la barrière. Parmi les séropositifs il y a des blondes, des noires, des brunes, des consommatrices de drogue, des travailleuses sexuelles, des riches, des bonnes gens de classe moyenne, des pauvres, des personnes vivant dans l'extrême pauvreté, des maigres, des grosses, des sottes, des ridicules, … Il y a des bons et des méchants, malheureusement, des petites filles, des petits garçons et des adolescents, tout comme dans la population qui n'est pas infectée.

C'est ça que je veux te dire : qu'être porteur du virus, cela ne veut rien dire d'autre que ça : que tu es infecté par le VIH et que ce n'est pas mortel. Ce qui te tue, c'est la discrimination de la société qui stigmatise et qui manque à ses devoirs en bafouant le droit humain de la personne.

Toi : Tu peux me raconter comment tu t'es infectée ?

Moi : Par une relation sans préservatif et par amour… Que veux-tu savoir ? Tu veux savoir si je suis consommatrice de drogue ou si je fais partie de la diversité sexuelle, et si j'ai été travailleuse sexuelle, et moi, je te dis: qu'importe !

Toi : Je crois que j'ai posé la mauvaise question…

Moi : En effet ! Et tu sais pourquoi ? Parce que de ma vie privée, j'en parle si je veux et à qui je peux faire confiance. Et parce que peu importe la façon dont le virus entre dans ton corps. Il est entré. C'est tout ce qui compte.

Je pourrais faire partie des exclus de ce pays si j'étais transgenre, travailleuse sexuelle ou vivais dans la rue, mais ce n'est pas comme ça que je me suis infectée. Si tu veux vraiment le savoir, c'est dans mon couple actuel que j'ai acquis le virus et cela m'a appris à être chaque jour meilleur comme être humain et à travailler pour la société et l'inclusion de tous/toutes les citoyens/citoyennes, ainsi que pour la récupération des valeurs et des principes qui nous sont octroyés par la loi en tant qu'êtres humains et citoyens de ce pays ou du monde dans lequel nous habitons, indépendamment de l'identité sexuelle, du sexe, de la race, de la religion ou de la maladie.

Toi : Quelle aurait été la bonne question ?

Moi : Et bien… " Pourquoi t'es-tu infectée si tu savais comment te protéger ? " C'est la question que je me suis posée des milliers de fois. J'aimerais que les gens qui lisent ce texte, les gens qui ne sont pas porteurs du virus, se posent cette même question en ce moment, et non pas quand ils seront infectés ou qu'ils auront fait une gaffe. Se demander : pourquoi ne pas avoir de relations sexuelles protégées ? À quoi est-ce que je suis en train de jouer ? J'ai des collègues qui me racontent qu'elles ont eu une relation sans préservatif. Et je leur dis: ce n'est pas suffisant que je sois infectée? Ou est-ce que vous voulez avoir de nouvelles expériences ?

Un jour, une d'elles m'a dit : " En te voyant toi, ce n'est pas si terrible ". Et je lui ai répondu : " mais qu'est-ce qui t'arrive ? " Ce n'est pas si terrible ? Mais je la mettrais à ma place pour une journée, le jour où on m'a annoncé que j'avais le virus et qu'on m'a mis à la porte de chez moi en me traitant de pestiférée " sidéenne ".

Mais après les discussions, j'ai aujourd'hui le soutien de ma grand-mère qui m'aide à lutter contre la discrimination.

Hilando para un futuro mejor

por **z"El tejedor"**

Colombia
Categoría: Narrativa

En el mismo instante en que recibí el diagnóstico "VIH positivo", viví como si hubiera iniciado un viaje por un laberinto, perseguido por un monstruo devora carne. Sentí una impotencia indescriptible, experimenté una soledad tan grande que los segundos se hicieron eternos. En la confusión, arrullé la esperanza de que alguien me rescatara de esa pesadilla.

Mientras llegaba el héroe, transcurrieron meses de negación, de conciliación, y acaso entendí que era en vano la espera. Acepté la realidad, dejé de huir, acaeciéndome una sensación de alivio como si el cazador hubiera desaparecido. Pero para ese entonces la enfermedad comenzó a debilitarme, sentí el cansancio en los huesos. Por instantes albergué la imagen de estar apagándome. En este tiempo, se dio por terminado mi contrato laboral, una decisión que acepté por pensar que estaban en su derecho.

Sin empleo, hubo mucho tiempo para soñar: pasé mañanas, tardes, noches en un letargo sin fin. Para engañar a la muerte, comencé a tejer un bolso, aplicando la técnica del macramé, arte que aprendí de mamá. Luego lo volví a destejer.

La piel quemada por la resequedad, la delgadez sintomática y los treinta y dos kilos de peso, no menguaron los deseos por vivir. Seguía recibiendo la visita de familiares y amigos, hasta que sus miedos me hicieran admitir que yo ya no era el mismo. Una mañana mi espejo me lo confirmó: Vi a un hombre envejecido a

los treinta años, con el pelo desquebrajado, pero sin las espantosas serpientes en la cabeza.

Para evitar que me siguieran viendo me sepulté en la habitación. En una noche de introspección observé que las paredes ya no resistían más recuerdos. Entre nudos y enredos liberé los pensamientos más allá del claustro. Sobrevolé la ciudad hasta aterrizar en una institución donde sobrevivían personas con VIH. Recordé que necesitaban un profesor con la destreza de tejer a mano. La siguiente mañana estaba allí, ofrecí los servicios, pasé la prueba y la oferta del director para compartir en aquel sitio.

Sin pensarlo mucho salí de mi hogar y dejé en un rincón parte de mi memoria encerrada en una caja de cartón. En la nueva casa pasé la primera noche sin extrañar nada. A las nueve de la mañana fui a la sala donde había una mesa con cabuyas, hilos e hilazas y empecé a dar el curso de tejidos. Manillas, bolsos e individuales comenzaron a aparecer del aprendizaje.

A las trece horas todos los días alguien llamaba "Almorzar". No olvido el primer día, el olor a zanahorias y a coliflor inundaba la cocina, los comensales cada uno con su vaso, su plato y sus cubiertos. En el silencio, podíamos oír hasta la llama del fogón. Recuerdo que nos recorríamos mutuamente con los ojos. En la memoria, también está el chillido de los platos al ser sometidos a la esponja y al jabón, la tarde de descanso en la que se convirtió la siesta.

Recuerdo cada instante de aquel primer día, de pronto me despierto y no sé cuantos minutos, horas, días, semanas, meses pasaron. ¿Tal vez un año? Con el hilo conductor asido en la mano encontré la salida. Al mismo tiempo, me enteré de que los activistas habían logrado avances en el acceso a los medicamentos antirretrovirales (ATV).

Con el tratamiento, mis músculos y huesos se hicieron más fuertes y nuevos pensamientos empezaron a invadirme. Esta vez no quería verlos evaporarse. Lo único que me detenía era la falta de oportunidades, pues dependía de la institución hasta para movilizarme. Sin nada en los bolsillos, el mayor tiempo lo pasaba en la casa,, en un patio cubierto por tejas transparentes. Nueve compañeros hacían lo mismo y así el lugar se convirtió en el punto de encuentro, en una especie de laboratorio de ideas. Allí platicábamos y convergíamos en la misma necesidad: la falta de dinero para darnos algún gustillo.

Una tarde alguien dijo: ¿Por qué no vendemos los productos que hemos hecho? Esta pregunta nos confrontó y en la mayoría afloró las ganas de sobrevivir. Exhibimos nuestros productos a los ojos de voluntarios, socios y amigos. Al principio pareció algo sencillo, pero después los productos ya no despertaron ningún interés. Creo que esto sucede cuando se venden productos con motivos puramente sentimentales.

No dispuestos a fracasar en el intento, vimos que era factible montar un proyecto para generar recursos adicionales dirigidos a personas viviendo con VIH y a sus familias. Más tarde, esta aspiración me permitiría enfrentarme a esos fantasmas que no me dejaban superar.

Motivados por producir, comercializar y generar recursos adicionales, logramos atraer un capital semilla para iniciar el proyecto. Contactamos gente dispuesta a involucrarse en la empresa. Llegaron hombres y mujeres de todas las edades, razas, creencias y orientación sexual - sero positivos y sero negativos.

Abrir el espacio fue como abrir la caja de Pandora y todo lo malo escapó: Hubo manifestaciones de agresividad, rechazo y momentos de tensión. Sin embargo, cuando nos fuimos empoderando de nuestra realidad, cuando tod@s nos fuimos informando y formando en VIH y en los derechos sexuales y reproductivos, estas conductas desaparecieron. Sin darnos cuenta, y sin pretenderlo, estábamos compartiendo un lugar de trabajo con un ambiente de camaradería, amistad, solidaridad y respeto.

En los meses en los que no había insumos para producir, nos juntábamos y buscábamos alternativas para cumplir nuestras metas. Más importante, reflexionábamos cómo esta experiencia había sido el principio para derrumbar el mito que vivir con VIH nos hacía improductivos. Alejar el fantasma de que no podíamos compartir espacios laborales con otras personas sero negativas y de orientación sexual diferente a la de nosotros. Apartar de nuestro imaginario la idea de que las personas sero negativas nos rechazaban por sentimientos de homofobia o por el miedo a ser infectadas. En suma, habíamos descubierto en el diario vivir y compartir que todos somos diferentes, pero que esta diferencia nos enriquece mutuamente.

En retrospectiva, observo este lugar construido de la nada y reflexiono sobre todas esas vidas que hemos impactado.

Recuerdo a los que llegaron, echaron un vistazo y se fueron, a los que aún están, a los que llegaron demasiado tarde dejándonos sus sueños. Recuerdo a los que compartieron esta ilusión y ya no están, porque su partida no ha sido en vano y, especialmente, a los que han transformado su vida gracias al proyecto. Recuerdo a aquella madre que apareció con su hijo con la expectativa de encontrarle un lugar donde dejarlo: ellos, al ver el grupo de personas trabajando, expresaron "aún estamos vivos". Al tiempo, ella nos llamó para comentarnos que su hijo había ingresado a una empresa, retomando su vida "normal". Recuerdo al joven que renunció al trabajo por aquella idea de que iba a morir. Fue tal la sacudida cuando nos conoció, que de su mirada escapó un halo de alegría. Dos meses más tarde, nos invitó a que dictáramos un taller sobre VIH en su empresa. Recuerdo a aquella mujer poseída de un miedo profundo por perder el trabajo a tal punto que le generó sentimientos de persecución. Gracias a nuestra dedicación y nuestro amor, aprendió sobre VIH, sus derechos y la importancia de comenzar un tratamiento ATV. Hoy ella es ejemplo de superación en su empresa.

Buscar la generación de recursos para las personas que viven con VIH nos llevó a abordar el tema "VIH y trabajo". Estudios de campo nos han permitido evidenciar la falta de espacios para fomentar el diálogo franco y abierto sobre las infecciones de transmisión sexual. Asimismo, hemos descubierto que en el lugar de trabajo se ignora y se prohíbe, por desconocimiento, la expresión de la sexualidad, elemento que favorece la intolerancia a la diversidad sexual y el rechazo a la gente que vive con VIH.

Nosotros, los activistas, estamos para cambiar la historia. En el papel, hemos logrado avances jurídicos, pero todavía estamos lejos de lograr la inclusión social. Aún ser lesbiana o gay declarado en una compañía es causa de despido: es por ello que la mayoría de las personas LGBT (Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero) abiertas son independientes o tienen trabajos informales. Algo parecido sucede con las personas que vivimos con VIH: Revelar el diagnóstico, sigue siendo riesgoso ante la sociedad.

"Los negocios no tienen corazón" es una afirmación conocida. Podemos cambiarla si logramos que en las empresas hayan espacios laborales amigables. Será un primer paso para que la sociedad evolucione rápidamente hacia la valorización y el respeto por la diferencia, el mayor tesoro con el que cuenta la humanidad.

Tal vez sea una utopía, pero en medio de telas y telares buscamos este objetivo y otros más.

Vamos a continuar contando historias de trabajadoras y trabajadores seropositivos, porque siempre habrá alguien que necesite volver a tejer los lazos que se rompen con un diagnóstico de VIH, alguien que esté buscando un amig@ que le ayude a disipar sus miedos, a identificar la fuerza que yace en su interior y a conocer sus derechos.

En este universo, no estamos solos. Todas y todos debemos alzar la voz y derribar las murallas que generan estigma y discriminación, y de esta manera hilar un futuro mejor.

POR

Tecendo um futuro melhor

por **"O tecelão"** | Colômbia
Traduzida por Francisco Pereira | Categoria: Narrativa

No instante em que recebi o diagnóstico "HIV positivo", vivi como se tivesse começado uma viagem por um labirinto, perseguido por um monstro devorador de carne. Senti uma impotência indescritível, experimentei uma solidão tão grande que os segundos se tornaram eternos. Na confusão, abriguei a esperança de que alguém me resgataria desse pesadelo.

Enquanto o herói não chegava, transcorreram meses de negação, de conciliação; e entendi que a espera era em vão. Aceitei a realidade, parei de fugir e senti uma sensação de alívio, como se o caçador tivesse desaparecido. Mas, então, a doença começou a me debilitar, senti o cansaço nos ossos. Por instantes, alberguei a imagem de estar me apagando. Nessa época, terminou meu contrato de trabalho, uma decisão que aceitei por pensar que tinham esse direito.

Sem emprego, tive muito tempo para sonhar: passei manhãs, tardes e noites numa letargia sem fim. Para enganar a morte, comecei a tecer uma bolsa, aplicando a técnica do macramé, arte que aprendi com minha mãe. Depois, desfiz a bolsa.

A pele queimada pela secura, a magreza sintomática e os trinta e dois quilos de peso não minguaram o desejo de viver. Continuava recebendo a visita de familiares e amigos, até que seus medos me fizeram admitir que eu já não era o mesmo. Uma manhã meu espelho confirmou: Vi um homem envelhecido aos trinta anos, com o cabelo ressequido, mas sem as espantosas serpentes na cabeça.

Para evitar que continuassem me vendo, me enterrei em casa. Numa noite de introspecção, observei que as paredes já não aguentavam mais lembranças. Entre nós e enredos, liberei os pensamentos para além do claustro. Sobrevoei a cidade até aterrissar numa instituição onde sobreviviam pessoas com HIV. Recordei que necessitavam de um professor com a destreza de tecer à mão. Na manhã seguinte estava lá, ofereci os serviços, passei na prova e aceitei a oferta do diretor para viver naquele local.

Sem pensar muito, saí de meu lar e deixei num canto parte de minha memória fechada numa caixa de papelão. Na nova casa passei a primeira noite sem sentir falta de nada. Às nove da manhã, fui à sala onde havia uma mesa com fibras, fios e linhas e comecei a dar o curso de tecelagem. Pulseiras, bolsas e descansos de prato começaram a aparecer da aprendizagem.

Às treze horas, todos os dias alguém gritava "Almoço". Não esqueço o primeiro dia, o cheiro das cenouras e da couve-flor inundava a cozinha, cada um com seu copo, prato e

talheres. No silêncio, podíamos ouvir até a chama do fogão. Lembro que nos olhávamos mutuamente. Na memória também está o barulho dos pratos ao serem submetidos à esponja e ao sabão, a tarde de descanso na qual se converteu a sesta.

Me lembro de cada segundo daquele primeiro dia; logo me desperto e não sei quantos minutos, horas, dias, semanas, meses se passaram. Talvez um ano? Com o fio condutor agarrado na mão, encontrei a saída. Ao mesmo tempo, soube que os ativistas haviam obtido avanços no acesso aos medicamentos antirretrovirais (ARV).

Com o tratamento, meus músculos e ossos ficaram mais fortes e novos pensamentos começaram a me invadir. Desta vez não queria vê-los evaporar-se. A única coisa que me impedia era a falta de oportunidades, pois dependia da instituição até para me mobilizar. Sem nada no bolso, passava a maior parte do tempo na casa, num pátio coberto por telhas transparentes. Nove companheiros faziam o mesmo e assim o lugar se converteu no ponto de encontro, numa espécie de laboratório de ideias. Ali conversávamos e convergíamos na mesma necessidade: a falta de dinheiro para nos dar algum gostinho.

Uma tarde alguém disse: Por que não vendemos os produtos que fazemos? Esta pergunta nos confrontou e na maioria aflorou a vontade de sobreviver. Exibimos nossos produtos aos olhos de voluntários, sócios e amigos. A princípio, pareceu algo simples, mas depois os produtos já não despertavam nenhum interesse. Creio que isto sucede quando se vendem produtos com motivos puramente sentimentais.

Dispostos a não fracassar na tentativa, vimos que era factível montar um projeto para gerar recursos adicionais dirigidos a pessoas vivendo com HIV e a suas famílias. Mais tarde, esta aspiração me permitiria enfrentar esses fantasmas que não me deixavam superar.

Motivados para produzir, comercializar e gerar recursos adicionais, conseguimos atrair um capital semente para iniciar o projeto. Contatamos pessoas dispostas a se envolver na empresa. Chegaram homens e mulheres de todas as idades, raças, crenças e orientação sexual - soropositivos e soronegativos.

Abrir o espaço foi como abrir a caixa de Pandora e todo o mal escapou: Houve manifestações de agressividade, rejeição e momentos de tensão. No entanto, quando começamos a ponderar sobre nossa realidade, quando todos fomos nos informando e formando em HIV e nos direitos sexuais e reprodutivos, estas condutas desapareceram. Sem nos darmos conta, e sem pretender, estávamos compartilhando um lugar de trabalho com um ambiente de camaradagem, amizade, solidariedade e respeito.

Nos meses em que não havia material para produzir, nos juntávamos e buscávamos alternativas para cumprir nossas metas. Mais importante, refletíamos sobre como esta experiência havia sido o princípio para derrubar o mito de que viver com HIV nos tornava improdutivos. Afastar o fantasma de que não podíamos compartilhar espaços de trabalho com outras pessoas soronegativas e de orientação sexual diferente das nossas. Tirar de nosso imaginário a ideia de que as pessoas soronegativas nos rejeitavam por sentimentos de homofobia ou por medo de serem infectadas. Em suma, havíamos descoberto na

vida e partilha diária que todos somos diferentes, mas que esta diferença nos enriquece mutuamente.

Em retrospectiva, observo este lugar construído do nada e reflito sobre todas essas vidas que impactamos.

Me lembro dos que chegaram, deram uma olhada e se foram, dos que ainda estão, dos que chegaram tarde demais deixando-nos seus sonhos. Me lembro dos que compartilharam esta ilusão e já não estão aqui, porque sua partida não foi em vão e, especialmente, dos que transformaram sua vida graças ao projeto. Me lembro daquela mãe que apareceu com seu filho com a esperança de encontrar um lugar onde deixá-lo: eles, ao verem o grupo de pessoas trabalhando, expressaram: "ainda estamos vivos". Ao mesmo tempo, ela nos chamou para comentar que seu filho havia ingressado numa empresa, retomando sua vida "normal". Me lembro do jovem que renunciou ao trabalho por causa da ideia de que ia morrer. Foi tamanha sacudida quando nos conheceu, que de seu olhar escapou um raio de alegria. Dois meses mais tarde, nos convidou para fazer uma oficina sobre HIV em sua empresa. Me lembro daquela mulher possuída por um medo profundo de perder o trabalho, a tal ponto que isso lhe gerou sentimentos de perseguição. Graças a nossa dedicação e nosso amor, aprendeu sobre HIV, seus direitos e a importância de começar um tratamento ARV. Hoje ela é exemplo de superação em sua empresa.

Buscar a geração de recursos para as pessoas que vivem com HIV nos levou a abordar o tema "HIV e trabalho". Estudos de campo nos permitiram evidenciar a falta de espaços para fomentar o diálogo franco e aberto sobre as infecções sexualmente transmissíveis. Também descobrimos que no local de trabalho se ignora e se proíbe, por desconhecimento, a expressão da sexualidade, elemento que favorece a intolerância à diversidade sexual e a rejeição às pessoas que vivem com HIV.

Nós, ativistas, estamos aqui para mudar a história. No papel conseguimos avanços jurídicos, mas ainda estamos longe de obter a inclusão social. Ainda hoje ser lésbica ou gay assumido numa empresa é causa de demissão: por isso, a maioria das pessoas LGBT (Lésbicas, Gays, Bissexuais e Transexuais) assumidas é independente ou tem trabalhos informais. Algo parecido acontece com as pessoas que vivem com HIV: revelar o diagnóstico continua sendo um risco ante a sociedade.

"Os negócios não têm coração" é uma afirmação conhecida. Podemos mudá-la se conseguirmos que nas empresas haja espaços de trabalho amigáveis. Será um primeiro passo para que a sociedade evolua rapidamente rumo à valorização e ao respeito pela diferença, o maior tesouro com o qual conta a humanidade.

Talvez seja uma utopia, mas em meio a teias e teares buscamos este objetivo e outros mais.

Vamos continuar contando histórias de trabalhadoras e trabalhadores soropositivos, porque sempre haverá alguém que necessite voltar a tecer os laços que se rompem com um diagnóstico de HIV, alguém que esteja buscando um amigo que o ajude a dissipar seus medos, a identificar a força que jaz em seu interior e a conhecer seus direitos.

Neste universo, não estamos sós. Todas e todos devemos levantar a voz e derrubar as muralhas que geram estigma e discriminação, e desta maneira tecer um futuro melhor.

EN

Weaving a Better Future

by **The Weaver** | Colombia
Translation courtesy of ITUC | Category: Narrative

The very moment I was diagnosed HIV positive, I felt as if I had entered a labyrinth and was being chased by a flesh-eating monster. I felt totally helpless and a solitude so immense that every second seemed like an eternity. But, amid the confusion, I also nursed the hope that someone would save me from this nightmare.

While awaiting my rescue, I went through months of denial and of conciliation, before finally coming to the realisation that I was waiting in vain. I came to terms with reality, stopped running away, and was filled with a sense of relief, as if my pursuer had gone away. But, at that time, the illness had started to weaken me, I could feel the tiredness in my bones, and there were moments when I held a mental picture of myself fading away. It was during this time that my employment contract was terminated, a decision I accepted, thinking that they were within their rights.

Being out of work left me with lots of time to think: morning, afternoon and night, in a never-ending state of lethargy. To cheat death, I started to weave a bag using macramé techniques, an art I had learnt from my mother. And then I'd unravel it.

My skin felt burnt with the dryness, I had the symptomatic thinness, weighing just 32 kilos, but the desire to live did not wane. I continued to receive visits from family and friends, until their fears made me accept that I was not the same. One morning my mirror confirmed it for me: I saw a man turned old at just thirty, with dry, split hair, but without the horrifying snakes in my head.

I buried myself in my room, to stop them from seeing me. During a night of introspection, I saw that the walls could not bear any more memories. Between knots and tangles, I freed my thoughts, releasing them from the seclusion. I flew over the city, coming to land in an institution where people with HIV were surviving; I remembered that they needed a teacher with weaving skills. The following morning I was there, offering my services. I passed the test, and the director offered me a place in the residence.

Without thinking about it much, I left home, leaving part of my memory enclosed in a cardboard box in the corner. I spent the first night in my new home without missing anything. At nine in the morning, I went to the room where there was a table with cord, thread and yarn, and I began the class. Bracelets, bags and tablemats started to emerge from the learning process.
At one o'clock every day, someone would call out "Lunch". I will never forget the first day, the smell of carrots and cauliflower filled the kitchen, each one of us with our glass, plate and cutlery. The silence was such we could hear the flame of the stove. I recall us looking furtively around the room at each other. I

have memories of the sound of the plates, as they came into contact with the soap and sponge, the siesta that turned into an afternoon of rest.

I remember every instant of that first day; suddenly I woke up, and I don't know how many minutes, hours, days, weeks had gone by. Maybe a year? Holding on tightly to the thread, I found the way out, coinciding with the news that the activists had secured progress with access to antiretroviral (ARV) drugs.

My muscles and bones were strengthened by the treatment, and new thoughts started to occupy my mind. This time, I didn't want to see them vanish; the only thing holding me back was the lack of opportunities, as I relied on the institution even to move around. My pockets empty, I spent most of my time in the house, in a patio covered with transparent tiles. Nine others did the same, and the place turned into a meeting point, a kind of laboratory of ideas. When we spoke, we agreed on the need to solve the same problem: the lack of money to treat ourselves to a little something.

One afternoon, someone said, "Why don't we sell the things we've made?" The question sparked a debate, and a desire among most of us to survive. We showed our work and products to volunteers, colleagues and friends. It seemed simple at first, but then they didn't stir any interest. I think this is what happens when things are sold for purely sentimental reasons.

Determined not to fail in the attempt, we looked into the viability of a project to generate additional resources aimed at people with HIV and their families. This aspiration was later to help me deal with those ghosts that were not letting me move ahead.

Motivated by the idea of producing, selling and making some extra income, we managed to secure the seed capital and start the project. We contacted people willing to get involved in the company. Men and women came of all ages, races, creeds, sexual orientations – HIV-positive and HIV-negative.

Opening the space was like opening Pandora's box, and all the bad things escaped. There were manifestations of aggressiveness, rejection, moments of tension. But, as we started to take control of our reality, as we learnt and were educated about HIV, about other sexually transmitted and reproductive diseases, and sexual and reproductive rights, this type of conduct disappeared. Without realising, without intending to, we found ourselves working together in a workplace of camaraderie, friendship, solidarity and respect.

In the months when we had no materials to work with, we would meet, look for alternatives to fulfil our objectives. Most importantly, we would reflect on how this experience had marked the beginning of toppling the myth that living with HIV made us unproductive. It banished the spectre that we were not able to share a workplace with HIV-negative people and those with a different sexual orientation to ours. It rid our minds of the idea that HIV-negative people rejected us due to homophobic sentiments or for fear of being infected. We discovered in our day-to-day lives, through this sharing, that we are all different but that these differences are mutually enriching.
Looking back, I can see this place built up from nothing, and I reflect on all the lives on which we've had an impact.
I remember those who arrived, had a quick look and left, those who are still here, those who arrived too late, leaving us with their dreams. I remember those who shared this hope and who aren't here anymore,

because their departure has not been in vain, and especially those whose lives the project has changed. I remember a mother who appeared with her son, hoping to find a place to leave him: they, on seeing the people working, said, "We are still alive". Some time later she called us to let us know that her son had started working with a company and was getting back to living a "normal" life. I remember the young man who had resigned from work with the idea that he was going to die. He was so stunned when he met us that, for an instant, his eyes lit up with joy. Two months later, he invited us to give a workshop on HIV in his company. I remember the woman possessed by a terrible fear of losing her job, to the point that she developed a persecution complex. With love and dedication, she learnt about HIV, her rights and the importance of starting ARV treatment. She is now an example of success in her company.

The search for ways to generate additional resources for people living with HIV led us to the theme "HIV and work". Field studies have furnished us with proof of the lack of space to encourage frank and open dialogue related to sexually-transmitted diseases. We have also discovered that the expression of sexual identity in the workplace is ignored and prohibited owing to a lack of knowledge, which encourages intolerance towards sexual diversity and the rejection of people living with HIV.

As activists, we are here to change this story. We have achieved legal progress on paper but are far from having achieved respect for the right to social inclusion. Being openly lesbian or gay in a workplace is still used as a reason for dismissal, which is why most openly LGBT (Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender) people are self employed or work in the informal economy. It's a similar situation for those of us living with HIV: revealing the diagnosis is still risky in our society.

"Business has no heart" is a well-known saying. We can change it, if we can achieve the creation of friendly working environments within companies. This would be a first step to help society evolve rapidly towards valuing and respecting diversity, humanity's greatest treasure.

It may be a utopia, but amid the thread and yarn, this is one of the objectives we are hoping to achieve. We are going to continue to tell the stories of HIV-positive men and women workers, as there will always be someone who needs to weave the bonds that are broken on being diagnosed HIV positive; someone who is looking for a friend to help calm their fears and to help them find their inner strength and to learn about their rights.

We are not alone in this universe. We all should raise our voices and bring down the walls that create stigma and discrimination, and, in this way, weave a better future.

FR

Trame d'un *avenir meilleur*

du **"Tisserand"**
Traduite par la CSI

Colombie
Catégorie: Narration

À l'instant même où j'appris que j'étais séropositif, je sentis que j'entreprenais un voyage dans un labyrinthe, poursuivi par un monstre dévorateur de chairs. Je sentis une impuissance indescriptible et j'éprouvai une telle solitude que les secondes devinrent éternelles. Mais dans mon trouble, j'abritai également l'espoir que quelqu'un me sauve de ce cauchemar.

Je passai plusieurs mois de négation, de compromis à attendre ce héros et je finis par comprendre que mon attente était vaine. J'acceptai enfin la réalité, je cessai de fuir et un sentiment de soulagement en résulta, comme si le prédateur avait disparu. Mais la maladie avait alors commencé à m'affaiblir : je sentais la fatigue dans les os et par moments, je m'imaginais en train de m'éteindre. C'est dans ce contexte qu'on mit un terme à mon contrat de travail, décision que j'acceptai en considérant qu'ils étaient dans leur droit.

Étant sans emploi, je disposais de beaucoup de temps pour rêver : matinées, après-midi, nuits passées dans une torpeur interminable. Pour tromper la mort, je commençai à tisser un sac, en appliquant la technique du macramé, art que maman m'avait appris, puis je le défis.

La peau consumée par le dessèchement, la maigreur symptomatique et un poids de trente-deux kilos n'entamèrent pas ma soif de vivre. Je continuai à recevoir la visite de parents et d'amis, jusqu'à ce que leur peur me fit admettre que je n'étais plus le même. Mon miroir me le confirma un matin, me renvoyant l'image d'un vieillard de trente ans aux cheveux cassants, mais délivré des épouvantables serpents dans la tête.

Pour éviter d'être vu, je me confinai donc dans ma chambre. Une nuit particulière d'introspection, j'observai que les murs ne résistaient plus à tant de souvenirs. Submergé dans les nœuds et les enchevêtrements, je laissai s'échapper mes pensées par-delà mon cloître. Je survolai la ville avant d'atterrir dans une institution où survivaient des personnes atteintes du VIH. Je me souvins alors qu'ils avaient besoin d'un professeur connaissant l'art du tissage à la main. Le matin suivant, je me présentai, offris mes services, passai un test et me déclarai prêt à répondre à l'offre du directeur de partager la vie des habitants du lieu.

Sans y réfléchir à deux fois, je quittai mon foyer en laissant dans un coin une partie de ma mémoire enfermée dans une boîte en carton. Je passai la première nuit dans la nouvelle maison sans aucun regret. À neuf heures du matin, je me rendis dans la pièce où se trouvait une table couverte de ficelles, de fils et cordons et je commençai le cours de tissage. Bracelets, sacs, sets de table commencèrent à surgir de l'apprentissage.

Tous les jours, à une heure de l'après-midi, quelqu'un appelait " À table ". Je me souviens encore que le premier jour, l'odeur de carotte et de chou-fleur envahissait la cuisine et les commensaux avaient chacun leur verre, leur assiette, leurs couverts. Le silence était tel que nous pouvions même entendre la flamme du fourneau. Je ne peux oublier que nous nous dévisagions mutuellement du regard. Je garde également en mémoire le crissement des assiettes soumises à l'éponge et au savon, la sieste transformée en après-midi de repos.

Je me rappelle chaque seconde de cette première journée. Je me réveille tout à coup et je ne sais combien de minutes, d'heures, jours, semaines et mois se sont déroulés. Peut-être une année. C'est en serrant dans ma main le fil conducteur que j'ai trouvé la sortie, ce qui a coïncidé avec la nouvelle que les militants avaient obtenu des progrès dans l'accès aux médicaments antirétroviraux (ATV Atazanavir).

Avec le traitement, mes muscles et mes os se sont renforcés et des pensées nouvelles m'ont envahi. Cette fois-ci, je ne voulais pas les voir partir en fumée, mais je me rendais bien compte que ne pouvais pas tenter ma chance car je dépendais de l'institution, y compris pour mes déplacements. Je n'avais rien dans les poches et je passais la majorité du temps à la maison, dans une cour intérieure couverte d'une toiture transparente. Neuf autres compagnons faisaient de même et cet endroit devint notre lieu de rencontre, une sorte de laboratoire d'idées. En échangeant nos pensées, nous tombions sur un même besoin, le manque d'argent pour satisfaire la moindre envie.

Un après-midi, quelqu'un proposa : pourquoi ne pas vendre les produits que nous avons élaborés ? Cette question nous remit en question et fit renaître, chez la majorité d'entre nous, la capacité de survivre. Nous exposâmes notre travail et nos ouvrages aux volontaires, aux membres de l'association, aux amis, et de prime abord cela nous avait paru simple mais ensuite nos produits n'éveillèrent plus aucun intérêt. C'est à mon avis ce qui arrive si la vente ne se base que sur les sentiments.

Nous n'étions pas disposés pour autant à nous laisser abattre dans notre élan, car nous avions vu qu'il était possible d'élaborer un projet visant à générer des revenus complémentaires pour les personnes vivant avec le VIH et leurs familles. C'est grâce à cette aspiration que par la suite j'ai pu affronter ces fantômes que je n'avais pu vaincre auparavant.

Poussés par l'envie de produire, de commercialiser et de créer des revenus complémentaires, nous avons réussi à attirer un financement, un " capital semence ". Nous avons pris contact avec des personnes désirant s'engager dans notre entreprise : des hommes et des femmes de tout âge, race, croyance, orientation sexuelle, séropositifs et séronégatifs.

Mais, le jour de l'ouverture, on aurait cru que tous les maux s'étaient échappés de la boîte de Pandore : manifestations d'agressivité, de rejet, moments de tension. Puis, petit à petit, nous avons cherché à maîtriser notre réalité : toutes et tous, nous nous sommes renseignés, nous nous sommes formés sur le VIH, sur d'autres infections sexuellement transmissibles, sur les droits sexuels et reproductifs. C'est ainsi que ces conduites ont fini par disparaître. Sans nous en rendre compte, sans vraiment l'avoir prévu, nous avons fait régner dans notre lieu de travail une ambiance de camaraderie, d'amitié, de solidarité et de respect.

Pendant les mois où nous n'avions pas de matière première pour produire, nous nous retrouvions et cherchions des alternatives pour remplir nos objectifs. Plus important encore, nous réfléchissions aux fruits de notre expérience : elle avait commencé à saper le mythe selon lequel le fait de vivre avec le VIH nous rendait improductifs, elle avait écarté le fantôme qui nous empêchait de partager un espace de travail avec des personnes séronégatives et d'orientation sexuelle différente, elle avait banni de notre imaginaire l'idée que les personnes séronégatives nous rejetaient en raison de sentiments homophobes ou par crainte d'être infectées. Bref, par le partage du quotidien, cette expérience nous avait permis de découvrir que nous sommes tous et toutes différents et de reconnaître que la différence nous enrichit mutuellement.

En regardant en arrière, j'observe cet endroit bâti de rien et réfléchis à l'impact exercé sur tant de vies.

Je me souviens de ceux qui sont venus et n'ont jeté qu'un coup d'œil avant de repartir, de ceux qui sont encore là, de ceux qui sont arrivés trop tard mais nous ont légué leurs rêves, de ceux qui ont partagé leurs illusions, car leur départ n'a pas été en vain et, tout particulièrement, de ceux qui ont métamorphosé leur vie. Je me souviens de cette mère venue avec son fils dans l'espoir de trouver un endroit où le laisser, frappée par le groupe de personnes au travail exprimant un " nous sommes encore vivants ". Par la suite, elle nous a appelés pour nous raconter que son fils était entré dans une entreprise et avait repris sa vie " normale ". Je me souviens de ce jeune qui avait démissionné de son travail, dans l'idée qu'il allait mourir. Lorsqu'il nous rencontra, il fut tellement bouleversé qu'un halo de joie s'échappa de son regard. Deux mois plus tard, il nous invita à organiser un atelier sur le VIH dans son entreprise. Je me souviens de cette femme que la peur de perdre son emploi ravageait au point de se sentir persécutée. Entourée de notre dévouement et de notre amour, elle s'informa sur le VIH, sur ses droits, sur l'importance de commencer un traitement à l'ATV, et elle est aujourd'hui un exemple de dépassement personnel dans son entreprise.

Le fait de chercher des revenus complémentaires pour les personnes vivant avec le VIH/SIDA nous a menés à aborder le thème " VIH et travail ". Des études de terrain nous ont permis de mettre en évidence l'absence de lieux propices à un dialogue franc et ouvert concernant les infections sexuellement transmissibles et le VIH/SIDA. Nous avons également pu déterminer que dans le cadre du travail, l'expression de la sexualité est par méconnaissance ignorée et prohibée, ce qui favorise l'intolérance à la diversité sexuelle et le rejet de la maladie, quelles qu'en soient les manifestations.

Nous, militantes et militants, avons pour rôle de changer l'histoire. Sur le papier, nous avons obtenu des avancées juridiques, mais nous sommes loin d'avoir réussi à faire respecter le droit à l'intégration sociale. Déclarer que l'on est lesbienne ou gay peut être encore aujourd'hui une cause de licenciement, c'est pourquoi la majorité des personnes ouvertement LGBT sont indépendantes ou n'ont que des emplois informels. Quant aux personnes vivant avec le VIH, il en est pratiquement de même : révéler le diagnostic signifie encore une prise de risques face à la société.

Pour changer l'affirmation commune selon laquelle " les affaires n'ont pas de cœur ", nous devons créer des espaces favorables à l'intérieur des entreprises. C'est un premier pas pour que la société évolue rapidement vers la valorisation et le respect de la différence, le plus grand trésor dont dispose l'humanité.

Il s'agit peut-être d'une utopie mais, entre tissus et métiers à tisser, c'est un des objectifs que nous poursuivons.

Nous allons continuer à raconter des histoires de travailleuses et travailleurs séropositifs car il y aura toujours quelqu'un ayant besoin de renouer les liens rompus par un diagnostic VIH, quelqu'un cherchant un(e) ami(e) pour l'aider à dissiper sa peur, à identifier la force qui reste en son for intérieur et lui faire connaître ses droits.

Nous vivons toutes et tous dans un même univers et devons faire entendre notre voix et abattre ces murailles qui engendrent stigmatisations et discriminations pour tisser la trame d'un avenir meilleur.

As activists, we are here to change this story.

Las luciérnagas de Dios

por **César Tullio Gallo**

Colombia
Categoría: Narrativa

Un día desperté y vi como se filtraba la luz del sol a través de la cortina de mi habitación. En un principio, me sentí confundido, porque la luz que percibí no era igual a la de todas las mañanas. Parecía más tenue de lo normal. Pensé, ¿acaso hoy es un día de invierno? Pero a medida que me hacia más consciente de mí mismo, recordé que era agosto y que en mi país tropical era un mes de verano. Buscando captar con más nitidez la luz, abrí mis ojos separando los párpados al máximo. Entonces me di cuenta que la luz no entraba de lleno a mi retina: Unos puntos negros bailaban frente a mis ojos como arabescos. y se interponían entre ella y el fondo de mis ojos.

Asustado, salté de la cama y llamé a mi pareja que se encontraba en el piso de abajo haciendo el desayuno. Oí el resonar de los pasos presurosos de Martín subiendo la vieja escalera de madera. Entró en la habitación y, a pesar de mi llamado angustioso, me dijo –como era costumbre suya– con una carcajada "buenos días, amor mío, hoy es un día espectacular, el sol brilla como nunca". Le repliqué que no era cierto. El continuó insistiendo con su buen humor que así era y me invitó a acercarme a la ventana y sentí como con un movimiento rápido descorrió las cortinas. Sin embargo, la luz continuó siendo para mí cada vez más tenue. Entonces le dije, "no veo bien". Perplejo me preguntó "¿qué te pasa César?" Le respondí "no sé".

De esta manera comenzó una nueva vida para mí. Días después, acompañado de Martín, asistí a la consulta de un médico, que era amigo nuestro. Es un hombre

jovial, amable y tan joven que a uno parecía un adolescente. Nos atendió con mucho afecto, y conociendo nuestra condición de pareja, nos sugirió hacernos la prueba ELISA para descartar una infección de VIH. Con cierto temor, pero dispuesto a saber porque mis ojos se estaban apagando a la luz, decidí hacerme la prueba. Ambos resultamos positivos.

De regreso al consultorio, mi amigo me indicó la importancia de internarme en un hospital con el fin de tratar la afección de mis ojos. Acompañado siempre de Martín, quien a pesar de las circunstancia, no perdía su buen humor, me interné en un sanatorio. Me atendió un médico entrado en años y de vasta experiencia que me dijo que a consecuencia de una enfermedad oportunista mi visión se estaba perdiendo.

Fui tratado con los medicamentos apropiados, pero, sin embargo, el tratamiento no fue eficaz: Mis ojos físicos se cerraron para siempre.

Fue enonces cuando comprendí que en mi alma existían dos luminarias que podían ver más allá de lo que captaban los ojos físicos.

He olvidado contar que soy médico y ante las nuevas circunstancia me preguntaba a mi mismo y a Martín ¿cómo podía yo seguir trabajando en mi profesión? Mi amigo, con amor, me insinuó lo importante que era para mí rehabilitarme. Yo siempre acogía con cariño las palabras de Martín. Teníamos una relación que duraba diez años en la cual compartimos nuestras esperanzas, ilusiones, tristezas, desengaños y también muchos momentos de plenitud.

Días más tarde, me inscribí en un centro de rehabilitación para adultos ciegos. Allí conocí seres maravillosos que no parecían de este mundo, sino ángeles encarnados. Ellos me enseñaron el Braile, la movilidad, las técnicas de la vida diaria y como manejar un ordenador. El programa especial para ciegos me permitió escribir y, además, de leer libros.

La lectura siempre ha sido una pasión inefable para mí. Entonces, el poder continuar con mis lecturas me resultó fascinante. En el centro de rehabilitación permanecí un año. Una vez rehabilitado decidí con Martín y otros diez compañeros que también vivían la realidad VIH/sida, crear una fundación con el propósito de generar proyectos de vida a través del trabajo.

Para ello me acerqué a mis colegas que acogieron la idea con simpatía, respeto y afecto. Recibí de ellos ayuda económica y contactos con organizaciones

internacionales que me apoyaron en la formación de la fundación. Hoy atendemos a cien personas viviendo con VIH/sida y sus familias.

Mis compañeros fundadores decidieron que yo fuera el director de la organización, lo cual fue un honor y una gran responsabilidad para mí. Ahora nuestra fundación tiene siete años de existencia y tenemos una casa donde se respira vida, alegría y camaradería.

Además, hoy trabajo haciendo consulta médica particular para lo cual cuento con la ayuda de una enfermera jefe que conozco desde hace muchos años. Según mi recuerdo, es una mujer alta, delgada, de unos ojos marrones de mirada profunda y compasiva. Ella me colabora con el examen visual de los pacientes. Lo demás lo hago usando mis otros sentidos: el oído, el olfato, el gusto, el tacto y un nuevo sentido que se me ha desarrollado, el de la intuición.

Hoy bendigo mi trabajo porque él me permite servir, y no hay privilegio mayor que el servicio. Es una gracia de los dioses el dar, porque a través de ello la conciencia se expande haciéndonos más amorosos, sabios y generosos.

Todos somos parte de un mismo ser, estamos interconectados con todo lo que existe: con el reino mineral, vegetal, animal y humano. El universo está en mi y yo en el universo.

POR Os vaga-lumes de Deus

por **César Tullio Gallo** | Colômbia
Traduzida por Francisco Pereira | Categoria: Narrativa

Um dia acordei e vi como se filtrava a luz do sol através da cortina de meu quarto. A princípio me senti confuso, porque a luz que percebi não era igual à de todas as manhãs. Parecia mais tênue do que o normal. Pensei: por acaso hoje é um dia de inverno? Porém, à medida que me tornava mais consciente de mim mesmo, recordei que era agosto e que em meu país tropical era um mês de verão. Buscando captar com mais nitidez a luz, abri meus olhos separando as pálpebras ao máximo. Então me dei conta de que a luz não entrava totalmente na minha retina: uns pontos negros dançavam frente a meus olhos como arabescos. E se interpunham entre ela e o fundo de meus olhos.

Assustado, saltei da cama e chamei meu companheiro que se encontrava no andar de baixo fazendo o café da manhã. Ouvi o ressoar dos passos apressados de Martín subindo a velha escada de madeira. Entrou no quarto e, apesar do meu chamado angustiado, me disse –como era seu costume– com uma gargalhada: "bom dia meu amor, hoje é um dia espetacular, o sol brilha como nunca". Respondi que não era assim. Ele continuou insistindo com seu bom humor que era sim e me chamou para chegar perto da janela; senti como, com um movimento rápido, abriu as cortinas. No entanto, a luz continuou sendo para mim cada vez mais tênue. Então disse a ele: "Não estou enxergando bem". Perplexo, me perguntou: "O que você tem, César?" Respondi: "Não sei".

Desta maneira, começou uma nova vida para mim. Dias depois, acompanhado de Martín, fui consultar um médico, que era amigo nosso. É um homem jovial, amável e tão jovem que poderiam achar que é adolescente. Atendeu-nos com muito afeto e, sabendo que morávamos juntos, nos sugeriu fazer o exame ELISA para descartar uma infecção pelo HIV. Com certo temor, mas disposto a saber por que meus olhos estavam deixando de enxergar a luz, decidi fazer o exame. O resultado de ambos foi positivo.

De volta ao consultório, meu amigo me indicou a importância de me internar num hospital para tratar a afecção de meus olhos. Acompanhado sempre de Martín, que, apesar da circunstância, não perdia seu bom humor, me internei num hospital. Atendeu-me um médico de idade e de vasta experiência, que me disse que, em consequência de uma doença oportunista, estava perdendo minha visão.

Fui tratado com os medicamentos apropriados, mas o tratamento não foi eficaz: Meus olhos físicos se fecharam para sempre.

Foi então que compreendi que na minha alma existiam duas luminárias que podiam ver além do que captavam os olhos físicos.

Me esqueci de contar que sou médico e diante das novas circunstâncias perguntava a mim mesmo e a Martín como podia continuar trabalhando em minha profissão? Meu amigo com amor me ensinou como minha reabilitação era importante para mim. Eu sempre acolhia com carinho as palavras de Martín. Tínhamos uma relação que durava dez anos, na qual compartilhamos nossas esperanças, ilusões, tristezas, desenganos e também muitos momentos de plenitude.

Dias mais tarde, me inscrevi num centro de reabilitação para adultos cegos. Lá conheci seres maravilhosos que não pareciam deste mundo, e sim anjos encarnados. Eles me ensinaram o Braile, a mobilidade, as técnicas da vida diária e a manejar um computador. O programa especial para cegos me permitiu escrever e, além disso, ler livros.

A leitura sempre foi uma paixão inefável para mim. Então, poder continuar com minhas leituras foi algo fascinante. Fiquei um ano no centro de reabilitação. Uma vez reabilitado decidi, com Martín e outros dez companheiros que também viviam a realidade do HIV/AIDS, criar uma fundação com o propósito de gerar projetos de vida através do trabalho.

Para isso me aproximei de meus colegas, que acolheram a ideia com simpatia, respeito e afeto. Recebi deles ajuda econômica e contatos com organizações internacionais que me apoiaram na formação da fundação. Hoje atendemos cem pessoas que vivem com HIV/AIDS e suas famílias.

Meus companheiros fundadores decidiram que eu seria o diretor da organização, o que foi uma honra e uma grande responsabilidade para mim. Agora, nossa fundação tem sete anos de existência e temos uma casa onde se respira vida, alegria e camaradagem.

Além disso, hoje trabalho dando consulta médica particular, para o que conto com a ajuda de uma enfermeira que conheço há muitos anos. Segundo minha lembrança, é uma mulher alta, magra, de olhos castanhos e olhar profundo e compassivo. Ela me ajuda com o exame visual dos pacientes. Para os demais exames, utilizo meus outros sentidos: audição, olfato, paladar, tato e um novo sentido que desenvolvi, o da intuição.

Hoje bendigo meu trabalho porque me permite servir, e não há privilégio maior que o serviço. "Dar" é uma graça dos deuses, porque através dessa ação a consciência se expande tornando-nos mais amorosos, sábios e generosos.

Todos fazemos parte de um mesmo ser, estamos interconectados com tudo o que existe: com o reino mineral, vegetal, animal e humano. O universo está em mim e eu no universo.

EN

The Fireflies of God

by **César Tullio Gallo**
Translated by Tessa Too-Kong

Colombia
Category: Narrative

One day I awoke and saw the sunlight filtering through the curtains of my bedroom. At first I felt disoriented, because this light was different from the kind I saw every morning. It seemed weaker than usual. I thought, "Is it a winter day?" Gradually, as I emerged from subconsciousness, I remembered that it was August, a summer month in my tropical country. I strained my eyes to see clearly, opening them wider, separating the lids to the maximum. Then I realized that the light was not entering my retina fully. Several black spots danced in front of my eyes like arabesques, coming between the sunlight and the backs of my eyes.

I leapt out of bed in panic and called out to my partner, who was downstairs making breakfast. I could hear Martín's hurried footsteps coming up the old wooden stairs.

Despite my anguished outcry, he entered the room with his usual high spirits and said, "Good morning, my love! It's a glorious day. The sun is shining brighter than ever".

I retorted that it wasn't true. He continued insisting good-humouredly that it was, and invited me over to the window to see. I heard him snap the curtains back rapidly. The light, however, seemed feebler than ever to me.

I said to him, "I'm not seeing well".
"What's the matter with you, César?" he asked, bewildered.
"I don't know," I answered.

That's how my new life began. A few days later, I went with Martín to consult a friend of ours who was a doctor. He was a friendly, jovial man with the youthful appearance of an adolescent. His manner was very kind and, knowing we were a couple, he suggested that we take the Enzyme-Linked Immunosorbent Assay (ELISA) test to discard the possibility of an HIV-related disease. Fearfully, I decided to take the test, because I needed to know why I was going blind. We both tested seropositive.

When I went back to the surgery, my friend said I must be hospitalized to treat my eye complaint. Despite the circumstances, Martín never lost his sense of humour and was always at my side. He took me to a sanatorium, where I was attended by an elderly doctor of vast experience who told me that, as a result of an opportunistic infection, I was losing my sight.

Although I was treated with the appropriate medication, the treatment was not a success. I became permanently blind.

It was then that I understood that, in my soul, glowed twin lights that could see far beyond what actual eyes could see.

I forgot to mention that I am a doctor. Under our new circumstances, the question I asked both myself and Martín was, how could I continue to practise my profession? My partner lovingly demonstrated the importance to me of my own rehabilitation. I have always welcomed Martín's advice gratefully. We have been together for ten years, during which we have shared each other's hopes, dreams, sorrows and disillusions, as well as many joyful moments.

A few days later, I registered at a rehabilitation centre for blind adults. There, I met some wonderful people who seemed not to be of this world, but more like angels incarnate. They taught me to read Braille, about mobility and the techniques of daily living, and how to handle a computer. The special software for the blind enabled me to write, and even to read books.

Reading has always been an indescribable passion to me. Therefore, being able to continue reading enthralled me. I stayed at the rehab centre for a year. Once I was discharged, Martín and I, along with ten other companions who also lived with the reality of being HIV-positive, decided to start a foundation to generate projects to rebuild lives through employment.

To do this, I approached my colleagues, who received the idea with empathy, respect and kindness. They provided me with financial aid, as well as links to international organizations which offered support in establishing the foundation. Today, we look after a hundred people living with HIV and their families.

As founders of the organization, my friends decided that I should be the Director, which was both an honour and a tremendous responsibility. Our foundation has now been active for seven years, and is a centre that flourishes with life, joy and camaraderie.

In addition, I now carry on my own private medical practise, with the support of a chief nurse whom I have known for many years. If I remember well, she is a tall, slim woman with deep, dark, compassionate eyes. She helps me with the visual examination of the patients. I do the rest on my own, using my remaining senses of hearing, smell, taste and touch, and my newly-developed sense of intuition.

Today, I am thankful for my work, because it enables me to serve, and there is no greater privilege than service. Giving is a blessing of the gods, because it is through giving that our perception grows, allowing us to become more loving, wiser and more generous.

We are all parts of the same whole, interconnected with all of existence, mineral, vegetable, animal and human. The universe is part of me, as I am part of the universe.

FR

Les lucioles de Dieu

de **César Tullio Gallo** | Colombie
Traduite par Monique Zachary | Catégorie: Narration

Un jour je me suis réveillé et j'ai vu comment la lumière filtrait à travers les tentures de ma chambre. Au début, je ne savais pas trop quoi penser car la lumière que je percevais n'était pas la même que celle que je voyais tous les matins. Elle semblait plus faible que d'habitude. Et j'ai pensé : c'est une journée d'hiver ? Au fur et à mesure que je m'éveillais, je me suis souvenu qu'on était au mois d'août qui dans mon pays tropical est un mois d'été. J'ai ouvert les paupières au maximum pour essayer de mieux capter la lumière. Et là je me suis rendu compte que ma rétine n'en saisissait qu'une partie : des points noirs voltigeaient en arabesques devant mes yeux et freinaient le passage de la lumière.

Pris de panique, j'ai sauté du lit et j'ai appelé mon compagnon qui préparait le petit déjeuner au rez-de-chaussée. J'ai entendu le bruit des pas pressés de Martín dans le vieil escalier en bois. Il est entré dans la chambre et, malgré mon appel angoissé, m'a dit, en riant comme à son habitude, "bonjour mon amour, c'est une journée spectaculaire, le soleil brille comme jamais". Je lui ai répondu que ce n'était pas vrai. Il a insisté, avec sa bonne humeur habituelle, me disant que la journée était magnifique et m'invitant à venir voir par la fenêtre ; j'ai senti qu'il ouvrait les tentures d'un mouvement rapide. Mais pour moi, la lumière était de plus en plus faible. Je lui ai donc dit : "Je ne vois pas bien". Il m'a demandé, perplexe : "Qu'est-ce qui t'arrive César ?" J'ai répondu : "je ne sais pas ".

Ceci a été le premier moment d'une nouvelle vie pour moi. Quelques jours plus tard, en compagnie de Martín, je suis allé consulter un médecin, qui est aussi un de nos amis. C'est un homme jovial, aimable, si jeune qu'on dirait un adolescent. Il nous examina très aimablement et, sachant que nous formons un couple, nous a proposé de nous soumettre au test d'ELISA pour exclure toute infection par le VIH. Avec quelques craintes, mais résolu à savoir pourquoi j'étais en train de perdre la vue, j'ai décidé de faire le test. Il s'est avéré que nous étions tous deux positifs.

De retour dans la consultation du médecin, celui-ci me recommanda une hospitalisation pour pouvoir traiter cette maladie des yeux. Toujours accompagné de Martín qui, malgré les circonstances, conservait sa bonne humeur, j'ai décidé de m'hospitaliser. J'ai été soigné par un médecin plus âgé et possédant une vaste expérience en la matière, qui m'a signalé qu'une maladie opportuniste me faisait perdre la vision.

J'ai reçu un traitement adéquat à base de médicaments, mais en vain : mes yeux physiques se sont fermés à jamais.

C'est à ce moment-là que j'ai compris qu'il existe, dans l'âme, des luminaires qui peuvent voir au-delà de ce que peuvent capter les yeux physiques.

J'ai oublié de signaler que je suis médecin et, dans ces nouvelles circonstances, la question que je me posais et que je posais à Martín était : comment vais-je pouvoir continuer à exercer ma profession ? Mon ami m'a suggéré, avec amour, que le plus important était pour moi de me réhabiliter. J'ai toujours écouté les opinions de Martín avec une grande tendresse. Notre relation durait depuis 10 ans durant lesquels nous avons partagé des espoirs, des illusions, des tristesses, des déceptions et aussi beaucoup de moments de plénitude.

Quelques jours plus tard, je me suis inscrit dans un centre de réhabilitation pour aveugles adultes. Et là, j'ai rencontré des êtres merveilleux qui semblaient venir d'un autre monde, de véritables anges sur terre. Ils m'ont appris l'alphabet braille, la mobilité, les techniques de la vie quotidienne et comment me servir d'un ordinateur. Le programme spécial pour aveugles m'a permis d'écrire et, qui plus est, de lire des livres.

La lecture a toujours été une de mes passions les plus chères. Par conséquent, le fait de pouvoir continuer à lire a, pour moi, été fascinant. Je suis resté un an dans le centre de réhabilitation. À l'issue de cette réhabilitation, j'ai décidé, avec Martín et dix autres camarades qui vivaient également la réalité du VIH/sida, de créer une fondation qui aurait pour but de favoriser des projets de vie sur la base du travail.

J'en ai parlé à mes collègues qui ont accueilli l'idée avec sympathie, respect et affection. Ils m'ont apporté une aide économique et aussi des contacts avec des organisations internationales qui m'ont aidé à former cette fondation. Nous y recevons aujourd'hui cent personnes qui vivent avec le VIH/sida et leurs familles.

Mes collègues fondateurs ont décidé de me confier la direction de l'organisation, ce qui a représenté pour moi un très grand honneur et aussi une très grande responsabilité. Aujourd'hui, notre fondation fonctionne depuis sept ans et nous possédons un immeuble dans lequel règnent la vie, la joie et la camaraderie.

En outre, je continue à travailler dans mon cabinet particulier avec l'aide d'une infirmière en chef que je connais depuis de nombreuses années. Dans mes souvenirs, il s'agit d'une femme grande, mince, aux yeux marron, au regard profond et plein de compassion. Elle collabore à l'examen visuel des patients. Pour le reste, j'utilise mes autres sens : l'ouïe, l'odorat, le goût, le tact et un nouveau sens que j'ai développé plus récemment, celui de l'intuition.

Aujourd'hui, je suis reconnaissant d'avoir ce travail, car il me permet de servir et servir est le plus grand des privilèges. Pouvoir donner est une grâce divine, car le don de nous-mêmes contribue au développement de notre conscience et nous rend plus aimants, plus sages et plus généreux.

Nous faisons tous partie d'un même être; nous sommes interconnectés avec tout ce qui existe, le règne minéral, végétal, animal et humain. L'univers est en moi et je suis dans l'univers.

¿Amistad Verdadera?

por **Harold Viafara González**

Colombia
Categoría: Poesía

Antes de ser diagnosticado como VIH positivo , mi amigo J. era visto por todos como el gran amigo, el gran bailador, el mejor trabajador y el mejor parcero (1) de la institución. A todos nos hacía reír con sus ocurrencias y las narraciones imaginarias de sus esporádicas aventuras idílicas pasajeras de una noche o de "un baile bien sobao (2) con una chica bien sabrosa".

Sí, ese era J., el que todos queríamos y aceptábamos así como era, sin condiciones, hasta que se le diagnosticó con VIH. Fue como un balde de agua fría que te recorre por todo el cuerpo; desde la corona hasta la punta del dedo gordo de tu pie izquierdo. Nadie podía creerlo. ¿Cómo? ¿Desde cuándo nuestro gran amigo J. se había infectado con VIH ?

Todos murmurábamos a escondidas y con voces entrecortadas sobre lo que había ocurrido a J., pero nadie lo confrontó. El miedo nos cercenó las palabras y los nervios atrofiaron nuestras memorias y, de repente, ya nadie conocía más a J. Era como ese desconocido o recién llegado a ninguna parte, a quien nadie saluda y a quien ni siquiera se le contesta el saludo.

Después de varios días, la salud de J. se agravó y de inmediato la EPS(4) lo hospitalizó. Los murmullos volvieron y J. también volvió. Estaba desmejorado, pálido y asustado. Sólo sus ojos reflejaban la alegría profunda de volver a la empresa, al lado de los suyos, de sus parceros; la gente que siempre lo había admirado.

Un día, C., el revisor, nos reunió en su oficina. Sin pedir permiso, nos explicó la situación. Todos gritamos al unísono: ¡Viva J., el gran amigo, el gran bailador, el mejor trabajador y el mejor parcero de la institución!

Desde ese día, J. volvió a reír, volvió a cantar, volvió a bailar. Lo único que necesitaba eran amigos, familia, apoyo y amor real para poder sobrellevar su enfermedad.

Hoy J. sigue con el virus, pero tiene a sus amigos y compañeros de trabajo, dispuestos a ayudarle a luchar contra el VIH y a perpetuar la verdadera amistad.

Con solidaridad, amor y compañerismo, todos los "Jotas" del mundo pueden vivir mejor.

– –

Glosario:

1. Parcero: amigo, pana, mi sangre.
2. Sobao: apretado, acaramelado, muy junto.
3. EPS: Empresa Prestadora del Servicio de Salud

POR Amizade Verdadeira?

por **Harold Viafara González** | Colômbia
Traduzida por Francisco Pereira | Categoria: Poema

Antes de ser diagnosticado como HIV positivo, meu amigo J. era visto por todos como o grande amigo, o grande dançarino, o melhor trabalhador e o melhor parceiro da instituição. Fazia todo mundo rir com suas ideias e narrações imaginárias de esporádicas aventuras idílicas passageiras de uma noite ou de "dançar agarradinho com uma garota bem gostosa".

Sim, esse era J., de quem todos gostavam e aceitavam assim como era, sem condições, até que foi diagnosticado com HIV. Foi como um balde de água fria que escorre por todo o corpo; desde a cabeça até a ponta do dedo gordo de teu pé esquerdo. Ninguém podia acreditar. Como? Quando nosso grande amigo J. tinha sido infectado pelo HIV?

Todos murmuravam às escondidas e em meias palavras sobre o que havia ocorrido com J., mas ninguém o confrontou. O medo nos cortou as palavras e os nervos atrofiaram nossas memórias; de repente, ninguém mais conhecia o J. Era como esse desconhecido ou recém-chegado a lugar nenhum, a quem ninguém cumprimenta e a quem nem sequer se responde o cumprimento.

Depois de vários dias a saúde de J. se agravou e logo a prestadora de serviços de saúde o hospitalizou. Os murmúrios voltaram e J. também voltou. Estava pior, pálido e assustado. Só seus olhos refletiam a alegria profunda de voltar para a empresa, ao lado dos seus, de seus colegas; das pessoas que sempre o admiraram.

Um dia, C., o revisor, nos reuniu em seu escritório. Sem pedir licença, nos explicou a situação. Todos gritaram em uníssono: Viva J., o grande amigo, o grande dançarino, o melhor trabalhador e o melhor parceiro da instituição!

Desde esse dia voltou a rir, voltou a cantar, voltou a dançar. A única coisa de que necessitava eram amigos, família, apoio e amor real para poder aguentar sua doença.

Hoje J. continua com o vírus, mas tem seus amigos e companheiros de trabalho, dispostos a lhe ajudar na luta contra o HIV e a perpetuar a verdadeira amizade.

Com solidariedade, amor e companheirismo, todos os "Jotas" do mundo podem viver melhor.

EN

True Friendship?

by **Harold Viafara González**
Translated by Tessa Too-Kong

Colombia
Category: Poetry

Long before he was diagnosed as HIV-positive, my friend J. was regarded by everyone as the greatest friend, the finest dancer, the hardest worker and the best buddy in the company. He made us all laugh with his witty remarks and his fanciful tales of sporadic, idyllic one-night stands, or of "dancing up close to a hot girl".

Yes, that was J., the guy we all loved and accepted just as he was, unconditionally, until he was diagnosed HIV-positive. It was like a bucket of icy water that drenched you from the crown of your head to the tip of your left big toe. Nobody could believe it. How come? How long had our great friend J. been seropositive?

We all whispered secretly in broken voices about what had happened to J., but nobody confronted him. Fear choked back our words and tension froze our memories and suddenly, nobody acknowledged J. anymore. He became anonymous, like that new arrival to nowhere whom nobody greets, and to whose greeting nobody responds.

After several days, J.'s health deteriorated, and the Healthcare Services Provider immediately had him hospitalized. The whispering returned, and so did J. He was weak, pale and frightened. Only his eyes reflected his deep pleasure at returning to work, at being among his own, his buddies, the people who had always admired him.

One day, the supervisor, C., held a meeting in his office. Without asking for permission, he explained the situation to us. We yelled in unison, "Long live J., the best friend, the greatest dancer, the best worker and the best buddy in the company!"

From that day on, J. began to laugh again, he began to sing again, he began to dance again. All he had needed to be able to endure his disease were the genuine love and support of his friends and family.

Today, J. is still living with the virus, but he has friends and workmates who are willing to help him with his efforts to deal with HIV and to remain his true friends.

With solidarity, love and companionship, all the "Js" of the world can have a better life.

FR

Véritable amitié?

de **Harold Viafara González** | Colombie
Traduite par Monique Zachary | Catégorie: Poésie

Avant d'être diagnostiqué séropositif, mon copain J. était considéré par tous comme le meilleur ami, le meilleur danseur, le meilleur employé, le meilleur collègue de l'entreprise. Il nous faisait rire avec ses anecdotes et les récits imaginaires de ses brèves et sporadiques idylles d'une nuit ou le temps d'une " danse bien serrée avec une fille superbe ".

Ainsi était J., celui que tout le monde aimait inconditionnellement, tel qu'il était. Jusqu'au diagnostic. Ce fut comme recevoir un seau d'eau froide qui vous glace de la racine des cheveux à la pointe du gros orteil du pied gauche. Personne ne pouvait le croire. Comment et depuis quand notre ami J. avait-il contracté le VIH?

Tout le monde murmurait, en cachette, à mi-mots, sur ce qui était arrivé à J., mais personne n'osait aborder directement le sujet avec lui. La peur nous avait fait perdre la langue et la nervosité atrophiait notre mémoire et, brutalement, J. ne fut plus qu'un inconnu; un étranger ou un nouveau venu, à qui personne ne disait bonjour et même à qui personne ne répondait lorsqu'il saluait.

Au bout de quelques jours, la santé de J. se détériora et il fut hospitalisé d'urgence. Les murmures reprirent de plus belle, puis J. réapparut, affaibli, pâle, craintif. Seul son regard trahissait la joie profonde qu'il ressentait à reprendre son travail, et à retrouver ses compagnons, ses copains, les gens qui l'avaient toujours admiré.

Un jour, C., le superviseur, nous réunit dans son bureau. Allant droit au but, il nous expliqua la situation. Et tous crièrent à l'unisson : vive J. ! , le meilleur ami, le meilleur danseur, le meilleur employé, le meilleur collègue de l'entreprise.

Dès lors, il recommença à rire, à chanter, à danser. La seule chose dont il avait besoin était la présence d'amis, d'une famille, de leur appui et de leur amour véritable pour pouvoir lutter contre sa maladie.

Aujourd'hui, J. vit avec le virus, mais il a des amis, des collègues de travail, décidés à l'aider à mener le combat contre le VIH et à perpétuer la véritable amitié.

La solidarité, l'amour et l'amitié font que tous les " J " du monde vivent mieux.

Mimos

por **Miguel Sánchez Soto**

México
Categoría: Narrativa

Ruidos caducos irrumpieron mi vigilia. Entre paredes y puertas, una voz apenas surgía, salmódica, ola mansa, para extinguirse después.

Me sacudí el sopor. Abandoné mi escritorio y, deambulando a lo largo del pasillo principal del hospital, traté de identificar, siguiendo el eco, el origen.

La voz se tornó más fuerte al pasar por el ala del hospital que lleva por nombre: Mesón de la Paz.

Abrí lentamente la puerta y la voz se puso más nítida. Mesmerizaba. Caminé por el cuarto, y frente a un par de biombos al final de la pieza, me di cuenta que el causante era la voz de Javier.

Mi mirada penetró el intersticio de los biombos. Javier, de costumbre, permanecía sentado junto a la cama, atusando cariñosamente el pelo de Merit, al tiempo que le obsequiaba palabras melifluas. Con paciencia casi maternal, Javier le insistía a Merit en que se tomara su comida.

"Anda bonita, tómatela, anda…", escuché. Evité ingresar a la improvisada pieza donde el Amor obraba el más generoso de sus milagros …amor que era celado por ese par de biombos. Los cuidaban de noche en aquella pieza donde los demás pacientes del hospital, suspendidos del dolor, sumergidos en el sueño, aguardaban al día siguiente. Pronto el contenido de la sonda fue engullido.

Merit abrió espasmódicamente los ojos, en respuesta instintiva a las caricias. Tenía un rostro convulso, con incipiente barba, que contrastaba con su desteñido pelo.

Esa noche, observé cosas que maravillan aun hoy mi espíritu y mi memoria: cómo un ser humano amaba a otro ...cómo, con fervor, Javier curó cada una de las llagas, cómo le ungió el cuerpo consumido con lociones de acerbos aromas, con dulzura, con calma.

Las manos callosas de Javier remembraban a través de los despojos, tiempos de carnes gruesas, reconstituían aquellos tiempos de bustos turgentes y engrosados. Siseaban al paso por los huesos y en el sisear la carne lloraba agradecida.

La luz rojiza de la mañana puso fin a tal escena. Yo volví a mi escritorio y a mi vigilia, Javier a lavar autos. Poco después, Merit incorporó el alma al universo y se liberó de su diezmado cuerpo.

Mi voz se extinguió cuando tuve que explicarle a Javier que Merit ahora ya no sufriría más, y él aguardó los noticias con infinita paciencia. Ese día descubrí que del amor yo no sabía nada.

POR

Mimos

por **Miguel Sánchez Soto**
Traduzida por Francisco Pereira
México
Categoria: Narrativa

Ruídos abafados interromperam minha vigília. Entre paredes e portas, uma voz apenas surgia, salmódica, onda mansa, para extinguir-se depois.

Sacudi o torpor. Abandonei minha mesa e, perambulando ao longo do corredor principal do hospital, tratei de identificar, seguindo o eco, a origem.

A voz se tornou mais forte ao passar pela ala do hospital que leva o nome Mesón de la Paz.

Abri lentamente a porta e a voz se tornou mais nítida. Hipnotizava. Caminhei pelo quarto e, frente a um par de biombos no final da peça, me dei conta que a fonte era a voz de Javier.

Meu olhar penetrou o interstício dos biombos. Javier, como de costume, permanecia sentado junto à cama, arrumando carinhosamente o cabelo de Merit, ao mesmo tempo em que lhe ofertava palavras doces. Com paciência quase maternal, Javier insistia com Merit para que comesse.

"Anda, come", escutei. Evitei entrar na improvisada peça onde o Amor trabalhava o mais generoso de seus milagres. Amor que era guardado por esse par de biombos. Eram cuidados de noite naquela peça onde os demais pacientes do hospital, suspensos da dor, submergidos no sono, aguardavam o dia seguinte. Logo o conteúdo da sonda foi engolido.

Merit abriu espasmodicamente os olhos, em resposta instintiva às carícias. Tinha um rosto abalado, com incipiente barba, que contrastava com seu cabelo desbotado.

Nessa noite, observei coisas que maravilham ainda hoje meu espírito e minha memória: como um ser humano amava outro. . .como, com fervor, Javier curou cada uma das chagas, como ungiu o corpo consumido com loções de acerbos aromas, com doçura, com calma.

As mãos calosas de Javier relembravam, através dos despojos, tempos de carnes grossas, reconstituíam aqueles tempos de torsos túrgidos e fortes. Sussurravam ao passar pelos ossos e no sussurrar a carne chorava agradecida.

A luz avermelhada da manhã pôs fim a tal cena. Eu voltei à minha mesa e à minha vigília, Javier a lavar carros. Pouco depois, Merit incorporou a alma ao universo e se liberou de seu dizimado corpo.

Minha voz se extinguiu quando tive que explicar a Javier que Merit agora já não sofreria mais, e ele aguardou as notícias com infinita paciência. Nesse dia descobri que do amor eu não sabia nada.

EN

Caresses

by **Miguel Sánchez Soto** | Mexico
Translated by Tessa Too-Kong | Category: Narrative

Faint noises disturbed my vigil. A voice drifted indistinctly through the walls and doors, chanting in gentle waves, then fading away.

I shook off my lethargy. Abandoning my desk, I walked the length of the main corridor of the hospital, tracking the echo to its source.

The voice got stronger as I entered the wing of the hospital called the Inn of Peace.

I opened the door slowly, and the voice became clearer. It was mesmerizing. I walked across the room to a pair of folding screens at the other end, whereupon I realized that the voice belonged to Javier.

I peered between the interstices of the folding screens. Javier was sitting as usual next to the bed, stroking Merit's hair lovingly, all the while regaling her with mellifluous words. With an almost maternal patience, Javier was coaxing Merit to eat her food.

I heard him saying, "Come on, my lovely, eat up, come on..." I turned away from the improvised room where Love was working the most generous of its miracles... Love, protected by that pair of folding screens that took care of them at night, in the same room where the other hospital patients, suspended from pain, submerged in sleep, awaited the next day.

Soon the contents of the feeding apparatus were gulped down. Merit opened her eyes spasmodically in instinctive response to the caresses. Her face was convulsed, the shadow of a beard in sharp contrast to her washed-out hair.

That night, I observed things that, to this day, still make my spirit and memory marvel: the way one human being loved another...how devotedly Javier looked after each of the wounds, the way he anointed the wasted body with pungent lotions, so sweetly, so calmly.

Javier's calloused hands roamed over the wasted body, recalling bounteous times, the days when her bosom was curvaceous and full. They sighed on their journey over the bones and, in the sighing, her flesh wept in gratitude.

The reddish light of dawn put an end to that scene. I went back to my desk and my vigil, Javier to washing cars. Shortly afterwards, Merit's soul united with the universe and freed itself of her emaciated body.

My voice failed when I had to explain to Javier that Merit's suffering was over, and he took the news with infinite patience. On that day, I discovered that I knew nothing about love.

FR

Caresses

de **Miguel Sánchez Soto** | Mexique
Traduite par Monique Zachary | Catégorie: Narration

Des bruits étouffés interrompirent ma garde. À travers les murs et les portes, une voix s'élevait, psalmodique, douce vague, pour s'éteindre ensuite.

Je me secouai de ma somnolence, sortis de mon bureau et me mis à marcher le long du couloir principal de l'hôpital, tentant d'identifier, guidé par l'écho, l'origine du son.

La voix se fit plus forte alors que j'approchais l'aile de l'hôpital nommée : Mesón de la Paz.

J'ouvris lentement la porte et la voix se fit plus claire, hypnotique. J'entrai dans la pièce ; derrière les paravents, au fond de la salle, je découvris que la voix était celle de Javier.

Je jetai un regard par l'interstice entre les paravents. Comme à son habitude, Javier se tenait assis près du lit, caressant tendrement les cheveux de Merit, tout en lui parlant avec des mots doux comme le miel. Avec une patience presque maternelle, Javier insistait pour que Merit se nourrisse :

" Allez gentiment,encore un peu, allez, un petit effort... ", parvins-je à écouter. J'hésitai à entrer à l'improviste dans cette pièce et à m'immiscer là où l'amour réalisait le plus généreux de ses miracles, à l'abri de ces paravents qui veillaient de nuit dans les salles sur tous les malades de l'hôpital, qui, enfermés dans leur douleur, immergés dans le sommeil, attendaient un autre matin.

Bientôt, la sonde fut vide. Merit ouvrit spasmodiquement les yeux, en réponse instinctive aux caresses. Il avait le visage convulsé, sa barbe naissante contrastait avec ses cheveux décolorés.

Cette nuit-là je fus le témoin de choses qui émerveillent encore mon esprit et ma mémoire : l'amour d'un être humain pour un autre, la ferveur avec laquelle Javier soignait chacune de ses plaies, la manière dont il oignait le corps dévasté avec des onguents à l'arôme pénétrant, avec douceur, avec calme.

Les mains calleuses de Javier parcouraient les vestiges de ces temps de chairs opulentes, reconstituaient cette époque de seins gonflés et arrogants, bruissaient en passant sur les os et dans ce bruissement la chair pleurait, reconnaissante.

Le rougeoiement de l'aube mit fin à cette scène. Je retournai à mon bureau et à ma garde ; Javier, à laver les voitures. Peu après, l'âme de Merit se libéra de son corps ravagé et s'incorpora à l'univers.

C'est d'une voix brisée que j'expliquai à Javier que Merit ne souffrirait plus désormais ; il écouta la nouvelle avec une infinie résignation. Ce jour-là je compris que moi, de l'amour, je ne savais absolument rien.

El trabajo, combustible de mi sobrevida

por **Eurian da Nóbrega Leite**
Traducida por Teresa Gottlieb

Brasil
Categoría: Narrativa

Descubrí que era seropositivo hace doce años. Lo único que pensé es que me iba a morir cuando oí las palabras del médico que hizo el diagnóstico, mientras vociferaba y sollozaba en los brazos de mi hermana, en la antesala del consultorio: no te preocupes, mi niño; todavía te quedan unos ocho años de sobrevida.

Soy hijo de padres modestos sin ninguna instrucción escolar. Crecí en la zona rural del municipio de Assu/RN, en el nordeste del Brasil. Ya en la adolescencia descubrí que era homosexual. La vida fue muy dura a partir de entonces. Papá me recriminaba y me humillaba, mientras mamá siempre se mostró acogedora y amable. Cuando tenía dieciocho años mi padre me expulsó de casa por mi orientación sexual. Me fuí a vivir con la viuda de un hermano, cerca de la casa de mis padres. Mamá nos traía comida sin que papá lo supiera. Iba caminando a la escuela de la ciudad, a unos siete kilómetros.

En 1991 aprobé un concurso de asistente de odontología. Fue una de las pocas alegrías que tuve en esa época. Mamá negoció con papá para que nos permitiera a mí y a mis tres hermanos menores irnos a vivir a la ciudad, donde tenían una casa. La vida mejoró con el trabajo, salvo cuando papá se aparecía en casa, siempre borracho y siempre con alguna razón para humillarme. Y siempre recurriendo a mamá para acercarse a mí.

No sé exactamente cómo fue que el VIH se convirtió en parte de mi vida. Pasé un buen tiempo tratando de encontrar la respuesta, hasta darme cuenta que sólo me traería más sufrimiento y desistí.

En 1996, cuando ya estaba estudiando pedagogía, empecé a tener algunos síntomas del VIH; los más notorios eran la pérdida de peso, la caída del cabello y enfermedades a la piel, además de diarreas que casi me impedían trabajar. En ese entonces el sida era muy estigmatizado en Brasil. Los gays eran considerados como un grupo de mucho riesgo, y todos esos síntomas eran indicadores de que seguramente era seropositivo. Los prejuicios empezaron a manifestarse desde entonces.

La situación en el trabajo se puso difícil, porque era asistente en un consultorio odontológico. Me daba cuenta del miedo de los pacientes y de los dentistas. Pude aguantar el temporal hasta 1997, cuando me nombraron director de la unidad de salud en la que trabajaba. Incluso en ese cargo percibía los prejuicios, aunque mucho menos que cuando trabajaba directamente con los dentistas. A fines de 1998 sufrí la primera enfermedad oportunista, que me llevó al diagnóstico definitivo en agosto de ese año.

Tuve que renunciar al cargo de director y empezar a cuidarme. El diagnóstico fue devastador. Los prejuicios sobre el sida que había en esos años eran tan brutales que me hacían temer más la enfermedad que la muerte. Los amigos, incluso los del trabajo y salvo unas pocas excepciones, se esfumaron. Mamá y mi hermana menor fueron las únicas que me alentaron en esa época trágica.

Un año después, ya rehabilitado y en condiciones de volver a trabajar, me aconsejaron que no volviera al consultorio, porque en una ciudad de 50.000 habitantes seguramente nadie iría a una clínica odontológica en la que trabajara como asistente un seropositivo. Me negué a hacerlo, no quería jubilarme. Mientras estuve con licencia por enfermedad, convocaron a un concurso para profesor en mi ciudad, al que me presenté y aproveché la convalecencia para ponerme a estudiar. Quedé en el primer lugar y, en el año 2000, me hice cargo de una clase en una escuela rural de Mendubim, precisamente el lugar donde nací. Al comienzo fue difícil: sentía miedo de los alumnos, de los padres, de los compañeros de trabajo y, sobre todo, del almuerzo en la escuela, por sentir que querían deshacerse de todo lo que usaba, los cubiertos, los platos, los vasos. Opté por intercalar, poco a poco, comentarios sobre la cautela necesaria en la relación con un seropositivo, y la necesidad de explicar las posibilidades de transmisión y aclarar que la convivencia no representaba ningún riesgo.

El paso del tiempo me ayudó a dejar de sentir miedo. Mientras tanto, enseñaba en las mañanas y, en las tardes, trabajaba en el área de salud, no como asistente de

odontología sino como especialista en salud pública, asesorando al secretario de salud sobre los programas de la Secretaría. Propuse que la Secretaría organizara un concurso sobre el VIH/sida en todas las escuelas del municipio. El evento fue muy positivo, porque, a partir de las ideas expuestas en la presentación del concurso, la Secretaría pudo desarrollar actividades que ayudaran a superar los prejuicios.

Gracias a mis años de militancia en el movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero (LGBT) y como presidente de la asociación de homosexuales de Assu, un miembro de la Confederación de Trabajadores Municipales me invitó a conocer a los miembros del sindicato de base de mi ciudad. Ni siquiera estaba sindicalizado, porque sentía que el movimiento sindical no se preocupaba de los intereses de los LGBT, tema con el que estaba involucrado desde hacía un buen tiempo. Conocí a los miembros del sindicato y me fasciné con el proyecto de igualdad de oportunidades, desarrollado por la filial brasilera de la asociación internacional de servicios públicos, afiliada a la Federación de Trabajadores de la Administración Pública Municipal de Río Grande del Norte. En 2003 me inscribí en el sindicato.

En 2004 me invitaron a participar en la lista de candidatos a la dirección para el cargo de Secretario General. Nuestra lista ganó las elecciones y fue entonces, como miembro del Sindicato de Trabajadores Municipales de Assu, cuando me di cuenta de la agresividad de los prejuicios y del daño que causaban a la autoestima. Con mucho esfuerzo, conseguimos que la situación de los LGBT se incluyera en la agenda del sindicato.

A través del proyecto de igualdad de oportunidades, el sindicato realizó en 2006 un seminario sobre los LGBT, orientado a los profesores de nuestra base. Desarrollé e hice una presentación sobre el respeto a la diversidad sexual y la solidaridad con los trabajadores que viven con el VIH o el sida. El evento fue un hito, porque, a partir de entonces, empezamos a percibir un cambio significativo en la actitud de los profesores con respecto a esos temas.

Siento que la opción de dar a conocer públicamente mi condición de seropositivo fue un elemento clave para que el prejuicio comenzara a perder fuerza. Antes del evento todos lo sospechaban y las habladurías sobre el tema eran constantes. A partir del momento en que empecé a hablar del tema con todo el mundo, en el trabajo, en la escuela, sentí que los demás se sentían obligados a respetarme. Era como si no pudieran mostrarse prejuiciosos delante del propio espejo, delante de sí mismos.

En 2009 hubo una nueva elección para el sindicato de base y organizamos una lista en la que se me incluía como candidato a la presidencia. El hecho de que un gay seropositivo se presentara como candidato a presidente del sindicato provocó comentarios absurdos pero aislados, que no opacaron nuestra campaña y ganamos las elecciones. En octubre de 2009 asumí la presidencia del SINDEP de Assu y empezamos a dar más importancia a la inclusión de temas relacionados con la diversidad sexual en la agenda de las reuniones de la directiva.

En 2010 me eligieron para integrar la dirección de la Federación de Trabajadores de la Administración Pública Municipal de Río Grande del Norte como Director de la Secretaría del movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero y me designaron como integrante del comité nacional del movimiento, afiliado a la federación internacional de servicios públicos.

Mi vida no ha sido fácil desde que empecé a convivir con el VIH y el sida. Todavía siento miedo de ir al dentista, al peluquero, al manicuro; a recibir atención de profesionales que atienden a mucha gente. Siento el miedo de los profesionales y siento el miedo de sus clientes, pero trato de ser fuerte y enfrentar el miedo. Este es un miedo diferente, un profundo temor al miedo que provoco en los demás y que, por ejemplo, los lleva a separar los instrumentos utilizados en la consulta del dentista o donde el manicuro, incluso sabiendo que están esterilizados y que no deberían representar ningún riesgo de contagio.

Lo que he vivido como seropositivo me hace sentir, sin ninguna duda, que el trabajo ha sido el combustible que necesitaba para tener y seguir teniendo esta sobrevida. La convivencia diaria con otros siempre es un intercambio de conocimientos, siempre amplía las posibilidades de solidaridad. Ser seropositivo y participar activamente en el lugar de trabajo es saludable, tanto para nosotros como para nuestros compañeros. La valentía que nos lleva a compartir lo que somos también les permite a nuestros compañeros sentir compasión, respeto y comprensión por esta enfermedad y las personas que viven con ella. La convivencia nos permite a todos crecer como seres humanos.

Mi situación ha sido un aprendizaje diario en estos doce años de lucha constante contra lo que –a mi juicio– es más pernicioso incluso que los síntomas de la enfermedad, más dañino que las secuelas de las enfermedades oportunistas y más doloroso aun que la revelación del diagnóstico: los prejuicios. Los prejuicios son los que destruyen la autoestima, los que aniquilan la valentía de enfrentarnos al mundo.

Reflexionando sobre mi vida, llego a esta conclusión: pienso que si hubiera escuchado a la mayoría de las personas que me aconsejaban no hacer nada por considerar que mi vida tenía el tiempo contado, habría muerto en dos o tres años como mucho.

Les aseguro, sin miedo a equivocarme, que el trabajo es lo que me mantiene vivo hasta el día de hoy. El ser humano necesita desesperadamente de la convivencia. El desafío de afrontar y superar los prejuicios ha sido lo más importante de mi vida. No es fácil, pero es posible, y voy a seguir trabajando y resistiendo.

POR

Trabalho: Combustível para minha sobrevida

por **Eurian da Nóbrega Leite** | Brasil

| Categoría: Narrativa

Descobri-me soropositivo há doze anos. Tive a morte como certa ao ouvir do médico que fez o diagnóstico, depois de esbravejar e soluçar nos braços de minha irmã, na ante-sala do consultório: calma rapaz, você ainda terá uns oito anos de sobrevida.

Sou filho de pais modestos, sem qualquer instrução escolar. Cresci na zona rural do município de Assú/RN, nordeste do Brasil. Ainda na adolescência me descobri homossexual. A vida foi bastante dura a partir de então. De um lado, o pai que recriminava e ofendia e do outro, a mãe sempre acolhedora e amável. Lá pelos 18 anos meu pai me expulsou de casa, em virtude de minha orientação sexual. Fui morar com a viúva de um irmão, nas proximidades da casa dos meus pais. Minha mãe trazia as refeições, escondido do pai. Ia de caminhão para a escola, na cidade, a uns sete quilômetros.

Passei num concurso para Atendente Odontológico em 1991. Foi uma das poucas alegrias que tive por aqueles tempos. Minha mãe negociou com meu pai e ele permitiu a mim e a três irmãos mais novos, que fôssemos morar na cidade, numa casa de propriedade deles. A vida melhorou com o trabalho, exceto quando o pai aparecia por lá, sempre embriagado, e sempre achando um motivo para me ofender. Na verdade ele usava a minha mãe para me atingir.

Não sei exatamente como o HIV veio parar na minha vida. Passei um bom período procurando achar essa resposta, mas descobri que ela apenas traria mais sofrimento e desisti.

Comecei a apresentar sintomas do HIV desde 1996, quando já cursava a faculdade de Pedagogia. Perda de peso, do cabelo e problemas de pele foram os sintomas mais presentes, além da diarréia que quase me impossibilitava de trabalhar. Naquela época a AIDS era muito estigmatizada no Brasil. Gays eram vistos como grupo de risco iminente e esses sintomas todos foram denunciadores de que eu certamente estava soropositivo. O preconceito começou desde então.

No trabalho ficou complicado, pois eu era atendente de consultório dentário. Eu percebia o medo dos pacientes e dos próprios dentistas. Consegui segurar as pontas até que em 1997 fui nomeado Diretor da mesma Unidade de Saúde onde trabalhava. Ainda assim sentia o preconceito, porém bem menos do que quando atuava diretamente com os dentistas. No final de 1998 tive minha primeira doença oportunista, a que me levou ao diagnóstico definitivo em agosto do mesmo ano.

Tive que entregar o cargo de diretor e fui cuidar da saúde. O diagnóstico foi uma experiência devastadora na minha vida. O preconceito em relação à AIDS naquela época era tão brutal que me fazia ter mais medo da doença em si, do que da morte. Os amigos, inclusive os do trabalho, salvo raras exceções, sumiram. Minha mãe e irmã caçula foram o alento para aquele período nefasto.

Um ano depois, já reabilitado e em condições de voltar ao trabalho, fui orientado a permanecer afastado do trabalho visto que em uma cidade de 50 mil habitantes as pessoas certamente não iriam ao dentista tendo um soropositivo como atendente. Resisti. Não quis saber de aposentadoria. Durante o período em que fiquei em licença saúde, me recuperando, houve um concurso para professor na minha cidade. Inscrevi-me e aproveitei a convalescência para estudar. Fui o primeiro colocado desse concurso. Assumi uma sala de aula na zona rural no ano de 2000, numa localidade chamada Mendubim, coincidentemente o lugar onde nasci. No início foi difícil, sentia o medo dos alunos, dos pais, dos companheiros de trabalho e especialmente da merendeira da escola, que aparentava querer jogar fora os talheres, pratos ou copos utilizados por mim. Optei por inserir, aos poucos, conversas sobre cuidados em lidar com alguém soropositivo, mostrando os meios de contaminação e esclarecendo que a convivência não oferece nenhum risco.

Com o tempo, o medo foi vencido. Nesse intervalo, eu dava aulas pela manhã e trabalhava na saúde à tarde; não mais como atendente odontológico, mas como técnico em saúde pública, assessorando o Secretário de Saúde nos programas da Secretaria. Propus que fosse realizado pela Secretaria de Saúde um concurso, em todas as escolas do município, sobre HIV/AIDS. Esse evento foi extremamente positivo, visto que a partir das idéias mostradas na apresentação do concurso, pudemos traçar, na Secretaria, ações que impactassem na quebra do preconceito.

Como já tinha uma militância antiga no movimento LGBT, sendo presidente da Associação de Homossexuais de Assú, fui convidado por um membro da FETAM/RN (Federação dos Trabalhadores Municipais) para conhecer o sindicato de base da minha cidade. Eu sequer era sindicalizado, pois achava o movimento sindical muito distante do tema LGBT, com o qual eu lidava já há algum tempo. Conheci o sindicato e me encantei com o Projeto Igualdade de Oportunidades, desenvolvido pela ISP Brasil, de quem o sindicato era filiado através da FETAM/RN. Filiei-me ao sindicato no ano de 2003.

No ano de 2004 fui convidado a compôr uma chapa pela disputa da direção, na função de Secretário Geral. A nossa chapa foi vencedora. Lá, dentro do Sindicato dos Trabalhadores Municipais de Assu foi onde pude perceber o quanto o preconceito era agressivo e o poder de destruição da auto-estima que ele causa. Com muita luta conseguimos inserir o tema LGBT na pauta das reuniões do sindicato.

Através do Projeto Igualdade de Oportunidades o sindicato realizou em 2006um seminário com a temática LGBT, voltado para os professores da nossa base. Eu elaborei e fiz a apresentação, que tratou do respeito à diversidade sexual e da solidariedade com os trabalhadores convivendo com HIV/AIDS. Esse evento foi um marco, pois a partir de então percebemos mudança significativa dos professores em relação a tais temas.

A opção de tornar público a minha condição de soropositivo foi, a meu ver, um dos pontos chaves para diminuição do preconceito. Antes todos suspeitavam e as fofocas sobre o assunto eram constantes. A partir do momento que passei a falar do assunto com todo mundo, no trabalho, na escola, eu percebi que as pessoas se sentiam na obrigação de me respeitar. Era como se não pudessem se mostrar preconceituosas diante do próprio espelho, diante de si mesmas.

No ano de 2009 houve nova eleição para o sindicato de base. Formamos uma chapa onde meu nome saiu como presidente. Houve algum comentário bobo, aqui ou ali, sobre o fato de um gay soropositivo assumir a presidência do sindicato, mas isso não ofuscou o brilho de nossa campanha, que saiu vitoriosa. Em outubro de 2009 assumi a presidência do SINDSEP ASSU. Intensificamos a inserção de temas ligados à diversidade sexual nas pautas de reuniões da direção.

No ano de 2010 fui eleito para assumir para a direção da FETAM/RN como Diretor da Secretaria LGBT e fui indicado para compôr o Comitê Nacional LGBT da ISP Brasil.

A vida não tem sido fácil, durante todos esses anos convivendo com o HIV/AIDS. Ainda sinto receio de ir ao dentista, ao cabeleireiro, à manicure. Por fim, a todos esses profissionais que atendem coletivamente. Sinto o medo tanto por parte dos profissionais, quanto dos usuários. Mas tento ser forte e enfrentar este medo. Este, é um medo diferente, é como temer profundamente o medo que as pessoas sentem de você, de dividir o material do consultório dentário ou da manicure, mesmo sabendo que eles são esterilizados e que não devem oferecer riscos e contaminação.

A minha história de soropositivo me faz ter uma certeza: a de que o trabalho foi o combustível necessário para que eu tivesse e continue tendo esta sobrevida. O convívio diário com outras pessoas é sempre uma troca de conhecimento, sempre amplia a possibilidade de solidariedade. Ser soropositivo e participar ativamente no trabalho são salutares, tanto para nós quanto para os colegas de trabalho. A nossa coragem em nos expôrmos é também uma forma de permitir que os colegas desenvolvam sentimentos de compaixão, de respeito e de compreensão em relação à doença e em relação aos portadores dela. Essa convivência possibilita que ambos cresçam como seres humanos.

Tem sido um aprendizado diário, durante estes doze anos de luta diária contra o que julgo ser mais pernicioso que os sintomas da doença em si, mais danoso que as seqüelas deixadas pelas doenças oportunistas e ainda mais dolorosas do que a hora da verdade do diagnóstico: o preconceito. É o preconceito que destrói a auto-estima, que aniquila com a nossa coragem de enfrentar o mundo.

Fazendo uma reflexão sobre a minha vida, eu chego à seguinte conclusão: Penso que se tivesse dado ouvidos à maioria das pessoas que me aconselharam a aposentar-me, por acreditarem que a minha vida tinha um prazo de validade determinado, eu não teria passado mais do que dois ou três anos vivo.

Eu asseguro, sem medo de errar, que é o trabalho que me mantém vivo até hoje. O ser humano precisa desesperadamente da convivência mútua. O desafio de enfrentar e vencer

o preconceito tem sido o foco da minha vida. Não é fácil, mas é possível e vou continuar trabalhando e persistindo.

EN

Work, My Fuel for Survival

by **Eurian da Nóbrega Leite**
Translated by Tessa Too-Kong

Brazil
Category: Narrative

I found out that I was seropositive twelve years ago. Screaming and sobbing in my sister's arms in the waiting room of the surgery, all I could think about was that I was going to die. Then I heard the voice of the doctor who had diagnosed me saying, "Don't worry, son; you still have about eight years to live".

I was born to humble parents who had no schooling. I grew up in the rural outskirts of the Municipality of Assu/RN in north-eastern Brazil. I discovered that I was homosexual when I was still an adolescent. Life became very tough from then on. My father criticized and humiliated me, whereas my mother was always kind and loving. When I was eighteen, my father threw me out of the house because of my sexual orientation. I went to live with my brother's widow, close to my parents' house. My mother would bring us meals without my father's knowledge. I would go to school on foot, to the town seven kilometres away.

In 1991, I got a job as a dental assistant. It was one of the few happy times for me back then. My mother negotiated with my father to allow my three younger brothers and me to go and live in town, where they had a house. Life got better having a job, except when my father turned up at the house, always drunk and always having some reason to humiliate me. And always using my mother to get at me.

I'm not really sure how HIV came to be part of my life. I spent a long time trying to find the answer, until I realised that it would only make me more miserable, so I stopped.

In 1996, when I was studying to be a teacher, I started to display some of the symptoms of HIV-related diseases; the most obvious ones were weightloss, hairloss, and skin diseases, apart from the diarrhoeas that almost prevented me from working. At that time, AIDS was highly stigmatized in Brazil. Homosexuals were considered a high-risk group, and all those symptoms pointed to the fact that I was almost surely HIV-positive. The prejudices started to show from then onward.

The situation at work got difficult, because I was an assistant in a dental practise. I became aware of the fear of both patients and dentists. I rode out the storm until 1997, when I was appointed director of the health centre where I worked. Even in that position, I could sense the prejudice, although much less apparent than when I was working directly with the dentists. At the end of 1998, I suffered the first opportunistic infection, which led to my definitive diagnosis in August of that year.

I had to resign as director and start taking care of myself. The diagnosis was devastating. The prejudice against AIDS in those days was so brutal that it made me fear the disease more than death itself. My friends, including those at work, and with very few exceptions, all disappeared. My mother and my younger sister were the only ones to support me during that tragic time.

A year later, rehabilitated and ready to go back to work, I was advised not to return to the dental practise because, in a town of fifty thousand inhabitants, it was obvious that no-one would go to a dental clinic where one of the assistants was HIV-positive. I refused to do so, because I didn't want to resign. While I was on sick leave, a teaching vacancy in my home town was advertised, so I applied. I made use of my time off to study. I ended up being the winning candidate and, in the year 2000, I began to teach a class in a rural school in Mendubim, where I was born. It was difficult at first. I was afraid of the students, the parents, my colleagues and, most of all, of having lunch at school, because I felt as if they wanted to throw away everything I had used, cutlery, plates and glasses. I decided to begin making comments, very gradually, on the necessary precautions related to someone who was HIV-positive, on the need to explain the chances of transmission, and to make it clear that living side by side was not a risk.

As time passed, I stopped feeling afraid. Meanwhile, I taught in the mornings, and in the afternoons I was a health worker, not a dental assistant but a public health specialist, advising the Minister of Health on Ministry programmes. I suggested that the Ministry should organise a contest on HIV and AIDS in all the municipal schools. The event was a success because, as a result of the ideas put forward during the contest, the Ministry was able to develop activities that would help to overcome prejudice.

Thanks to my years of militancy in the lesbian, gay, bisexual and transgender (LGBT) movement, and as President of the Homosexual Association of Assu, a member of the Confederation of Municipal Employees invited me to meet the members of the district union for my town. I was not even a union member, because I was of the opinion that the union movement paid no attention to the rights of LGBT persons, an issue with which I had been involved for some time. I met the union members and was fascinated by the equal opportunity project developed by the Brazilian subsidiary of the International Federation of Employees in Public Service, affiliated with the Municipal Public Administration Employees Federation of Rio Grande del Norte. In 2003, I joined the union.

In 2004, I was invited to add my name to the list of candidates for the board, for the position of General Secretary. Our list won the elections, and it was then, as a member of the Assu Municipal Employees Union, that I realised how aggressive prejudice can be and how much it can damage self-esteem. It took a tremendous effort for us to get the situation of LGBTs put on the union agenda.

Through the equal opportunity project, the union held a seminar in 2006 on LGBT, geared towards the teachers in our district. I gave a presentation which I had put together myself on respect for sexual diversity and solidarity with workers who live with HIV or AIDS.

The event was a success because, afterwards, we began to perceive a marked shift in the attitudes of teachers to such issues.

I feel that my decision to go public with my seropositive status was a key element in enabling prejudice to wane. Before the event, everyone had had their suspicions, and rumours on the subject had been rife. From the moment I started to talk about it to everyone, both at work and at school, I sensed that they felt obliged to respect me. It was as if they could not allow themselves to be prejudiced in their own eyes.

In 2009, elections were held once again at the district union, and this time I headed a list as candidate for president. The fact that an HIV-positive, gay man should stand for president of the union raised some ridiculous, but isolated, comments, but it had no effect on our campaign, and we won the elections. In October 2009, I took over as President of the Assu National Democratic Teachers' Union (SINDEP), and we began to place more emphasis on including issues related to sexual diversity on the agenda of board meetings.

In 2010, I was chosen to sit on the board of the Federation of Municipal Public Administration Employees of Río Grande del Norte, as Director of the Secretariat for Lesbians, Gays, Bisexuals and Transgender Persons, and I was appointed to the National Committee of the LGBT movement, affiliated to the International Federation of Employees in Public Service.

My life has not been easy since I started to live with HIV and AIDS. I am still afraid to go to the dentist or to the hairdresser or the manicurist, or any kind of professional with a large practise. I sense their fear, as I sense the fear of their clients, but I try to stay strong and confront it. Mine is a different kind of fear, a profound dread of the fear I arouse in others, a fear which, for example, leads them to separate the instruments used on me at the dentist or the manicurist, although they know that the instruments have been sterilized and ought not to carry any risk of contagion.

The experience of being seropositive makes me feel, without any shadow of doubt, that work has been the fuel that I have needed in order to have, and to continue having, a new lease on life. Living side by side with others daily is always about learning more from each other, and it always increases the chances of solidarity. Being HIV-positive and actively involved in the workplace is healthy, both for us and for our colleagues. That courage that enables us to share what we are also allows our colleagues to feel compassion and respect for, and understanding of, the disease and the people who live with it. Living side by side enables us all to grow as human beings.

My condition has been a daily learning process during the past twelve years, a constant struggle against what is, to my mind, more pernicious than the symptoms of the disease itself, more damaging than the consequences of opportunistic infections, and far more painful than the disclosure of the diagnosis: prejudice. Prejudice destroys self-esteem; it annihilates the courage to face the world.

Looking back on my life, I have come to this conclusion: if I had listened to the majority of people who advised me not to do anything because my days were numbered, I would have been dead within two or three years at best.

I assure you, without hesitation, that it is my work that has kept me alive to this day. Human beings need community desperately. The challenge to face and overcome prejudice has been the most important of my life. It's not easy, but it is possible, and I intend to carry on working and taking a stand.

FR

Le travail, moteur de ma survie

de **Eurian da Nóbrega Leite**
Traduite par Monique Zachary
Brésil
Catégorie: Narration

J'ai appris que j'étais séropositif il y a douze ans. Lorsque j'ai entendu le diagnostic du médecin, la seule chose que j'ai pensé, c'est que j'allais mourir, pendant que je criais et pleurais entre les bras de ma sœur, dans la salle d'attente du dispensaire. Le médecin m'a dit: ne t'inquiète pas, mon garçon, il te reste encore environ huit ans de survie.

Je suis le fils de parents modestes sans aucune éducation scolaire. J'ai grandi dans la zone rurale de la municipalité de Assu/RN, dans le nord-est du Brésil. C'est durant mon adolescence que j'ai découvert mon homosexualité. Ma vie est devenue très dure à partir de ce moment-là. Mon père passait son temps à me faire des reproches et à m'humilier, alors que ma mère s'est toujours montrée chaleureuse et aimable. À 18 ans, mon père m'a mis à la porte à cause de mon orientation sexuelle. Je suis parti vivre avec la veuve de l'un de mes frères, près de la maison de mes parents. Ma mère nous apportait de la nourriture à l'insu de mon père. Je me rendais à pied à l'école de la ville, à environ sept kilomètres de là.

En 1991, j'ai réussi un concours d'assistant dentaire. Ce fut l'un des rares moments de joie que j'ai vécus à cette époque. Ma mère a négocié avec mon père pour qu'il nous permette, à moi et à mes trois frères cadets, de partir vivre à la ville, où ils avaient une maison. La vie s'est améliorée en travaillant, sauf lors des apparitions de mon père, toujours saoul et prêt à m'humilier pour un oui ou pour un non, et utilisant systématiquement ma mère pour s'approcher de moi.

Je ne sais pas exactement comment le VIH est entré dans ma vie. Pendant longtemps j'ai cherché une réponse à cette question, puis j'ai réalisé que cela ne faisait qu'accroître ma souffrance et j'ai arrêté de chercher.

En 1996, alors que je suivais mes études de pédagogie, j'ai commencé à présenter certains symptômes du VIH. Les plus évidents furent la perte de poids, la chute de cheveux et les maladies de la peau, outre les diarrhées qui m'empêchaient pratiquement de travailler. À cette époque, le sida faisait l'objet d'une très forte discrimination au Brésil. Les gays étaient considérés comme un groupe à haut risque et tous ces symptômes étaient autant d'indices de ma séropositivité. C'est à ce moment que les préjugés ont commencé à se manifester.

La situation au travail est devenue difficile car j'étais assistant dans un cabinet dentaire. Je me rendais bien compte de la peur que je suscitais chez les patients et les dentistes. J'ai tenu bon jusqu'en 1997, année à laquelle j'ai été nommé directeur de l'unité de santé dans laquelle je travaillais. Même à ce poste, je percevais les préjugés, mais beaucoup moins que

lorsque je travaillais directement avec les dentistes. Fin 1998, j'ai subi la première maladie opportuniste, qui m'a conduit au diagnostic définitif en août de cette année.

J'ai alors dû démissionner de mon poste de directeur et j'ai commencé à prendre soin de moi. Le diagnostic a été dévastateur. Les préjugés autour du sida qui existaient à l'époque étaient tellement violents qu'ils me faisaient craindre plus la maladie que la mort. Les amis, y compris ceux du travail, à quelques rares exceptions près, ont pris leurs distances. Ma mère et ma sœur cadette ont été les seules à me donner du courage durant cette période tragique.

Un an plus tard, une fois remis et en mesure de reprendre le travail, on m'a conseillé de ne pas retourner au cabinet dentaire, car dans une ville de 50.000 habitants, il était fort peu probable que les gens acceptent d'être soignés par un assistant séropositif. J'ai refusé, car je ne souhaitais pas prendre ma retraite. Au cours de mon congé maladie, je me suis présenté à un concours pour un poste de professeur dans ma ville et j'ai profité de ma période de convalescence pour étudier. J'ai obtenu la première place et en 2000, j'ai été chargé d'une classe dans une école rurale de Mendubim, qui est précisément le lieu où je suis né. Les débuts furent difficiles : j'éprouvais une peur permanente des élèves, des parents, des collègues de travail et surtout dans la pause du déjeuner à l'école, car je sentais que les gens voulaient se débarrasser de tout ce que je touchais : les couverts, les assiettes, les verres. J'ai décidé d'évoquer en passant, de temps en temps, la délicatesse nécessaire dans la relation avec une personne séropositive, d'expliquer les formes de transmission et d'être très clair sur le fait que se côtoyer au quotidien ne présentait aucun risque.

Au fil du temps, la peur que j'éprouvais a commencé à disparaître. J'enseignais le matin et je travaillais dans le secteur de la santé l'après-midi, non pas comme assistant dentaire, mais comme spécialiste en santé publique, en conseillant le Secrétaire à la santé sur les programmes du Secrétariat. J'ai proposé au Secrétariat d'organiser un concours sur le VIH/sida dans toutes les écoles de la municipalité. Cet évènement fut très positif, car à partir des idées exposées dans la présentation du concours, le Secrétariat a mis en œuvre des activités contribuant à surmonter les préjugés.

Grâce à mes années de militance au sein du mouvement des lesbiennes, des gays, des bisexuels et des personnes transgenres (LGBT) et en ma qualité de Président de l'association des homosexuels d'Assu, un membre de la Confédération des travailleurs municipaux m'a invité à rencontrer les membres du syndicat de base de ma ville. Je n'étais même pas syndicalisé car je sentais que le mouvement syndical ne se souciait pas des intérêts des LGBT, avec lesquels j'avais un engagement de longue date. J'ai rencontré les membres du syndicat et le projet pour l'égalité des chances élaboré par la filiale brésilienne de l'Association internationale des services publics, affiliée à la Fédération des travailleurs de l'administration publique municipale de Río Grande del Norte, m'a tout simplement fasciné. En 2003, j'ai adhéré au syndicat.

En 2004, j'ai été invité à me porter candidat à la direction pour le poste de Secrétaire général. Notre liste a remporté les élections et c'est alors, en tant que membre du Syndicat des travailleurs municipaux d'Assu, que j'ai réalisé l'agressivité des préjugés et tout le mal qu'ils pouvaient provoquer à l'estime de soi. Avec beaucoup d'efforts, nous avons réussi à faire inclure la situation des LGBT dans l'agenda du syndicat.

Dans le cadre du projet pour l'égalité des chances, le syndicat a organisé en 2006 un séminaire sur les LGBT, au profit des professeurs de notre base. J'ai préparé et présenté un exposé sur le respect à la diversité sexuelle et la solidarité vis-à-vis des travailleurs qui vivent avec le VIH ou le sida. Cet événement fut décisif puisque c'est à partir de ce moment-là que nous avons commencé à percevoir un changement significatif dans l'attitude des professeurs par rapport à cette thématique.

J'ai le sentiment que le fait de rendre publique ma séropositivité a été décisif pour que les préjugés commencent à faiblir. Avant la manifestation, tout le monde s'en doutait et les bruits de couloir à ce sujet étaient permanents. À partir du moment où j'ai commencé à en parler avec tout le monde, au travail, à l'école, j'ai senti que les autres se sentaient dans l'obligation de me respecter. C'est comme si le fait de se regarder dans un miroir les empêchait de manifester des préjugés.

En 2009, de nouvelles élections se sont tenues pour le syndicat de base et nous avons présenté une liste dans laquelle j'étais porté candidat à la présidence. Le fait qu'un gay séropositif se porte candidat à la présidence du syndicat a suscité des commentaires absurdes, mais isolés, qui ne sont pas parvenus à faire ombrage à notre campagne, et nous avons remporté les élections. En octobre 2009, j'ai assumé la présidence du SINDEP d'Assu et nous avons commencé à accorder davantage d'importance à la prise en compte de thèmes liés à la diversité sexuelle dans l'agenda des réunions de la directive.

En 2010, j'ai été nommé à la direction de la Fédération des travailleurs de l'administration publique municipale de Río Grande del Norte au poste de Directeur du Secrétariat du mouvement des lesbiennes, gays, bisexuels et des personnes transgenres et désigné membre du comité national du mouvement, affilié à la Fédération internationale des services publics.

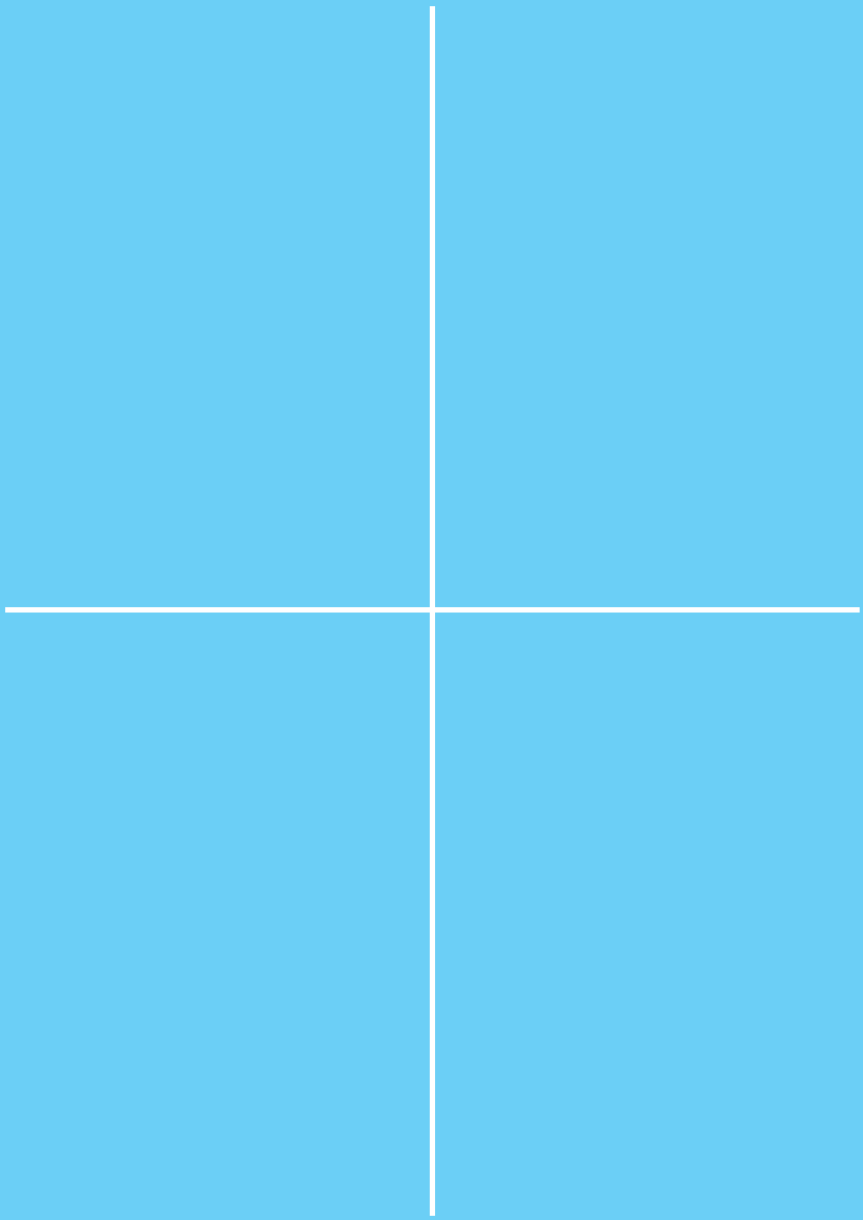
Ma vie n'a pas été facile depuis que je vis avec le VIH et le sida. Aujourd'hui encore, j'ai peur d'aller chez le dentiste, chez le coiffeur ou de me faire une manucure, bref d'avoir à faire à un professionnel en contact avec de nombreuses personnes. Je sens la peur des professionnels et je sens la peur de leurs clients, mais j'essaie d'être fort et d'affronter cette peur. C'est une peur différente, une crainte profonde de la peur que je provoque chez les autres et qui, par exemple, les conduit à séparer les instruments utilisés par le dentiste ou par la manucuriste, même en sachant que ceux-ci sont stérilisés et qu'ils ne devraient présenter aucun risque de transmission.

Tout ce que j'ai pu vivre en tant que séropositif me fait sentir, sans l'ombre d'un doute, que le travail a été le moteur qu'il me fallait pour survivre. La vie quotidienne avec d'autres personnes représente un échange permanent de connaissances qui ne fait qu'élargir les possibilités de solidarité. Être séropositif et avoir une participation active sur le lieu de travail est salutaire, tant pour nous que pour nos collègues. Le courage qui nous conduit à partager ce que nous sommes permet également à nos collègues d'éprouver de la compassion, du respect et de la compréhension envers cette maladie et les personnes qui en sont atteintes. Le contact quotidien nous permet à tous de devenir de meilleurs êtres humains.

Ma situation est un apprentissage quotidien au fil de ces douze années de lutte incessante contre ce qui, de mon avis, est plus nocif que les symptômes mêmes de ce mal ou que les séquelles des maladies opportunistes, et plus douloureux encore que la révélation du diagnostic : les préjugés. Ce sont les préjugés qui détruisent l'estime de soi, qui réduisent à néant notre capacité d'affronter le monde.

En réfléchissant à ma vie, j'arrive à la conclusion suivante : je pense que si j'avais écouté la plupart des personnes qui me conseillaient de ne rien faire parce qu'elles considéraient que mes jours étaient comptés, je serais mort en deux ou trois ans tout au plus.

Je vous assure, sans crainte de me tromper, que le travail est ce qui m'a maintenu en vie jusqu'à aujourd'hui. L'être humain a désespérément besoin du contact avec l'autre. Le défi d'affronter et de surmonter les préjugés a été la lutte la plus importante de ma vie. Ce n'est pas facile, mais c'est possible, et je vais continuer de travailler et de résister.



"Es asseguro, sem medo de errar, que é o trabalho que me mantém vivo até hoje".

Agradecimientos

Agradecimientos /Acknowledgments /Remerciements

Este libro no habría sido posible, en primer lugar y fundamentalmente, sin las contribuciones de las valientes mujeres y los valientes hombres de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Guyana, México, Perú y Venezuela que participaron en el concurso literario "¡Trabajadores/as positivos/as escriben!" 2010, certamen que permitió reunir estos cuentos, narraciones y poemas. Les agradecemos sinceramente a todos los y las participantes del concurso. Este es, en el más auténtico sentido, un libro que les pertenece a todos y todas, ya sea que sus obras hayan sido incluidas o no en este volumen.

Es difícil, e incluso imposible, agradecer individualmente a todos y todas que participaron en las actividades que condujeron a la publicación de este libro, tanto en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como en la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Les agradecemos sinceramente a todos y a todas, y ustedes saben a quiénes nos referimos

Agradecemos en particular a Leandra Perpetuo y sus colegas de la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas en São Paolo (Brasil), que hicieron posible el concurso literario y la publicación de este libro. También agradecemos especialmente a Zuzanna Muskat-Gorska, Tim Noonan, Kristin Blom yVincente Cepedal de la sede de la Confederación Sindical Internacional en Bruselas que concibieron la idea de esta publicación quienes, en conjunto con la OIT, participaron en todas las etapas del proceso.

En representación de la OIT, Eric Stener Carlson estructuró y editó este volumen y Anna Torriente, Inés López, Jeanine Brunner, Patricia Bustos y Ana Lúcia Monteiro y María de la Luz Celedón trabajaron en las distintas etapas de la producción del libro, desde su concepción hasta la impresión.

La organización no gubernamental "Identidad" del Paraguay hizo un importante aporte, que consistió en la diagramación y la corrección final del texto, y el diseño de novedosas ilustraciones. Por último, y muy importante cabe destacar la notable competencia de los traductores/as (mencionados en los textos que tradujeron) que ha permitido que este libro sea leído tanto en América Latina como fuera de la región.

El Programa de la OIT sobre el VIH/SIDA y el Mundo del Trabajo (OITSIDA) y la Confederación Sindical Internacional (CSI) aportaron los recursos financieros necesarios para la producción de este libro. Incluso antes de la compilación de los textos, la Doctora Sophia Kisting, Directora de OITSIDA, y Sharan Burrow, Secretaria General de la CSI, leyeron en voz alta extractos del volumen en eventos conmemorativos organizados como parte del Día Mundial de la Lucha contra el sida de 2010. El apoyo público brindado por los más altos niveles jerárquicos de ambas organizaciones ha sido esencial para difundir en todo el mundo las obras de los autores seleccionados.

POR

Este livro não teria sido possível, em primeiro lugar e fundamentalmente, sem as contribuições dos valentes homens e mulheres da Argentina, Brasil, Bolívia, Chile, Colômbia, Guiana, Mexico, Peru e Venezuela que participaram do concurso literário "Trabalhadores/as positivos/as escrevem" 2010, que permitiu reunir estes contos, narrações e poemas. Agradecemos sinceramente a todos que participaram do concurso. Este é, no mais autêntico sentido, um livro que pertence a todos, estejam ou não suas obras incluídas neste volume.

É difícil, e mesmo impossível, agradecer individualmente a todos os que participaram das atividades que conduziram à publicação deste livro, tanto na Organização Internacional do Trabalho (OIT) como na Confederação Sindical Internacional (CSI). Agradecemos sinceramente a todos e vocês sabem a quem nos referimos.

Agradecemos em particular a Leandra Perpetuo e seus colegas da Confederação Sindical de Trabalhadores das Américas em São Paulo (Brasil), que tornaram possível o concurso literário e a publicação deste livro. Também agradecemos especialmente a Zuzanna Muskat-Gorska, Tim Noonan, Kristin Blom e Vincente Cepedal da sede da Confederação Sindical Internacional em Bruxelas, que conceberam a ideia de publicar este livro em conjunto com a OIT e participaram de todas as etapas do processo.

Em representação da OIT, Eric Stener Carlson estruturou e editou este volume e Anna Torriente, Inés López, Jeanine Brunner, Patricia Bustos, Ana Lúcia Monteiro e María de la Luz Celedón trabalharam nas distintas etapas da produção do livro, desde sua concepção até a impressão.

A ONG "Identidad" do Paraguai fez uma importante contribuição, que consistiu na diagramação, correção final do texto e desenho de novas ilustrações. Por último, porém muito importante, cabe dizer que a notável competência dos tradutores/as (mencionados/as nos textos que traduziram) permite que este livro seja lido tanto na América Latina como fora da região.

O Programa da OIT sobre HIV/AIDS e o Mundo do Trabalho (OIT/AIDS) e a Confederação Sindical Internacional (CSI) colaboraram com os recursos financeiros necessários para a produção deste livro; inclusive, antes da compilação dos textos, a Dra. Sophia Kisting, Diretora do Programa, e Sharan Burrow, Secretária-Geral da Confederação, leram em voz alta trechos do volume em eventos comemorativos organizados como parte do Dia Mundial da Luta contra a AIDS de 2010. O apoio público oferecido pelos mais altos níveis hierárquicos de ambas as organizações foi essencial para difundir em todo o mundo as obras dos autores selecionados.

EN

This book would not have been possible, first and foremost, without the contributions from the brave women and men from Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Guyana, Mexico, Peru and Venezuela who part ted in the literary contest, "Positive Workers Write!" 2010, that gathered these narratives, stories and poems. We extend our sincere appreciation to all who participated in the contest. Whether or not your work was included in this volume, this is, in a very real sense, your book.

It is difficult –if not impossible– to acknowledge by name all of the people who were responsible for the work behind the scenes that led to the publication of this book, both from the International Labour Organization (ILO) and the International Trade Union Confederation (ITUC). Our sincere thanks to all those who contributed—you know who you are.

Special thanks must go to Leandra Perpetuo and to her colleagues, at the Trade Union Confederation of the Americas (ITUC-TUCA) in São Paolo, Brazil, who made the writing competition and the book project possible. Particular thanks also to Zuzanna Muskat-Gorska, Tim Noonan, Kristin Blom and Vincente Cepedal ITUC Brussels, who first developed the idea of this joint volume with the ILO and accompanied it every step of the way.

On behalf of the ILO, Eric Stener Carlson developed and edited this volume, and Anna Torriente, Inés López, Jeanine Brunner, Patricia Bustos, Ana Lúcia Monteiro and María de la Luz Celedón worked on the book at various stages, from the conception phase to the final printing.

The NGO IDENTIDAD in Paraguay played an important role in formatting and finalizing the text and creating unique illustrations. Lastly, but very importantly, the unique skills of a series of translators (referenced in the stories they translated) have made this volume truly accessible for all readers, both inside and outside Latin America.

ILOAIDS and ITUC provided the financial resources necessary to produce this book. However, even before these stories were compiled into this present volume, the Director of ILO/AIDS, Dr. Sophia Kisting, and the General Secretary of the ITUC, Sharan Burrow, read aloud excerpts in commemorative events for World AIDS Day in 2010. Public support for these stories, at the highest levels of our respective organizations, was essential for bringing these author's voices onto the world scene.

FR

La réalisation de ce livre n'aurait pas été possible, en premier lieu et essentiellement, sans les contributions des femmes et hommes courageux d'Argentine, de Bolivie, du Brésil, du Chili, de Colombie, de Guyana, du Mexique, du Pérou et du Venezuela qui ont participé au concours littéraire "Les travailleurs/euses positifs/ves écrivent!" 2010 qui a permis de réunir ces contes, récits et poèmes. Nous remercions très sincèrement tous ceux qui ont participé au concours. Ce livre leur appartient réellement à tous, que leurs œuvres y aient été incluses ou non.

Il est difficile, voire impossible, de remercier à titre individuel tous ceux qui ont collaboré aux activités qui ont débouché sur la publication de ce livre au sein de l'Organisation internationale du travail (OIT) ainsi que de la Confédération syndicale internationale (CSI). Nos remerciements sincères à tous et à toutes , chacun se reconnaîtra.

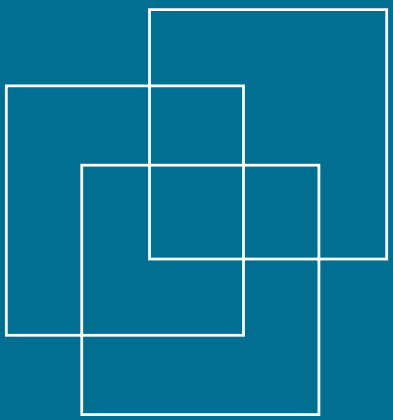
Nous remercions particulièrement Leandra Perpetuo et ses collègues de la Confédération syndicale de travailleurs/ses des Amériques à Sao Paulo (Brésil) qui ont facilité la réalisation du concours littéraire et la publication de ce livre. Nous adressons également des remerciements spéciaux à Zuzanna Muskat-Gorska, Tim Noonan, Kristin Blom et Vincente Cepedal du siège de la Confédération syndicale internationale à Bruxelles qui ont eu l'idée de publier ce livre, conjointement avec l'OIT, et qui ont participé à toutes les phases du processus.

En représentation de l'OIT, Eric Stener Carlson a structuré et édité ce volume, alors que Anna Torriente, Inés López, Jeanine Brunner, Patricia Bustos, Ana Lúcia Monteiro et María de la Luz Celedón ont collaboré aux différentes étapes de la production du livre, de la conception à l'impression.

Le concours de l'ONG "Identidad" du Paraguay a également été précieux, pour la diagrammation et la correction finale du texte ainsi que l'apport d'originales illustrations. Finalement, mais non moins important, je tiens à remercier les traducteurs et traductrices (dont les noms sont mentionnés dans les textes correspondants) qui ont mis leurs compétences au service de cette publication, permettant ainsi sa lecture en Amérique latine et en dehors de la région.

Le Programme de l'OIT sur le VIH/sida et le monde du travail (OITSIDA) et la Confédération syndicale internationale (CSI) ont fourni les ressources financières nécessaires à la production de ce livre. Avant même le recueil de textes Dr Sophia Kisting, Directrice du Programme OITSIDA, et Sharan Burrow, Secrétaire générale de la Confédération, ont lu à haute voix des extraits de ce volume dans plusieurs événements de commémoration organisés à l'occasion de la journée mondiale de lutte contre le sida en 2010. Le soutien apporté publiquement par les dirigeants du plus haut niveau des deux organisations a été fondamental pour diffuser les œuvres des auteurs choisis dans le monde entier.

“Mi fortaleza resplandece en el trabajo”.
“Minha força resplandece no trabalho”.
“My strength shines in work”.
“Ma vigueur resplendit au travail”.



José Willan Montaño Ferrel

Trabajador (y poeta) viviendo con VIH
Trabalhador (e poeta) vivendo com HIV
Worker (and poet) living with HIV
Travailleur (et poète) qui vit avec VIH

ISBN 978-92-2-025552-0